



CALAIS, **frente a la frontera**

TEXTOS Y ENTREVISTAS

Editorial Doble Vínculo
(publicaciones antiautoritarias desde Santander)

Calais,
frente a la frontera

Título original: *Calais, Face à la frontière*

Título: *Calais, frente a la frontera*

Autoría: Colectiva

Edita y distribuye: *Editorial Doble Vínculo*

(publicaciones antiautoritarias desde Santander)

editorialdoblevinculo@hotmail.com

editorialdoblevinculo.wordpress.com

Primera edición: Edición original en Francés a cargo de
«Niet!éditions» en 2017

Edición actual: Traducción al castellano de la edición original en
Francés en 2018

Animamos a la reproducción total o parcial de este y cualquier texto para su debate y/o difusión sin necesidad de reconocimiento o referencia alguna.

La distribución anticomercial es una forma de crear canales y estructuras de difusión, no jerárquicas y sin ánimo de lucro, para la extensión de materiales críticos con lo establecido.

Contra los derechos de autor, el copyrigh, el copyleft y el creative commons.

Calais, frente a la frontera

Textos y entrevistas

Índice

Prólogo a la edición en castellano	11
Índice de siglas y entidades que aparecen en el libro	19
Prólogo	23
La trampa de la frontera. Recordando 20 años de historia migratoria en Calais.....	29
De los años 1990 a 2002: el fracaso de Sangatte.....	31
2002-2009: del cierre de Sangatte a la expulsión «Besson».....	39
2009-2015: herramientas de solidaridad puestas a prueba frente a la realidad	44
2015-2016: la Gran Jungla.....	51

Entrevistas cruzadas, de personas	
en exilio y solidarias	65
2003-2015: de Sangatte a Jules-Ferry	68
La Gran Jungla (2015-2016).....	109
¿Y después? (2016-...).....	170
Textos escogidos	183
Frontera, Nación, Deportación.....	185
Los CAO: aislamiento, mentiras y coacciones	209
La inmigración y la lógica del capital	221
Panfletos y documentos, cronología	241
Panfletos y documentos	243
Cronología	259

Prólogo a la edición en castellano

En otoño de 2016 se desalojó el «campamento de refugiados» de Calais, la Jungla. Aunque tal acontecimiento, en su momento, fue ampliamente difundido por los medios de comunicación de masas, rápidamente cayó en el olvido, como suele ocurrir con todas las noticias, que son producidas en serie e inmediatamente desechadas a la basura. Con el fin de conservar la memoria de lo que fue e implicó la Jungla, la editorial francesa *Niet!éditions* publicó en 2017 este libro, *Calais, face à la frontière*, que recoge una serie de entrevistas y testimonios de personas que pasaron por Calais. Una publicación que nos ha resultado interesante porque, precisamente, no se centra en lo inmediato y en lo espectacular del desalojo de la Jungla, sino que lo contextualiza,

narrando y analizando lo que lleva sucediendo en esa frontera desde los años noventa. Se evidencia de ese modo cómo se fue gestando la llamada crisis migratoria –en Calais, que no deja de ser un reflejo de lo que sucede a nivel global– y se comprende por qué desembocó irremediablemente en el desalojo del campamento y el desplazamiento masivo de una población de diez mil personas.

Nuestro interés por este texto nos ha llevado a traducirlo al castellano y a publicarlo. Transmitir y difundir –básicamente entre las personas hispanoparlantes– lo que pasó en Calais es uno de nuestros principales objetivos, pero no el único. También consideramos importante establecer conexiones entre Calais y esos otros puntos calientes de las rutas migratorias como son las fronteras y tratar de reflejar que, en realidad, no es problemática tan alejada de nuestra cotidianeidad como parece.

Que existen interrelaciones entre las fronteras es evidente, aunque solo sea por los caprichos de la geografía, –el Mediterráneo y el Canal de la Mancha implican obstáculos similares a la hora de cruzarlos, por ejemplo– pero también porque la gestión de esos puntos obedece a unos intereses concretos. En el caso de la Unión Europea existe una política migratoria más o menos uniforme, materializada en sucesivos acuerdos y decisiones (Schengen, Dublín, creación de Frontex, etc.), de ahí que todo lo que

sucedan en sus fronteras esté conectado. No es casualidad, por tanto, encontrar las mismas concertinas, vallas, policía y otros dispositivos de control en lugares como Ceuta y Melilla, Calais, la frontera Serbo-húngara o las islas griegas. Unos dispositivos que ya nos indican por dónde van los tiros de dicha política migratoria europea: excluir personas, por un lado, facilitar el flujo de mercancías y capitales, por otro.

Una realidad que nos ha sorprendido incluso a nivel más local, por ejemplo, a nosotras que escribimos desde Santander. Y es que muchas de las personas migrantes que quieren llegar a Gran Bretaña, al volverse más difícil y peligroso el paso por Calais, optan ahora por la ruta alternativa de los puertos del Cantábrico, principalmente los de Bilbao y Santander, desde los que zarpan ferris en dirección a Gran Bretaña, generalmente destinados a los turistas, pero en los cuales consiguen colarse de vez en cuando algún pasajero menos privilegiado. Algunos periódicos han llegado incluso a bautizar la capital vizcaína como «el nuevo Calais», y el gobierno vasco ha decidido construir un muro en torno al puerto de Santurtzi, para tratar de contener el flujo de personas exiliadas. Quizás haya influido en esa decisión el hecho de que la empresa británica Brittany Ferries amenazara con desplazarse a Santander si la cosa no se calmaba. Quién sabe si aquí

también acabarán haciendo un muro: una buena forma de seguir modernizando la ciudad, podrían llamarlo «Muro Botín», y además, ¡crearía empleo!

Ironías aparte, estos hechos nos muestran la estrecha relación que existe entre unas fronteras y otras, y que algunas las tenemos al alcance de la mano. Nos muestran también que, por muchas trabas que se erigen, sigue el flujo incesante de personas desesperadas por alcanzar determinados países en busca de condiciones de vida un poco más dignas. Mientras no se acabe con sus causas (pobreza, desigualdad, guerras, represión, etc.) seguirá habiendo migración forzada. Poner obstáculos y trabas a esta migración lo único que produce son más muertes y sufrimiento. La decisión de convertir Calais en una fortaleza y de dispersar por todo el territorio francés (y expulsar de él en muchos casos) a quienes estaban en la Jungla solo ha provocado que parte de estas personas se desplacen a otros puntos con acceso a Inglaterra, como los puertos del Cantábrico, o que hayan acabado volviendo a Calais. En el momento en que escribimos este texto, en marzo de 2018, hay cientos de personas intentando acceder al túnel bajo el Canal de la Mancha, viviendo en unas condiciones lamentables y constantemente perseguidas y acosadas por una policía empeñada en evitar el surgimiento de un nuevo campamento. En 2017 se produjeron 3 muertes en Calais, según

informaciones de la prensa, por no hablar de las innumerables personas que resultan heridas como consecuencia de los intentos de cruzar la frontera o de las peleas entre migrantes, que compiten entre ellos para conseguir llegar a Inglaterra. Unos acontecimientos que van en la línea de lo sucedido en las últimas décadas en Calais y que muestran que el desalojo de la Jungla, en realidad, no marca un antes y un después, solo una continuación del problema: la existencia de la frontera.

Además de la parte documental o testimonial, este libro tiene un fuerte contenido de denuncia, o militante. Sus editores rechazan cualquier tipo de neutralidad y se posicionan claramente en contra de las fronteras y toda forma de explotación y dominación. En esa línea va la selección de textos recopilados en la parte final del libro. Las propias personas entrevistadas no dudan en transmitir sus pocas simpatías hacia todo el entramado institucional (Estado, ONGs y otras organizaciones caritativas, fuerzas de seguridad públicas y privadas, etc.) que se crea en torno este tipo de situaciones de «emergencia humanitaria» como lo fue Calais en 2016. Unas críticas que compartimos en gran parte. En ese sentido, otro de nuestros propósitos de la publicación del libro es contribuir al debate y a la oposición a las fronteras y al mundo que las hace posibles.

A ese respecto, cabe recordar que en muchos puntos del planeta hay personas arriesgándose por extender la solidaridad contra las fronteras y tejien-do redes de apoyo mutuo entre las personas que se desplazan forzosamente de sus lugares de origen por el capitalismo. Arriesgándose a entrar en conflicto con mafias que las puedan ver como una competencia desleal, arriesgándose a ser detenidas por la policía, denunciadas por sus vecinos o a ser multadas o encarceladas. Hablamos por ejemplo de compañeras de *No Border*, que son grupos descentralizados y autónomos entre ellos que luchan en distintos lugares por la libertad de la circulación de las personas, pero también hablamos de otras muchas personas y colectivos no tan visibilizados o necesariamente politizados. Nos parece fundamental apoyar y difundir la labor de estas personas. Es imposible nombrarlas todas, pero en el caso de Cantabria destaca en estos momentos Pasaje Seguro con su apoyo a personas sin papeles como Samuel, por poner un ejemplo. También imaginamos que hay muchas personas aportando solidaridad desde el anonimato. Denunciar la relación entre el capitalismo y los movimientos migratorios forzosos; luchar contra la existencia de las fronteras y su militarización; apoyar solidariamente a las personas que migran y a las que se encuentran, en nuestros territorios, explotadas y excluidas; parar los pies a grupos

racistas... son muchas las cosas que se pueden hacer al respecto. Esperemos que la lectura de los textos contribuya a intensificar tales luchas y nos anime a participar en ellas.

Editorial Doble Vínculo, *septiembre de 2018*

Índice de siglas y entidades que aparecen en el libro

ACNUR: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

CADA: Centro de Acogida de Solicitantes de Asilo

CAO: Centro de Acogida y de Orientación

CAOMIE: Centro de Acogida y de Orientación para Menores Extranjeros no Acompañados

CAP: Centro de Acogida Temporal

CHAUH: Centro de Alojamiento y Acogida Urgente Humanitario

CRA: Centro de Retención Administrativa

CRS: Compañías Republicanas de Seguridad

IGPN: Inspección General de la Policía Nacional

MEDEF: Movimiento de Empresas de Francia

PAF: Policía de las Fronteras

OFII: Agencia Francesa de la Inmigración y de la Integración

OFPRA: Agencia Francesa de Protección de los Refugiados y Apátridas

Agir contre le chômage: Actuar contra el Paro

Black Panthers: Panteras Negras

Calais Migrant Solidarity: Solidaridad con los Migrantes de Calais

Care 4 Calais: Cuidado para Calais

Charpentiers sans frontières: Carpinteros Sin Fronteras

Citizen UK: Ciudadano RU

C´Sur: Colectivo de Apoyo Urgente a los Expulsados

France Terre d´asile: Francia Tierra de Asilo

Frontex: (ahora European Border and Coast Guards) Guardia Europea de Fronteras y Costas

Help Refugees: Ayudar a los Refugiados

Home Office: Ministerio de Interior del Reino Unido

Human Right Watch: Observatorio de los Derechos Humanos

Humming Bird: Proyecto Colibrí: ayuda y solidaridad para los refugiados

La Belle Étoile: La bella estrella

Les Verts: Los Verdes

Ligue des droits de l´homme: Liga de de los Derechos del Hombre

L´Action catholique ouvrière: Acción Católica Obrera

L' Auberge des migrants: El Albergue de los Migrantes
Médecins du monde: Médicos del Mundo
Médecins sans frontières: Médicos sin Fronteras
Salam: Paz
Sauvons Calais: Salvemos Calais
Save Passage: Pasaje seguro
Solid-R: Solidarios
Secours catholique: Socorro Católico
Street Medics: Médicos de calle
Utopia 56: Utopía 56
Vie active: Vida Activa

Prólogo

A partir del verano de 2015, los migrantes que trataban de llegar a Europa aparecieron de repente en las portadas de los periódicos: los intentos de cruzar las fronteras, su cierre, la suspensión del acuerdo de Schengen, las sórdidas cuotas de «refugiados» que los Estados trataban de imponerse entre ellos, los miles de muertos en el mar...

El foco de atención se centró en los principales puntos de cruce de las fronteras, de Grecia a Calais pasando por Ventimiglia o Hungría. Leyendo los periódicos se podía pensar que se trataba de una catástrofe natural que acontecía repentinamente y se abatía sobre una Europa incapaz de «hacerle frente».

Sin embargo, aunque cuantitativamente inédita, esta situación no era nueva. En Calais, el surgimiento de una «jungla» apartada de la ciudad recordó a algu-

nos el centro de Sangatte, cerrado 12 años atrás. De hecho, la creación de esta jungla fue promovida solo para poder ser desmantelada más fácilmente en octubre de 2016. En tres días, varios miles de personas fueron expulsadas y dispersadas, y la región de Calais estuvo casi militarizada.

Para comprender cómo se llegó a esa situación, realizamos una primera entrevista que publicamos en forma de fanzine (reproducida en la pág. 185). También nos dijimos que era fundamental recoger la palabra de las personas exiliadas y de los migrantes, recordar las implicaciones de las fronteras y conservar y transmitir la historia de Calais de los últimos 20 años. Nos parece demasiado importante como para dejarlo a los periodistas, los gobernantes o las asociaciones humanitarias.

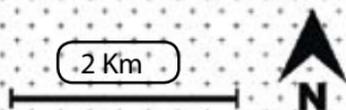
Decidimos entonces llevar a cabo otras entrevistas. A lo largo de encuentros y conversaciones tomó forma una historia de Calais coherente y digna de ser recogida en un libro.

Estos últimos meses se han publicado otros libros en torno a esta cuestión. Para nosotros, la mayoría tienen un enfoque no muy acertado, ya sea porque se centran en una estética del horror a través de fotografías que suelen ir acompañadas de comentarios tranquilizadores, ya sea porque adoptan un punto de vista periodístico que mistifica la realidad a la vez que pretende ser objetivo. Por nuestra parte no rei-

vindicamos ninguna neutralidad: al contrario, queremos cuestionar la existencia misma de las fronteras y contribuir, en la medida en que podamos, a la lucha contra la explotación y toda forma de dominación.

Esperamos que este libro pueda servir a las luchas en curso y a las futuras.

CALAIS Y SUS ALREDEDORES



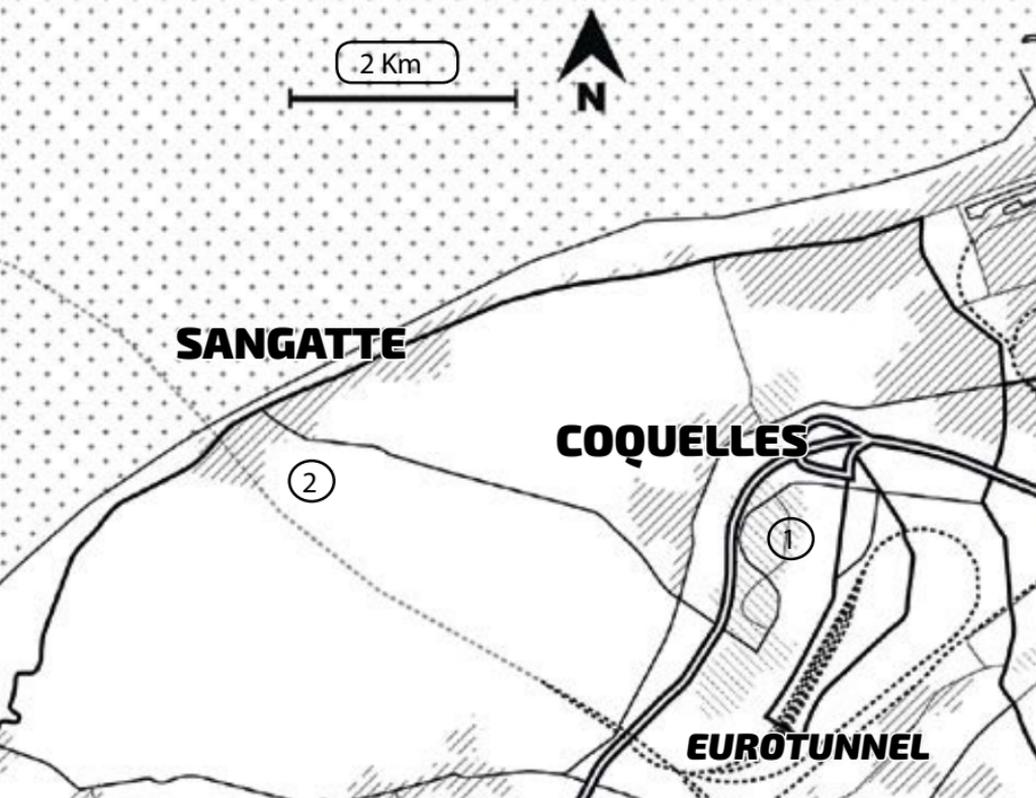
SANGATTE

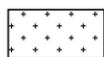
COQUELLES

②

①

EUROTUNNEL





Mar



La Jungla



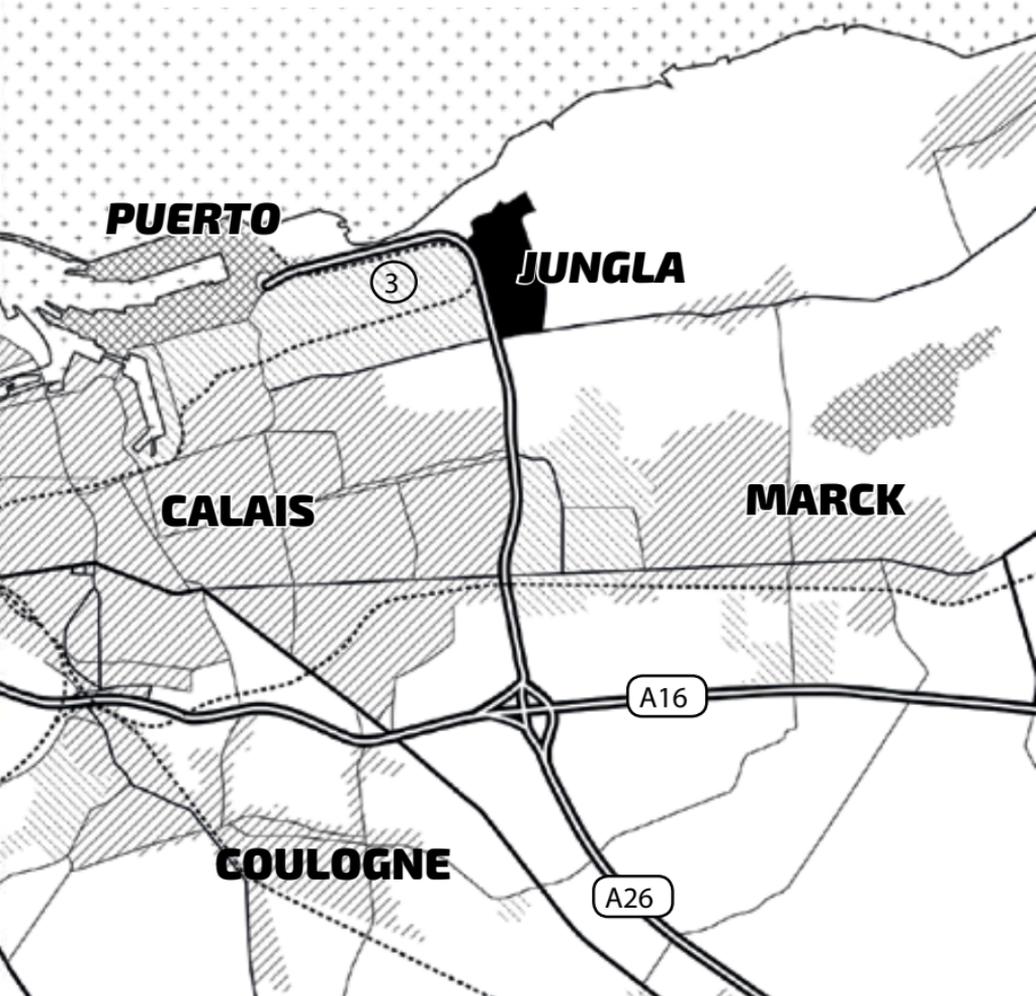
Puerto y aeropuerto



Zonas industriales



Zonas residenciales



LA JUNGLA



200m



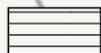
**CENTRO
JULES FERRY**

**ZONA
NORTE**

CAP

**ZONA
INDUSTRIAL
DE DUNES**

**ZONA
SUR**



No man's land



Zona sur



Zona norte



Mar y marismas



Muros



Alambradas

CARRETERA DE GRAVELINES

**NO MAN'S
LAND**

La trampa de la frontera.

Recordando 20 años de historia
migratoria en Calais.

De los años 1990 a 2002: el fracaso de Sangatte

Los años 1990: los comienzos de la «cuestión Calais»

A comienzos de los años 1990, la caída del régimen soviético y el fin del Bloque del Este generaron la llegada de migrantes originarios de aquellos países. Alemania, reunificada de nuevo, se dotó entonces de una legislación represiva hacia ellos. Los otros Estados europeos la imitaron rápidamente. A lo largo de esos años 1990, entraron en vigor varios acuerdos europeos, que se han hecho famosos desde entonces: el convenio de Dublín¹ aplicado desde 1990, estableció que toda solicitud de asilo debe ser tratada en el Estado europeo por el cual la persona accede a Europa; el de Schengen creó un espacio transnacional (sin el Reino Unido) en el cual se suprimieron los controles fronterizos a partir de 1995. La simplificación de los desplazamientos dentro de Europa vino acompañada de una gestión de la inmigración más estricta y del reforzamiento de los controles en las fronteras exteriores.

Pero la llegada de personas migrantes seguía produciéndose. En la antigua Yugoslavia se sucedieron

1. Este primer convenio se actualizó con los acuerdos de «Dublín II» (2003) y «Dublín III» (2013). En el lenguaje corriente, se habla de que una persona está en el procedimiento, es decir, que está obligada a solicitar asilo.

las guerras a lo largo de toda la década. En Kosovo, centenares de miles de albaneses fueron expulsados por las fuerzas serbias entre 1996 y 1999, y los bombardeos intensivos llevados a cabo por la OTAN entre marzo y junio de 1999 llevaron a su vez a miles de personas al exilio. En Irak, la represión del régimen de Saddam Hussein y los bombardeos angloamericanos –que culminaron en la operación Zorro del Desierto de 1998– provocaron también un incremento del número de refugiados en Europa.

A lo largo de los años 1990, la frontera franco-británica se convirtió poco a poco en un punto clave del control de las fronteras. La situación geográfica de la ciudad de Calais la convierte en un lugar ideal para intentar llegar al Reino Unido. Una franja marina de unos treinta kilómetros separa Francia de Inglaterra, y entre Calais y Dover se daba la mayor parte del tráfico marítimo de pasajeros europeos en los años 1990. El túnel bajo el Canal de la Mancha, cuya construcción se inició en 1987, se inauguró en 1994. Pasó a albergar una parte cada vez más importante del tráfico, tanto de personas como de mercancías.

Los acuerdos de Sangatte, aprobados en 1991, transfirieron los controles de entrada del territorio británico al lado francés del Canal de la Mancha. En 1997, unos 40 gitanos, originarios de la ex Checoslovaquia, fueron rechazados por el Reino Unido y se

vieron obligados a dormir en la terminal del puerto de Calais. Al cabo de un mes y bajo la presión de un comité de apoyo, el Estado francés requisó una residencia de ancianos para dar alojamiento a las familias. Tras dos meses de negociaciones con el Reino Unido, los dos países se «repartieron» los refugiados.

Con los años, la indiferencia inicial del Estado francés se fue transformando en represión. El cuerpo de policía CRS, el más numeroso en Calais y su región, empezó a realizar controles y detenciones sistemáticos: redadas². Por otro lado, a partir de 1999, las empresas de transporte por carretera fueron sometidas a multas que alcanzaban las 2.000 £ por persona descubierta en un vehículo entrando en el Reino Unido. Así, las empresas de transporte, lo quisieran o no, fueron incitadas a colaborar con la política antimigratoria.

En 1997 se inauguró en Calais, o más bien en Coquelles, donde se localiza el Eurotúnel, un Centro de Retención Administrativa (CRA). Sus 19 plazas estuvieron ocupadas casi de forma continua ya que la Policía de las Fronteras (PAF) no permanecía ociosa. Toda la aglomeración comenzó a llenarse de muros de hormigón, alambradas y cámaras de videovigilancia.

2. «Redada»: «Arresto masivo llevado a cabo de manera improvisada por la policía en un barrio sospechoso, o un establecimiento con mala fama...», Diccionario *Le Grand Robert*, 2ª edición, 1989.

La «cuestión migratoria» atraía de vez en cuando la atención de los medios. En 1994, Amnistía Internacional llamó públicamente la atención sobre la gran cantidad de personas provenientes de Polonia que, desde hacía algunos años, eran rechazadas tanto por Francia como por el Reino Unido y que se veían condenadas, en cierto modo, a un perpetuo ir y venir... En 1998-1999 la llegada de numerosos albaneses de Kosovo contribuyó a crear y visibilizar el «problema de los migrantes» en Calais. Un centenar de personas dormía con regularidad en la terminal del puerto, otras erraban por la ciudad, esperando su oportunidad para cruzar la frontera.

En junio de 1994 se creó la asociación, *La Belle Étoile*, que trató de apoyar en el día a día a los migrantes de Calais, sobre todo a través del reparto de comida. En 1997, el episodio de los gitanos checos que ocuparon la terminal del puerto de Calais impulsó la fundación de un colectivo de asociaciones denominado *C´Sur* (Colectivo de Apoyo Urgente a los Expulsados). Éste agrupaba además de *La Belle Étoile*, *Les Verts*, la *Ligue des droits de l´homme* (LDH), *Agir contre le chômage* (AC) y asociaciones caritativas católicas como *Emmaüs* o *L´Action catholique ouvrière*. También se abrieron otras asociaciones en aquel momento en la región de Calais: *la Cimade*, *France Terre d´asile* (que intervino en el CRA de Coquelles), *le Secours catholique*, etc.

1999-2002: el centro de Sangatte

En el invierno de 1998-1999, por tanto, centenares de personas estaban durmiendo en la terminal del puerto de Calais. A partir del mes de abril, esta situación se volvió insostenible: un decreto prefectural prohibió así «cualquier utilización (...) de la terminal (...) para fines ajenos al tráfico de viajeros» (decreto del 23 de abril de 1999). Los migrantes ocuparon entonces el parque Saint-Pierre, situado frente al Ayuntamiento y la célebre estatua que representa al «Burgués de Calais». Fueron desalojados en agosto, en el marco de una gran operación policial que duró varios días. Se abrió entonces la nave Bore, cerca del puerto, para la acogida durante la noche. Su gestión fue confiada a *La Belle Étoile*. Fue cerrada a principios de junio del año siguiente.

El Estado habilitó entonces tres lugares: para las familias, un edificio frente al hospital; para las «personas en situación irregular en espera de expulsión», un antiguo centro vacacional; y, para los hombres solteros, de lejos los más numerosos, una inmensa nave en desuso en Sangatte (25.500 metros cuadrados), que había sido utilizada durante la construcción del túnel bajo el Canal de la Mancha. Para contrarrestar a las asociaciones implantadas, los poderes públicos utilizaron como intermediario a la Asociación para una Mejor Ciudadanía de los

Jóvenes, creada por un comisario de policía. El 31 de agosto de 1999 todos estos sitios fueron cerrados para «no perpetuar la situación».

Pero aquella vez, la resistencia de las asociaciones, de los militantes locales y de los propios migrantes dio lugar a una manifestación, el 16 de septiembre, durante la cual se trató de reabrir la nave Bore. A pesar del fracaso de ese intento, el Estado se vio obligado a anunciar la reapertura de la nave de Sangatte el 24 de septiembre, que pasó a denominarse Centro de Alojamiento y Acogida Urgente Humanitario (CHAUH por sus siglas en francés). Estuvo financiado por el Ministerio de Empleo y de la Solidaridad y su gestión fue confiada a la Cruz Roja.

Aunque inicialmente estuvo previsto que la nave acogiera a 800 personas, albergó en general 1.500 personas, a veces 2.000. Las condiciones sanitarias, inicialmente muy básicas (14 duchas, 14 váteres), se fueron degradando progresivamente. La gestión del centro por parte de la Cruz Roja era muy disciplinaria y su acceso estaba estrictamente controlado, se puede hablar de un clima semicarcelario. Por los alrededores, los controles de la PAF y de los CRS eran permanentes. Debido a su localización la nave aislada alejaba a los migrantes del espacio público, y la Cruz Roja rechazaba con frecuencia a los periodistas y militantes. Se instaló en la región de Calais un importante dispositivo securitario. En unos meses se con-

tabilizaron miles de detenciones. La cercana zona de vacaciones Blériot-plage fue transformada en cuartel de CRS.

Lejos de solucionar lo que empezó a conocerse como la «cuestión Calais», el centro de Sangatte se convirtió por el contrario en una especie de etapa obligatoria en la ruta hacia Inglaterra, ya que los exiliados no eran tolerados en ningún otro lugar. En total, según la Cruz Roja, casi 68.000 personas pasaron por la nave...

A partir de la primavera de 2002, el Gobierno anunció varias veces el cierre del centro de Sangatte. Durante el verano, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)³ llevó a cabo una campaña de comunicación para incitar a los exiliados a depositar una demanda de asilo en Francia. En septiembre comenzó una operación de censo de las personas albergadas: se le dio a cada persona una identificación que condicionaba el acceso a las comidas, a los dormitorios y a los baños. Aquellos que no tenían dicha identificación ya no podían acceder más al centro.

3. ACNUR, además de su labor «humanitaria» reconoce desempeñar un rol «político» en el control de los migrantes. Participa en la elaboración y la aplicación de políticas anti-migratorias en los países europeos (quienes le financian en gran parte) desde los años 1990, sobre todo organizando la «externalización» del asilo (gestión del asilo lejos de Europa) y asegurando la gestión de múltiples campos de refugiados fuera de Europa.

Se estableció un acuerdo entre Francia, el Reino Unido y Afganistán⁴. Se ofreció a los afganos una ayuda de 2.000 euros para un «retorno voluntario»: solo 11 personas lo aceptaron. Un millar de migrantes fueron admitidos en el Reino Unido, a 35 se les aplicó el convenio de Dublín y aproximadamente 200 solicitaron una demanda de asilo en Francia. El 5 de noviembre, el centro se encontraba vacío.

El reparto de comida se reanudó en el centro de la ciudad, aunque a veces sufrió redadas por parte de la policía. Ésta practicó un constante hostigamiento, destruyendo los refugios improvisados donde se instalaban los exiliados. Se producían, según la Prefectura, 150 detenciones al día. Para ello fueron desplegadas cuatro compañías de CRS y dos patrullas de gendarmería móvil.

A pesar de ello se produjeron pequeñas manifestaciones desde octubre de 2002, en el centro urbano, o delante del CRA de Coquelles, que fueron fuertemente reprimidas. A lo largo de noviembre de ese año

4. Afganistán es desde hace mucho tiempo un país de emigración: la instauración del régimen «comunista» (1978-1979), la invasión soviética (1979-1989), la guerra civil (1989-1996), el régimen de los talibanes (1996-2001) y la invasión americana (2001) han provocado el exilio de centenares de miles de afganos. En 2002 se formó un nuevo gobierno, pro-occidental, dirigido por Hamid Karzaï. La intensificación de la guerra civil a partir de 2006 produjo una nueva ola de emigración, que prosigue hoy en día.

se ocuparon varios edificios: un gimnasio, una iglesia, un antiguo mercado cubierto... Frente a la presión, el Estado abrió de nuevo la nave, temporalmente, el 2 de diciembre. Fue cerrada definitivamente el 31 de diciembre de 2002 y demolida poco después: de esa manera no podía ser abierta por tercera vez...

2002-2009: del cierre de Sangatte a la expulsión «Besson»

Perfeccionar los tratados, expulsar a los exiliados

Los acuerdos de Touquet (2003) especificaron las modalidades de cooperación franco-británica en la frontera: se abrieron unas «oficinas de control yuxtapuesto» a cada lado de la frontera. Concretaron también cómo debían repartirse las solicitudes de asilo en función del lugar desde donde fueran hechas (incluso desde los barcos, según estén o no en puerto). Se sucedieron otros acuerdos que previeron que el Reino Unido financiase en parte la «securización» del puerto de Calais y del Eurotúnel (alambradas y muros, cámaras, agencias privadas de seguridad...).

Esta cooperación convirtió a Francia de hecho en el «brazo armado» (expresión usada por la Comisión Nacional Consultiva de los Derechos Humanos) del Reino Unido para el control de la inmigración.

Francia y otros países considerados como privilegiados (como Alemania, Suecia, etc.) delegan, por su parte, especialmente a través de los acuerdos de Dublín II y Dublín III una parte del control de la inmigración a los «países del sur»: España y, sobre todo, Italia y Grecia.

En el plano internacional los flujos migratorios no cesaron durante la década del 2000. Los motivos para huir de su país fueron, en efecto, más numerosos que nunca, empezando por las guerras. Algunos ejemplos: Irak, que fue invadido por una coalición dirigida por los Estados Unidos en 2003, cayó progresivamente en la guerra civil. En Sudán la insurrección del Frente de Liberación de Darfur, en 2003, provocó una represión mortífera, que vino a sumarse a las atrocidades de la guerra entre el futuro Sudán del Sur y Sudán. En Etiopía, Eritrea y Somalia centenares de miles de personas huyeron de las guerras civiles y de los regímenes autoritarios. En cuanto al conflicto afgano, se extendió progresivamente a Pakistán. Se podrían citar también las guerras de Chechenia o de Costa de Marfil.

En Calais ya no había nada previsto para acoger a las personas que seguían llegando. Éstas sobrevivían en la más absoluta precariedad. Durmiendo en cabañas en la playa, en antiguos bunkers del Muro del Atlántico e incluso en tubos de hormigón. Poco a poco, discretamente, se fueron ocupando edifi-

cios. Estas primeras okupas⁵ fueron muy precarias ya que la policía continuaba con su hostigamiento. Realizaba controles durante los momentos de reparto de comida, ofrecidas en general por la asociación *Salam*, que se formó tras el cierre de Sangatte. Perseguía además a los refugiados hasta sus precarios refugios y constantemente intervenía y desalojaba las okupas. Por su parte, militantes y vecinos solidarios sufrieron presiones.

Algunos migrantes se instalaron entonces un poco más lejos, en los bosques al este de la ciudad, o en la zona industrial de Dunes, donde construyeron cabañas hechas de palés y de lonas de plástico. Se trató de las primeras «junglas», palabra que proviene probablemente del persa *djangal* y que significa «bosque». Pero incluso allí la represión fue permanente; las cabañas fueron destruidas, rociadas de gases lacrimógenos, etc.

A principios de 2003 concluyeron las obras de ampliación del CRA de Coquelles: su capacidad pasó de 19 a 79 plazas... Se puso en marcha el dispositivo «Ulises» (2002-2007), que consistió simplemente en

5. Hemos optado por traducir el término anglosajón *squat* por «okupa» (con K). El verbo *squatting*, en cambio, lo hemos traducido como «ocupar» (con C) para hacer más cómoda la lectura. Para profundizar sobre el significado de estos términos y sus implicaciones políticas, recomendamos: Peligrosidad Social *et al.* (eds): *Reformismo y okupación. Cómo okupar y no morir en el intento.* [N.d.T]

grandes redadas. Las personas detenidas eran enviadas al CRA donde se les proponía un «retorno voluntario»; si lo rechazaban, se les aplicaba un Decreto Prefectural de Reconducción a la Frontera (APRF por sus siglas en francés).

2009: desalojo mediático de la Jungla afgana

A pesar de las detenciones, los internamientos y las expulsiones, un número cada vez mayor de exiliados se vio bloqueado en la región de Calais y se instaló sobre todo en los campamentos. Mientras que en 2008 y 2009 se agravaba la guerra civil en Afganistán y Pakistán, el mayor campamento era la Jungla Afgana, situado en la zona industrial de Dunes, al este de Calais, cerca de la gigantesca fábrica Tioxide. Existían también otros pequeños barrios de chabolas en la zona portuaria; y algunas casas fueron ocupadas en la ciudad.

En Calais se abrió una Oficina de Registro de Demandas de Asilo (normalmente hay que dirigirse a una prefectura para solicitar su primera demanda y Calais era solo una subprefectura). Al mismo tiempo, una misión conjunta de ACNUR y de *France terre d'asile* trató una vez más de convencer a los exiliados para que solicitaran asilo en Francia. Pero la mayoría no querían instalarse en Francia. Además, para muchos, solicitar asilo suponía exponerse

al rechazo... y a la Obligación de Salir del Territorio Francés (OQTF por sus siglas en francés).

En verano de 2009 se estimaba que la población exiliada en Calais oscilaba entre 1.000 y 2.000 personas, organizadas casi siempre por su procedencia. Frente a esta situación, el ministro de Inmigración del Gobierno Fillon, el transfuga socialista Éric Besson, se comprometió a «volver hermética la frontera».

El plan del ministro constaba de dos partes. La primera, denominada «humanidad», preveía la puesta en marcha de estructuras de acogida de día, distribuciones de comidas, duchas: en realidad, esta parte del plan era llevada a cabo por las asociaciones locales, gestionadas por voluntarios.

La segunda parte del plan se denominó «firmeza». Se trataba de «cerrar» todas las okupas y campamentos para finales de 2009. Se produjeron innumerables redadas y desalojos a lo largo de toda la primavera y del verano: así, en abril, 200 afganos fueron arrestados; en agosto se evacuaron los campamentos formados alrededor de la estación de l'Est en París. También fue en agosto cuando fue destruido en Patras, en Grecia, el mayor campamento de Europa, que llevaba existiendo unos 15 años.

En septiembre se multiplicaron las operaciones policiales. Muchos campamentos y okupas fueron desalojados y centenares de personas (vietnamitas, kurdos, etíopes, eritreos...) fueron detenidas y a ve-

ces internadas en centros de expulsión. El 22 de septiembre, bajo la presencia de numerosos medios de comunicación llegados para la ocasión y a pesar de los intentos de resistencia de los afganos, su jungla fue destruida. 278 personas fueron detenidas, clasificadas según sus rasgos entre menores y mayores de edad y la mayoría de ellas internadas. A principios de octubre se desalojan y destruyen nuevamente otras okupas.

2009-2015: herramientas de solidaridad puestas a prueba frente a la realidad

Los intentos de prolongar las ocupaciones

En junio de 2009, tres meses antes de la destrucción de la Jungla Afgana con fuerte carga mediática, militantes franceses, ingleses, belgas, holandeses, alemanes e italianos del movimiento internacional *No Border* organizaron un campamento de una semana «contra las fronteras y el control migratorio». Tras una semana de debates, manifestaciones, etc., algunos de los activistas decidieron quedarse en Calais. Estos nuevos rostros se inscribieron progresivamente en el paisaje de la ciudad. Reunidos en torno al grupo *Calais Migrant Solidarity* (CMS por sus siglas en inglés) aportaron apoyo a los exiliados, intentando encontrar, en primer lugar, soluciones de alojamiento.

Y es que intentar cruzar la frontera lleva semanas, a veces meses. Ocupar edificios en y alrededor de Calais constituía a veces la única solución para centenares de migrantes que se juntaban en general según su región de origen: *Palestine House*, *Afric House*, Garaje de los Albaneses, Jungla de los Sudaneses, etc. Estas okupas y campamentos estuvieron sometidos a la presión constante de la policía que irrumpía en ellos tanto de día como de noche, echando a los migrantes, destruyendo sus instalaciones o volviéndolas inhabitables, rociándolas frecuentemente con gases lacrimógenos.

Para contrarrestar estas expulsiones incesantes y la precariedad que generaban, los activistas trataron de apoyarse en el derecho al alojamiento para obligar a las autoridades a llevar a cabo procedimientos legales de desalojo. En efecto, un edificio ocupado durante más de 48 horas no puede ser desalojado de forma legal sino después de un procedimiento que suele durar varios meses.

Facilitando la apertura de okupas y asegurando una presencia visible, obstaculizando los desalojos, los activistas de CMS trataron de proporcionar posibilidades de descanso a los migrantes pero también de crear espacios de reunión, organización y encuentro entre exiliados y militantes.

La primera de estas «okupas legales» fue una casa en la calle Caillette, abierta en la primavera de

2013. Y tras constatar que la estrategia parecía funcionar, ya que la okupa «aguantaba», los activistas abrieron una segunda casa en la calle Victor-Hugo, que se reservó para mujeres y niños. Esta Casa de las mujeres estaría activa durante más de un año.

Represión y resistencias

Aparte de los desalojos, que iban acompañados siempre de violencia policial, las fuerzas represivas ejercían cotidianamente vejaciones y presiones sobre los migrantes, sobre todo, como señalamos anteriormente, en torno al lugar de reparto de comida, ante la mirada de las asociaciones. Pero la violencia policial se hacía más intensa cuando los exiliados se encontraban aislados, especialmente durante la noche, cuando intentaban el paso en las áreas de descanso de la autopista o en las cercanías del túnel de la Mancha. Todos los métodos eran válidos: los migrantes eran golpeados, gaseados⁶, transportados y abandonados a decenas de kilómetros de Calais, confiscación de sus pasaportes...

Mientras que su presencia en las okupas y los campamentos permitía atenuar (relativamente) la violencia policial en esos lugares, los militantes

6. Se refiere a que recibieron gases lacrimógenos, intensamente empleados por la policía francesa para reprimir manifestaciones o individuos. [N.d.T]

No Border recurrieron además al *copwatching*. Esta práctica, que significa literalmente «vigilancia de la policía», se inspira en la de los *Black Panthers* en los Estados Unidos durante los años 1960-1970: se trataba de estar presente tanto como se pudiera durante los controles de policía, las redadas y las expulsiones, y de grabar la actuación de la policía. CMS produjo informes que documentaban la violencia policial⁷ e informó al Defensor del Pueblo. Éste tomó una decisión especialmente dura para el gobierno en noviembre de 2012.

El 23 de octubre de 2013 la partidaria de Sarkozy, Natacha Bouchart, alcaldesa de Calais desde 2008, lanzó una llamada en Facebook invitando a la población de la ciudad a denunciar las ocupaciones de edificios de las que pudiese ser testigo. Tras ese llamamiento, que generó de hecho muchas reacciones de indignación, se constituyó el grupo de extrema derecha *Sauvons Calais*. A partir del otoño de 2013, además de las campañas contra la inmigración masiva en Calais, el grupo trató de organizar manifestaciones. Las agresiones a los exiliados (y a veces a los *No Border*) se multiplicaron: ataques nocturnos con barras de hierro, disparos con perdigones... En febrero de 2014, los

7. *Calais Migrant Solidarity (No Border), Calais: esta frontera mata. Informe de observación de la violencia policial en Calais desde junio de 2009, 2011.* Disponible (en francés) en: www.sindicat-magistrature.org/IMG/pdf/Rapport_des_observateurs.pdf.

miembros de *Sauvons Calais* asediaron una okupa en Coulogne, un barrio al sur de Calais. Durante una semana la casa y sus habitantes fueron atacados bajo la mirada de la policía que no intervino. Finalmente fue incendiada con cócteles molotov.

El grupo *Sauvons Calais*, que no ha agrupado nunca más que una decena de militantes fascistas, aparecía en los medios de tanto en tanto al organizar manifestaciones de «vecinos irritados». La municipalidad y los medios de comunicación le proporcionaron un gran protagonismo, propagando la idea de que la población de Calais era unánimemente hostil a los exiliados y que las únicas muestras de solidaridad eran obra de activistas llegados del extranjero.

De la Casa de las Mujeres al centro Jules-Ferry

En otoño de 2013 el Ayuntamiento de Calais, quejándose de la existencia de una «treintena de okupas», llevó a cabo una campaña «antiokupas». Natacha Bouchart intervenía frecuentemente en la prensa para atacar las ocupaciones. «Creo que la seguridad de los migrantes está mejor asegurada fuera de estas okupas», declaró en *La Voix du Nord*, el 23 de septiembre de 2013. Un «consejo de los migrantes» tenía lugar regularmente en el Ayuntamiento, que agrupaba a los poderes públicos, representantes de la policía y algunos miembros de asociaciones.

Mientras proseguía el movimiento de apertura de okupas «perennes» iniciado por los militantes *No Border*, también seguía siendo constante el ritmo de los desalojos. En septiembre de 2013 la *Beer House*, un almacén ocupado por varios centenares de personas, era brutalmente desalojado. En febrero de 2014 se abrieron tres nuevas casas, en la calle Vic, calle Au-ber y calle Masséna. En la primavera de ese mismo año se produjo una gran oleada de desmantelamiento de campamentos.

El 27 de mayo fueron desalojados tres campamentos, dejando a 650 personas en la calle. Algunas de ellas decidieron entonces ocupar el lugar de reparto de comida, denominado *Salam*, como la asociación encargada de su gestión. La ocupación duró un mes, con asambleas cotidianas, manifestaciones, etc. Unas 30 personas llevaron a cabo una huelga de hambre para denunciar sus condiciones de vida en Calais.

El 2 de julio, la policía desalojó *Salam* y las tres okupas abiertas en febrero. 300 personas fueron detenidas e internadas en el CRA. En respuesta a este violento desalojo se produjo una gran manifestación el 12 de julio, tras la cual se ocupó un gran edificio industrial (12.000 metros cuadrados), antiguamente destinado al almacenamiento de chatarra: el Galloo. Esta okupa acogió a varios centenares de personas de orígenes diversos.

La Casa de las Mujeres, en la calle Víctor-Hugo, siguió acogiendo a mujeres solas y niños, a pesar de las grandes dificultades. En la primavera de 2014 militantes de CMS hicieron un llamamiento al mundo asociativo para obtener ayuda y apoyos. La asociación *Solid-R* tomó entonces el relevo durante un año aproximadamente.

Al estar la casa amenazada de desalojo nació un proyecto para mantener la acogida de mujeres y niños en el centro urbano. Se hizo una propuesta al Ayuntamiento. Éste aceptó antes de dar marcha atrás en el último momento. En vez del local previsto fue un antiguo centro vacacional situado más allá de la zona industrial de Dunes en donde se abriría el centro de acogida de «personas vulnerables»: el centro Jules-Ferry. Pero el lugar, alejado del centro urbano y cuyo acceso estaba prohibido a apoyos o amigos, no suscitó el entusiasmo de las primeras personas concernidas; al contrario, se trataba de una medida evidente de alejamiento.

El centro Jules-Ferry abrió sus puertas a principios de enero de 2015. Los poderes públicos anunciaron que las instalaciones alrededor del centro serían «toleradas» y «animaron a los migrantes a apoderarse del lugar» (*La Voix du Nord*, 24 de marzo de 2015). En realidad, lo que buscaban las autoridades era concentrar al conjunto de los exiliados en esa zona, donde rápidamente se constituiría un gran campamento, «la

Gran Jungla». El 25 de marzo las ocupantes de la Casa de las Mujeres prefirieron irse voluntariamente bajo la amenaza de una expulsión violenta. A lo largo de la primavera la policía y la Agencia Francesa de la Inmigración y de la Integración (OFII por sus siglas en francés) visitaron todas las okupas y los campamentos y ordenaron a sus habitantes «mudarse» a la nueva jungla en proceso de formación. Los últimos resistentes, los habitantes de la okupa Galloo y los de un campamento situado en el aparcamiento de un *Leader Price*, fueron evacuados por las fuerzas de seguridad el 2 de junio. La mayoría de las personas expulsadas, animadas por las asociaciones, decidieron desplazarse a la Jungla de Tioxide o la Jungla afgana de Bois-Debruillé –estas pequeñas junglas fueron a su vez desalojadas y sus ocupantes llevados a la Gran Jungla–.

2015-2016: la Gran Jungla

La instalación del gueto⁸

A partir de entonces todos los exiliados estuvieron concentrados en el campamento que se levantó al sur del centro Jules-Ferry. 1.500 personas aproximada-

8. «Gueto: lugar donde vive una comunidad, separada del resto de la población. Abstracto: situación de segregación y opresión.», *Diccionario Le Grand Robert*, 2ª edición, 1989.

mente se instalaron en un terreno que fue un antiguo vertedero y en parte una ciénaga. El comercio más cercano se encontraba a tres cuartos de hora andando... El lugar de reparto de comida en la ciudad fue cerrado: éste fue trasladado a partir de entonces al centro Jules-Ferry. Todos los servicios fueron transferidos y se implantó un Servicio de Asistencia Médica (PASS por su siglas en francés). También fueron ubicadas allí las duchas así como la información concerniente a la posibilidad de obtener asilo en Francia.

En ese mismo periodo la región de Calais tomó la apariencia de una zona ocupada militarmente; la policía y las empresas de seguridad estaban constantemente patrullando en la ciudad así como en los alrededores. A lo largo de la carretera que lleva al puerto se erigieron unas altas alambradas dotadas de cuchillas denominadas concertinas. Alrededor del Eurotúnel se instalaron 40 kilómetros de vallas. Fueron inundados terrenos para impedir el paso. Fosos llenos de agua. La zona del túnel se equipó de detectores de pulsaciones y de detectores de CO₂...

Al sur del puerto un nuevo tipo de valla detectaba «intrusiones» por medio de un sistema de fibra óptica que activaba una alarma y avisaba automáticamente a la comisaría. La parte norte del puerto, más alejada de las miradas, se cerró con un muro de hormigón de cuatro metros de altura. Por todos lados fueron instaladas decenas de cámaras de videovigilancia.

Muchos aparcamientos y áreas de descanso para camioneros fueron igualmente «securizados»: con cámaras, focos, fosos, vallas electrificadas, rondas de vigilantes con perros, etc.

Las autoridades trataban de volver la frontera cada vez más peligrosa. Pero la dificultad y los riesgos no frenaron la determinación de los migrantes de cruzar a Inglaterra. En consecuencia aumentó el número de muertos. CMS contabilizó así al menos 20 personas muertas solo entre junio y octubre de 2015. Algunos se ahogaban, otros se electrocutaban y muchos morían atropellados al intentar subir a los vehículos. El túnel bajo la Mancha tiene la reputación de ser el lugar más peligroso. La indiferencia de los poderes públicos y de la dirección del Eurotúnel es total.

2015: la crisis de los migrantes

2015 fue el año, según ACNUR, con «más víctimas de la migración forzada»: 65 millones. Las causas de este record fueron principalmente la continuación y el agravamiento de los conflictos en Oriente Medio: un tercio de los refugiados del mundo provenían de Irak y Siria, donde la revolución de 2011 se transformó en guerra civil. Millones de personas han dejado Afganistán, Etiopía y Eritrea, que son todavía de los países desde donde más gente huye. Libia se ha convertido en una de las vías de paso privilegiadas hacia

Europa. Después de una primera guerra civil y de una intervención militar occidental en 2011, el país está inmerso en una segunda guerra civil desde 2014. Los migrantes tratan de sobrevivir en condiciones atroces antes de arriesgarse a atravesar el Mar Mediterráneo en barcos que están en malas condiciones y bajo la amenaza de los navíos de la agencia europea Frontex, a cargo de la seguridad de las fronteras de Europa desde 2001. Turquía, que cuenta con al menos 3 millones de sirios en su territorio, los utiliza para chantajear a la Unión Europea: amenazando con abrir sus fronteras obtuvo una «ayuda» de varios miles de millones de euros. 2015 fue también un año récord para la inmigración en Europa.

Se asistió entonces a un desbordamiento mediático en torno a la «crisis migratoria»: las fotografías de los muertos en el Mediterráneo aparecieron en las portadas de los periódicos. Una reacción que vino acompañada de un auge de la xenofobia tanto en Europa Occidental como en algunos países de Europa del Este, empezando por Hungría, que abrió momentáneamente sus fronteras para dejar pasar, hacia Alemania, a miles de migrantes antes de cerrarlas súbitamente y levantar alambradas y concertinas. Muchos estados aprovecharon para endurecer sus leyes antimigración o para usar provisionalmente mecanismos europeos de reparto de migrantes. Todas estas fronteras se vuelven cada vez más difí-

ciles de cruzar y por lo tanto más peligrosas. A los miles de muertos en el mar vienen a sumarse aquellos que mueren incluso en el interior de las fronteras europeas...

Durante este periodo la población de exiliados en la región de Calais creció de manera vertiginosa: si en 2014 era de aproximadamente un millar, pasó a 3.000 en el verano de 2015 y a 6.000 en octubre. Se concentró en la Gran Jungla al sur del centro Jules-Ferry. Las asociaciones participaron activamente en la instalación del campamento: proporcionando materiales de construcción, ayudando en la instalación de edificios –una iglesia, mezquitas, escuelas, etc. Surgieron pequeñas tiendas: una barbería, restaurantes, etc. Los accesos a la Jungla eran controlados a todas horas por la policía. Se hizo todo lo posible para que los exiliados se mostrasen lo menos posible en la ciudad: así, los accesos a las piscinas municipales les fueron prohibidos en noviembre de 2015.

El término «jungla» fue difundido por todos los medios de comunicación del mundo entero. La situación de Calais fue utilizada por la mayoría de las tendencias políticas, que se lamentaban de la «crisis migratoria» y reclamaban medidas más restrictivas, el aumento de los efectivos de la policía y de las expulsiones.

La mediatización provocó la llegada masiva de voluntarios. Además de asociaciones «históricas»,

como *Salam* o el *Secours catholique*, convergieron en Calais nuevas asociaciones humanitarias francesas, pero también inglesas y de otros países europeos. *L'Auberge des migrants*, fundada en 2008 después del cese de reparto de comidas por el colectivo *C'-sur*, se impuso como una de las principales estructuras presentes en la Jungla. La asociación de Calais, *La Vie active*, inicialmente dedicada al acompañamiento de personas minusválidas, se encargó de la gestión del centro Jules-Ferry y se convirtió en el segundo mayor empleador de la región de Pas-de-Calais. El presupuesto del centro Jules-Ferry se estimaba en 3 millones de euros incluso antes de su apertura. *Utopia 56*, una asociación bretona, experimentó también un fuerte crecimiento a raíz de su implicación en la Jungla, en la gestión del campamento «humanitario» de Grande-Synthe⁹, o más tarde en los CAO... Habría que citar también, entre otras, *Médecins du monde*, *Médecins sans frontières* o asociaciones británicas como *Help Refugees* o *Care 4 Calais*.

9. En la periferia de Dunkerque, a unos cuarenta kilómetros al este de Calais, la ciudad de Gran-Synthe contaba con 3.000 exiliados que acampaban en la Jungla de Basroch. En marzo de 2016 se construyó un «campamento humanitario» de cabañas de madera. Albergó hasta 1.300 personas según *Utopia56*, la asociación encargada de su gestión. Se quemó completamente en la noche del 10 al 11 de abril de 2017 en unas circunstancias confusas.

¿Una expulsión permanente?

A partir del final del verano de 2015, para hacer frente al flujo de exiliados, se lanzó un primer plan de «descongestión». Las autoridades persuadieron a un centenar de personas, por las buenas o por las malas, para que solicitasen asilo en Francia. Fueron enviadas entonces a unos «centros de descanso» –que fueron poco después renombrados Centros de Acogida y de Reorientación (CAO por sus siglas en francés)– repartidos por toda Francia. Algunas fueron incluso directamente internadas.

A pesar de dichas tentativas, la Gran Jungla tomó poco a poco la apariencia, si no de una ciudad, al menos de un gigantesco barrio de chabolas. Pero desde 2015 las autoridades, a pesar de ser ellas las que habían creado la Jungla, estaban desesperadas por dismantelarla.

En otoño tuvo lugar un primer desalojo: tenía por objetivo vaciar una franja de cien metros a lo largo de la carretera que lleva al puerto. Este espacio, denominado el *No man's land*, fue evacuado para «securizar» los alrededores de la carretera y evitar los *dougar*¹⁰.

Y a finales de año fueron desalojados los habitantes de una segunda zona al este de la Jungla. Esa vez se trataba de liberar un espacio para la construcción del

10. El término sudanés «*dougar*» designa un atasco, fortuito o provocado por los propios migrantes, propicio para la subida a los camiones.

Centro de Acogida Provisional (CAP por sus siglas en francés): un conjunto de 125 containers superpuestos y rodeados por una valla, destinado a acoger a hasta 1.500 personas, vigilado por agentes de seguridad y cuya entrada estaba sujeta a un control de huellas dactilares. La gestión de este CAP fue confiada también a *La Vie active*. Las drásticas condiciones de acceso, la incomodidad (2,3 metros cuadrados por persona) y la precariedad de los dispositivos de higiene (ausencia de duchas) volvieron muy impopular este campo atrincherado.

El 19 de febrero de 2016 el tribunal administrativo de Lille ordenó la destrucción de la parte sur de la Jungla. Los motivos alegados fueron la insalubridad y la falta de seguridad. La evacuación, extremadamente brutal, comenzó el 29 de febrero. Los intentos de resistencia de los primeros días dieron paso a la resignación y la mayoría de los exiliados se mudaron a la parte norte de la Jungla. Una huelga de hambre llevada a cabo por nueve inmigrantes procedentes de Irán no logró ningún resultado. Durante los últimos días de la operación policial (que terminó el 16 de marzo) las tiendas de campaña y las cabañas ardieron en un gigantesco incendio.

En definitiva, la breve historia de la Gran Jungla coincidió desde el principio con la de su desmantelamiento por partes. Es la misma lógica que la del centro de Sangatte: concentrar a las personas permite, finalmente, su expulsión. Es lo mismo que sucedería en otoño.

La liquidación de la Gran Jungla

Después del desalojo de la zona sur la violencia policial se intensificó aun más. Mientras que la población seguía aumentando (hasta 10.000 en agosto, según las asociaciones, pero quizás incluso más), la policía, apostada en las entradas de la Jungla, acosaba cada día a los migrantes, inundaba casi todas las noches el campamento de gases lacrimógenos y sembraba el terror en los aparcamientos o en los alrededores del Eurotúnel. En agosto la policía llevó a cabo una gran operación en el seno mismo de la Jungla, donde hasta entonces raramente se había aventurado, para cerrar los restaurantes y detener a decenas de migrantes. Esta operación fue, unos días más tarde, invalidada por el tribunal administrativo.

En septiembre se reanudó el desbordamiento mediático. Por medio de declaraciones difundidas por la prensa, el Primer Ministro y el ministro del Interior insinuaron que durante el otoño se producirían las expulsiones simultáneas de la Jungla de Calais y de la ZAD de Notre-Dame-des-Landes¹¹... El Presidente Hollande visitó Calais. El 20 de septiembre de 2016 una gran reunión entre las autoridades (incluido el

11. La ZAD (Zona a defender) de Notre-Dame-des-Landes, situada a una treintena de kilómetros de la ciudad de Nantes, lleva okupada desde 2009 para impedir la construcción de un aeropuerto. [N.d.T.]

ministro del Interior) y los representantes de las asociaciones organizó el desmantelamiento, anunciado para la segunda quincena de octubre.

Se trataba de una operación de unas dimensiones nunca vistas: el desplazamiento forzado de una población de varios miles de personas. Una nave próxima a la Jungla fue requisada, de cara a clasificar a los exiliados. Decenas de autobuses fueron reservados para enviar a los «voluntarios» a los 450 CAO repartidos por toda Francia. Y, por supuesto, unos 2.000 policías y gendarmes vinieron a sumarse a los 2.000 ya presentes...

La víspera del día en que se iniciaría la operación fue aprobado un decreto electoral: bajo el pretexto del estado de emergencia se prohibió estar presente en el perímetro concernido sin autorización –este decreto sería a su vez invalidado, pero después del final del desmantelamiento–. Las asociaciones estuvieron autorizadas a participar en las operaciones, pero también obligadas a proporcionar a la prefectura la lista de sus voluntarios, que (si las autoridades los aceptaban) se encontraban de tal manera «acreditados». Las principales asociaciones acataron la orden: de hecho la mayoría de ellas veía con buenos ojos el desmantelamiento y colaboró en él.

El desmantelamiento se inició el 24 de octubre. Las operaciones de desarrollaron más o menos como se había previsto, a pesar de algunos «empujones» y

algunas manifestaciones. Las personas exiliadas fueron sometidas a una clasificación según sus rasgos, de cara a determinar, en unos segundos, si eran menores o mayores de edad. El 25 las cosas empezaron a precipitarse: mientras que algunas asociaciones como *Emmaüs*, *Médecins du monde* o *L'Auberge des migrants* protestaron y rechazaron respaldar los métodos del desmantelamiento (clasificación según los rasgos, improvisación, ausencia de seguimientos...), varios incendios se iniciaron aquí y allá. El miércoles 26 casi toda la Jungla estaba incendiada.

Al mediodía la prefecta, Fabienne Buccio, anunció el fin de las operaciones: casi 5.000 personas habían sido desplazadas en dos días y medio en unas condiciones escandalosas.

Seguían quedando, sin embargo, «personas vulnerables»: las mujeres y los menores de edad (por lo menos aquellos que fueron juzgados como tal por la policía). El 2 de noviembre los menores que dormían en los containers fueron desalojados. Fueron a su vez, junto con los otros menores que dormían fuera y acompañados por supuestos «oficiales» ingleses, subidos a autobuses y llevados a unos CAO para Menores Extranjeros Asilados (CAOMIE por sus siglas en francés).

Por fin, al día siguiente, el propio centro Jules-Ferry fue vaciado de sus ocupantes, mujeres solas o con niños. La mayoría de las mujeres declararon ser

menores con la esperanza de poder ser enviadas a Inglaterra. En vano, fueron dispersadas como las demás en los CAO.

Al mismo tiempo los poderes públicos aprovecharon la situación para evacuar a 3.800 personas de los campamentos parisinos, también hacia los CAO. Muchas de las personas que dormían principalmente bajo la estación de metro de Stalingrado acababan de llegar de Calais, ya que habían dejado la Jungla justo antes del desmantelamiento anunciado.

¿Y después?

En Calais y en la región se ha vuelto a la situación de 2003, cuando se cerró el centro Sangatte. Los exiliados que prefirieron quedarse se esconden de las redadas, que tienen lugar cada día y cada noche en los parques de la ciudad, en los descampados y en los bosques. La política oficial es ahora la de «cero migrantes»: la violencia de la policía puede ser desplegada sin límites, lejos de las cámaras de los periodistas que, una vez terminada la operación de desmantelamiento, se marcharon. Muchos testimonios hablan de «cacerías humanas» y de «batidas»...

Los dispositivos puestos en marcha a lo largo de los años para acompañar a los exiliados han sido brutalmente suprimidos, especialmente la Oficina de Registro de Solicitudes de Asilo. A principios de marzo

de 2017 se prohibió el reparto de comida así como el acceso a las duchas. Los voluntarios de las asociaciones sufren una represión cotidiana, recompensa de su participación activa en la operación de otoño que muchos lamentan a posteriori.

Paralelamente, el dispositivo casi improvisado de los CAO y CAOMIE se ha visto incapaz de cumplir los compromisos del Estado: asesoramiento jurídico para solicitar asilo, alojamiento incondicional y, sobre todo, la supresión de los procedimientos Dublín para todos. Muchos son los que se fueron de los centros en invierno y aún más en primavera, retomando la ruta hacia el Reino Unido.

Los migrantes están así volviendo poco a poco a Calais: y es que la frontera sigue en el mismo sitio. Calais no se ha movido y sigue siendo el mejor lugar para intentar pasar al Reino Unido...

Entrevistas cruzadas, de personas en exilio y solidarias.

Nota

Estas entrevistas se hicieron a personas de diferentes orígenes, entre noviembre de 2016 y marzo de 2017. Algunas se realizaron en inglés y han sido traducidas, otras en francés. La entrevista a Mouni y Léva ha sido realizada por escrito. La realizada a Ali ha sido transcrita a partir de unas notas tan exhaustivas como ha sido posible. La entrevista a Mohammad Reza se ha hecho por teléfono a través de un intérprete anglo-farsí, lo que ha podido influir en el contenido final de sus comentarios.

En la reproducción de estas entrevistas hemos optado por «desaparecer» todo lo posible. Sin embargo, hemos incluido algunas preguntas cuando éstas se hacían indispensables para la comprensión del texto. Hemos realizado una selección de las respuestas para evitar repeticiones. De todos modos, la gran cantidad de entrevistas realizadas era incompatible con el formato

de este pequeño libro. Hemos optado por dejar que se sucedan las intervenciones sin interrupciones, haciendo como que sus autores hubiesen estado reunidos en torno a una amplia mesa. Esperamos que este procedimiento haga que la lectura sea más agradable y las entrevistas más comprensibles.

Hemos elegido denominar «Gran Jungla» al campamento-gueto surgido a partir de 2015 alrededor del centro Jules-Ferry, para diferenciarla de las junglas más pequeñas que habían existido con anterioridad en la región de Calais.

2003-2015: de Sangatte a Jules-Ferry

1. Después de Sangatte

El cierre del centro de acogida de urgencia de Sangatte, a finales de 2002, inauguró un periodo de «huida permanente» para los exiliados. Dispersión y precarización de los campamentos, acoso policial y redadas regulares, «securización» de la región de Calais, todo ello organizado por sucesivos tratados franco-británicos.

Ian, por aquel entonces un joven militante de Lille, estuvo yendo a Calais con regularidad durante dos años

(2007-2009). *Relata un periodo bastante activo políticamente, en el cual la policía y unas cuantas asociaciones humanitarias presentes acaparaban casi todas las relaciones con los migrantes. Aislados, algunos pocos militantes intentaron oponerse a la violencia policial, denunciar el cierre de las fronteras y proponer, frente a una situación desesperada, una respuesta diferente a la paternalista de las asociaciones.*

IAN: El reparto a mediodía se hacía en la Cabina. Era el lugar de reparto de *la Belle Étoile*, un lugar emblemático en aquella época. La Cabina era el lugar donde se establecía el primer contacto, el lugar de todos los conflictos.

Era en 2007. Repartían comidas... Había una casa prefabricada en medio de un descampado, detrás del ayuntamiento: el canal hace un giro en ese lugar, alrededor del casco antiguo, y bordeándolo hay un descampado. En aquella época todavía no había baño.

El reparto de mediodía era bastante rudo. Bastante violento a nivel simbólico: separaban a la gente. En la Cabina había una especie de segunda puerta lateral, que se abría solo en el momento del reparto de comida... Por ello, antes de la apertura, la gente hacía cola esperando que se abriese esa puerta. Ponían a los negros a un lado y a los otros a otro lado. Recuerdo que este hecho me chocó. Supues-

tamente era para evitar peleas. Por un lado estaban los pakistanís, los afganos, los cingaleses, y por otro los negros...

Había unas 200 o 300 personas como máximo. No todos venían a comer a mediodía, había más gente por la tarde. Podían llegar a ser 700 por la tarde. En aquella época eran cifras muy altas: llegar a 700 era escandaloso. [Los miembros de la asociación] *Salam* estaban escandalizados, decían que había que hacer algo, que por lo menos hacían falta más infraestructuras, etc. Y por la noche valoraban, en función del número de migrantes, hasta qué punto la crisis había sido fuerte o no en Calais.

Había de todos modos bastantes proletarios en estas asociaciones... Gente de la región de Calais. Tenían una especie de relación amor-odio con los refugiados que siempre me ha perturbado, porque había a veces una verdadera empatía, rudeza y, a veces, un autoritarismo incomprensible. Había un tipo bastante emblemático, que se llamaba Moustache (Bigote), que no sé dónde está ahora. Creo que era un antiguo militar... Ordenaba a la gente, les gritaba, les echaba la bronca, les daba patadas para que se marcharan. Y él era voluntario en un sitio así. Todo el mundo le miraba en la asociación como un energúmeno y se reían un poco. Con su actitud, este tipo hacía cosas de loco que hubiesen merecido que se le hubiera echado. Pero al mismo

tiempo este tipo, en aquella época, abrió su casa a una decena de mujeres refugiadas...

También pienso que hay gente que con su implicación en *Salam* y otras asociaciones han encontrado un sentido a su vida. Un sentido de existencia, no necesariamente ligado al cristianismo o la caridad.

Los varios centenares de migrantes se repartieron entre algunas okupas precarias en el centro urbano y en campamentos en la periferia no menos precarios.

IAN: Por aquel entonces, en 2007, había un campamento en el recinto de Tioxide. Allí había afganos pastunes¹² y vietnamitas. Y del otro lado, en las dunas, a lo largo del mar, cerca del puerto, estaban los hazaras¹³. A menudo había conflictos en la carretera entre pastunes y hazaras, debido a historias de desacuerdos entre sunís y chiíes, pero también debido a historias de guerra entre pobres... Porque la situación estaba tensa... Y Tioxide era una fábrica asquerosa, con productos asquerosos en los hangares que lindaban con la jungla afgana. Hangares en los que se entraba a dormir por la noche... Creo que por aquel

12. Los pastunes son la principal etnia de Afganistán (aproximadamente el 40% de la población).

13. Los hazaras son una minoría étnica de Afganistán (aproximadamente el 10% de la población). Han sido a menudo perseguidos por practicar un islam chiita.

entonces ya era fábrica Seveso¹⁴. En los hangares abiertos de Tioxide almacenaban, en el mismo suelo, enormes montones de un producto amarillento, ¡qué se volvía azul en contacto con el agua! En los charcos de agua... Y el agua se extendía, entraba en los hangares...

Había una auténtica brecha entre los afganos y los kurdos por un lado, que estaban ocupando en campamentos fuera de la ciudad, y somalíes sudaneses y eritreos (había muchos eritreos, ahora ya no sé...) por otro lado, que ya estaban ocupando casas.

Había una okupa justo detrás de la estación, justo pegado a ella, una gran okupa; así como otra al lado de la Cabina, que ha sido derruida entretanto. La llamaban la Casa de los Sudaneses, creo... Ocupaban por su cuenta en aquella época.

La única «gestión» estatal de la situación en la región de Calais concernía a las fuerzas represivas.

IAN: Eran superviolentos... Durante las tres semanas en las que viví con los afganos en la jungla venían coches con policías de paisano que embestían, que es-

14. La categoría «Seveso» es empleada por la administración europea para designar empresas con importantes riesgos de accidente. Un nombre que hace referencia a la catástrofe industrial de Seveso en Italia (1976). La fábrica Tioxide, que fabrica colorantes, está clasificada como «Seveso nivel bajo».

taban autorizados a entrar en Tioxide, que cargaban, echaban a los migrantes con el coche. Venían con las luces apagadas y –brrrum– cargaban contra nosotros mientras estábamos sentados en el campo de fútbol.

Y luego estaban los CRS que venían siempre a joder, pero de manera violenta, agresiva; he asistido a escenas en las que despertaban a la gente tirándoles por los pies, gaseando la cabaña, y demás... Creo que todavía se sigue haciendo... es lo que se ha hecho siempre. Podríamos describir miles de escenas de acoso y de maldad...

Con frecuencia se producían también conflictos entre la policía y las asociaciones, porque la policía no se cortaba en echar a los migrantes antes del reparto de comida a mediodía, cerca de la Cabina. A menudo se producían momentos de tensión en los que los CRS aparecían, antes del reparto... Era motivo de negociaciones con el Ayuntamiento y las autoridades para que parasen. No sé en qué periodo exactamente, pero ha habido un momento en que se institucionalizó: hubo un acuerdo, no sé si tácito o firmado por alguien, para que la policía parase, para que hubiese una «tregua» durante la comida, por lo menos durante la del mediodía.

En una ocasión los CRS se contagiaron de sarna entre ellos. Se enfadaron con los migrantes y volvieron. Llegué a Calais justo después, durante la noche: habían quemado todas las cabañas de la jungla, como

venganza. Vinieron y quemaron todas las cabañas. Y se produjo algo bastante alucinante; en todos los lugares en los que se habían quemado cabañas había cacas de perro, pero líquidas, de perros con diarrea.... Me acuerdo, estaba como en un viaje alucinatorio junto con Zetkin¹⁵, porque estaba un poco loca y me arrastraba en su locura. Sacamos una foto de todas las cacas... Para mostrar que no había unas pocas sino que había como unas 70 y ¡todas dónde las cabañas! Creemos que dieron laxantes a sus perros para impedir que volviesen los migrantes, para que estuviese todo asqueroso lleno de cacas y que no volviesen a instalar sus cabañas. Había una voluntad de tierra quemada: quemamos e impedimos que se vuelvan a instalar. ¡Era algo tan obvio! Me acuerdo que Zetkin tomó una muestra de caca porque quería hacerla analizar para demostrar que realmente contenía diurético... Bueno, no seguimos adelante con ello... Pero creo que si busco entre mis fotos de aquella época ¡todavía puedo encontrar todas las de cacas!

La única oposición a esta violencia policial cotidiana fue la determinación de un puñado de militantes.

IAN: En ese momento me parecía que era un poco como un desierto, en el sentido político del término.

15. Pseudónimo de una militante de Calais, fallecida. El blog en el que escribía sigue existiendo.

Lo político que había en Calais llegaba del exterior. Con la excepción de M*** y Zetkin que intentaban hacer algo diferente.

Zetkin era una persona hiperactiva. Era una pequeña señora que era maestra y muy nerviosa... Y muy divertida, era una persona muy atípica. Pasaba sus días y noches con los migrantes. Tenía un vínculo muy fuerte con un determinado número de migrantes que la identificaban y sabían quién era, etc., y al mismo tiempo estaba todo el rato peleándose con la policía. ¡Ella sola! Tuvo un montón de juicios, por injurias, desobediencia, tuvo que pagar multas muy elevadas, fue condenada varias veces a pagar multas astronómicas, 3.000, 5.000 euros a veces... Aguantaba todo eso ella sola, salía con su cámara de fotos siendo en cierto modo la precursora del *copwatching*.

Zetkin estaba muy implicada de forma solitaria, luchaba sola y era muy molesta para ellos. ¡Recibía golpes! Iba al enfrentamiento contra la policía sin dudar, llegaba con su cámara y decía: «realmente sois perros de Vichy»¹⁶. Sufría empujones, detenciones...

Murió en 2011, tenía cáncer... Hicimos una mani para ella, en Lille. Estuvo muy bien, había mu-

16. El régimen de Vichy o la Francia de Vichy es el nombre informal por el que se conoce al régimen político del Mariscal Philippe Pétain (1940-1944), de carácter fascista y colaborador con la Alemania Nazi (en la deportación de judíos franceses hacia los campos de exterminio, por ejemplo). [N.d.T]

cha gente... Creo que a todo el mundo le gustaba su locura. También era una persona agradable. No era de las que se quejan o es hostil sino que se ponía muy contenta al ver que había gente que venía a ayudar. Pero seguía actuando sola, por su cuenta, en plan «quien quiera que me siga y quién no, pues no me importa».

En 2009 el ministro de Inmigración, Éric Besson, visitó Calais varias veces para «limpiar la región» y preparar la mediática expulsión de la Jungla de los Afganos. En esa ocasión hubo intentos de organizarse.

IAN: Ya había habido un montón de manis espontáneas para intentar entrar en el túnel. Hubo acciones de migrantes que bajaron a la calle para hacer manifestaciones. No sé cómo se organizaban, creo que fueron espontáneas. Pero en aquel momento fuimos a ver a los migrantes para decirles: «Viene Besson, es el Ministro de inmigración». Y les dijimos: «tenemos ganas de hacer una mani, ¿queréis hacer una vosotros, o que hagamos una mani juntos o que nos juntemos en el centro de la ciudad, etc.?» Me acuerdo que nos dijeron que iban a hablar entre ellos durante tres o cuatro horas, tras lo cual dijeron: «vale, hagámosla». 300 personas decidieron salir en bloque desde el campamento.

Me acuerdo que hubo un momento de tensión cuando todos los afganos se disponían a salir: había

una veintena o treintena de tíos que estaban superenfadados, no con nosotros sino entre ellos, con los otros... Había pasadores de fronteras entre ellos. Nuestros amigos nos dijeron: «lo que ocurre es que los pasadores no quieren que hagamos la mani...». Tras ese momento de tensión la mani se dirigió a la calle habitada que está al lado de la zona industrial, para luego ir hacia el canal.

Nosotros fuimos con ellos. Había gente, algunos de Calais, manifestándose en las calles del centro o que estaban concentrados delante del ayuntamiento. La idea era juntarnos con ellos, junto con la gente del campamento. Había mucha vitalidad, era una mani con mucha energía.

Por parte de los migrantes había voluntad de verse con Besson. Había una delegación para hablar con Besson... ¿con qué reivindicaciones? Creo que eran reivindicaciones muy básicas... Del estilo: «queremos pasar, estamos hartos de la violencia policial, de que nos ataquen...». Salieron con muchas energías, gritando, cantando, durante un buen rato... ¿150 metros? ¿200 metros? Había barreras antidisturbios a lo largo del canal como diciendo: «no iréis por esta calle a lo largo del canal». Bloqueados en la calle.

Y de repente, los afganos empezaron a pegar patadas a las barreras, a veces a los policías... Pero duró solo unos 40 segundos, tras lo cual los policías los empujaron, haciendo que se calmaran. Hubo gente

que hizo que bajara la tensión. Prácticamente solo había migrantes, como un 95%, también estábamos nosotros pero no la gente de las asociaciones. Y de repente dijeron «una sentada», reivindicando: «No nos movemos hasta que Besson venga a vernos». Se sentaron durante un rato.

Entonces llegó S***. Vino «la reina S***, madre de los migrantes» y fue algo horrible... S*** de Salam, no sé si es directora adjunta o vicepresidenta o no sé qué. Nos empezó a echar la bronca y fue la primera vez que discutimos. Nos acusaba de que éramos unos manipuladores, que lo que estábamos haciendo era estúpido, que no servía para nada hacer que la gente tomase esos riesgos, que suficientes riesgos tomaban ya por la noche, que no hacía falta añadir leña al fuego, etc. Y nos instó a que volviésemos al campamento. Y como ella era bastante popular y nosotros, aunque teníamos amigos, no éramos tan visibles y no teníamos la misma presencia en Calais, nos callamos después de haber discutido con ella y los afganos volvieron al campamento.

Ese mismo año, en 2009, se organizó un campamento No Border, que reunió varios centenares de personas.

IAN: Estábamos atrapados entre la autopista que va hacia el puerto y los bloques de edificios. El contacto con la gente del barrio, sin embargo, fue ex-

traordinario. Creo que fue en ese momento cuando me di cuenta de que en realidad los proletarios de Calais no eran para nada antimigrantes. En realidad era un prejuicio mío, me decía a mí mismo que eran «todos unos fachas, etc.» y la verdad es que era todo lo contrario. Hubo gente que vino a los debates, que entró al campamento, los jóvenes del barrio que andaban por ahí en bici venían a ver qué ocurría en el campamento. Tenían curiosidad y estaban realmente interesados y nos dijeron: «si necesitáis algo nos lo pedís...». Fue genial...

Hicimos una acción... Porque estábamos debajo de la autopista y aprovechamos para subir y desplegar una pancarta en la carretera, bloqueando el tráfico, etc. La policía llegó y nos gaseó directamente, tirando todas sus granadas de gas lacrimógeno en el campamento de abajo. Entonces se produjeron conflictos, por supuesto. Siempre la misma tensión entre aquellos que dicen «hay que proteger a los migrantes, no tienen papeles, no hay que ponerlos en peligro, etc.» y los otros que dicen «pero los migrantes son personas como todas las demás, también tienen que expresar su rabia». Yo, personalmente, no hago distinciones entre con papeles y sin papeles. Todavía hoy en día no sé si es una posición inteligente o no... Pero, en cualquier caso, lo que constaté en ese momento es que cuando empezamos a tirar cosas contra la policía, vi migrantes que se cubrieron la cara de

forma bastante espontánea para unirse a nosotros, mientras que otros se marcharon... Pero vi las dos cosas. No me gustaban esas críticas del estilo: «sois todos unos cretinos porque habéis provocado, habéis puesto en peligro el campamento de los migrantes», etc. Había conflictos en torno a esta cuestión...

2. Atravesar la frontera

Si la gente está en Calais es para intentar, antes que nada, llegar al Reino Unido. Año tras año las condiciones de paso clandestinas se vuelven más difíciles.

Farid es un sudanés al que se le ha concedido asilo y que vive actualmente en un piso en Calais. Anteriormente había vivido en varias okupas y campamentos.

FARID: Por aquel entonces intentaba cruzar. Porque había dado mis huellas dactilares en Italia... No tenía claro para qué era, si era para la policía... Por lo tanto, tenía la impresión de que mi única oportunidad era Inglaterra. Hablé con la gente. Lo intenté desde los aparcamientos que están alrededor de la ciudad. Incluso el que está al lado del puerto estaba accesible en aquel momento y podías intentarlo desde ahí. No había grandes barreras ni demás. Incluso no había ni coches de policía. O si venían era solo para observar. Era mucho más fácil. La gente se repartía

las zonas: los sudaneses y los eritreos lo intentaban por un lado, los afganos probaban otra zona... Era mejor, no había problemas o barreras. En fin, que era más fácil.

Pero me cogieron... Siempre me acababan parando en los controles, a veces en el primero, a veces en el último... Y me decía: «la próxima vez voy a conseguir cruzar, la próxima vez voy a conseguir cruzar...».

Encontramos a Ali en la región parisina. Originario del Chad, llegó a Calais en 2012.

ALI: Algunos intentaban el tren. Era muy peligroso. Si lo conseguían era porque la policía no puede parar el tren. Había tres verjas, de tres metros, de cuatro metros... Cortamos la primera verja con cizallas. Cuando tocas la verja te detecta y te señala. Hay que aprovechar la niebla: las cámaras se quedan cegadas. Es más fácil siendo varios, hay que ser rápido, estar en forma, ser activo. Antes de llegar a la verja hay mucho trabajo. Hay que atravesar un canal con agua que te llega al cuello. Una vez que se han cortado las tres verjas, todo el mundo se queda tumbado a lo largo de los raíles. El tren arranca, todo el mundo corre. Nos enganchamos al tren. ¡No hay que soltarlo! Hay que pillar el tren desde el principio... Entrás en el tren o te quedas entre dos vagones. Incluso sin pasador tienes oportunidades y cuando se sale del túnel,

¡conseguido! Vas a donde la policía y le dices «quiero hacer una demanda de asilo». Una vez que el tren arranca la policía no puede hacer nada. Pero es una tarea ardua llegar al tren.

FARID: La mayoría de la gente no tenía ni dinero para comer. No podían pagar a los pasadores de fronteras, por lo que se organizaban entre ellos. Se informaban los unos a los otros de qué zona era mejor para intentarlo. «En esta zona hay gente que ha conseguido pasar la noche anterior», ese tipo de cosas.

ALI: Algunos se organizaban en pequeños grupos: «Esta noche, lo intentamos; hoy os abro un camión y lo cierro después de que subáis, mañana me tocará a mí». Antes era menos peligroso.

FARID: Los *dougar* ya existían cuando llegué. Antes, cuando se producían, con pocas personas, mucha gente conseguía pasar. Te enterabas porque había un montón de tiendas de campaña vacías los días siguientes... Posteriormente la cosa cambió, se empezaron a organizar los *dougar* con mucha gente. Antes la gente no los creaba, simplemente ocurría. Si había un atasco íbamos e intentábamos atravesar, si no lo hacíamos en un aparcamiento... Pero después la gente comenzó a crearlos, a tirar cosas en la autopista para bloquear el tráfico. Y funcionaba. Mucha gente

logró pasar de esa manera. Bueno, tampoco puedes saber realmente... Hay tanta gente, no sabes quién ha cruzado...

La dificultad creciente de la travesía llevó a una transformación de las formas de cruzar, de la autoorganización al negocio mafioso, el mismo que el Estado pretende combatir. Esta locura de muros, verjas, sofisticados detectores, fosos, cámaras, etc., lo único que hizo fue que la travesía se volviese más peligrosa y, por tanto, más cara.

Sam y Max estuvieron en Calais entre 2011 y el desmantelamiento de la Gran Jungla en 2016. Nos han contado las dificultades de luchar contra la frontera ante unas agendas marcadas por los migrantes, los intentos de autoorganización, las experiencias de las okupas duraderas, las relaciones a menudo conflictivas con el Ayuntamiento, la policía, las asociaciones.

MAX: Cuando empezaron a llegar tantas personas a Calais, aumentando su número de 500 personas a 2.000, 3.000, 4.000, me vi desbordada. Pero también era abrumador para la gente que antes controlaba los aparcamientos y demás¹⁷. Y oí que al principio de la llegada de la gente muchos no pagaban. Por ejemplo, provocaban atascos (los *dougar*) en la autopista para

17. Los pasadores de fronteras utilizaban las gasolineras para que los migrantes subieran clandestinamente a los camiones.

entrar en los camiones. Era un método nuevo que no podía ser controlado por la gente que anteriormente hacía negocio en los aparcamientos. Ahora hay algunas personas que, por dinero, montan barricadas en la autopista, a la cual solo puedes acceder si pagas... Pero al principio, durante un año más o menos –aunque no puedo demostrarlo– tenía la sensación de que los pasadores de fronteras luchaban para constituir nuevas maneras de controlar a la gente. Ahora es una locura, hay mucha más policía y, por supuesto, muchas más barreras que bloquean el acceso a la autopista: subirse a un camión durante un atasco es casi imposible. Casi todos los sitios por los que la gente podía pasar por su cuenta han sido cerrados con barreras... Por ese motivo, para intentar ir a Inglaterra, la gente se ha visto obligada a recurrir a los pasadores de fronteras o desplazarse a lugares más peligrosos, porque los accesos al puerto han sido «securizados». Lo cierto es que las alambradas y la policía están aquí para «securizar» el puerto y el Eurotúnel. La consecuencia directa es que hay gente que muere por culpa de ello. Está claro que no se habla nunca de la seguridad de la gente que quiere pasar la frontera, sino solo de la seguridad de la infraestructura.

FARID: Incluso ahora la gente sigue cruzando. Pero como la gente se ha ido, se ha vuelto más difícil cruzar. Cuanto más tiempo se quedaba la gente, menos

lo intentaban... O lo intentaban más, pero tenían menos oportunidades que en pequeños grupos. Lo cual también era peligroso. Porque, sabes, cuando intentas subir a un camión y ves que 30 personas intentan subir en el mismo camión, quieres ser el primero. Por lo que te pones a hacer cualquier cosa, locuras.

3. Los intentos de prolongar las okupas por la vía legal

ALI: Cuando llegué a Calais, al principio no conocía a nadie. Busqué un hotel. Tenía dinero. Me bajé en la estación de Calais a las 6 de la tarde, venía en tren desde París, pasando por Lille; y entonces un amigo me dijo por teléfono: «estamos en Calais».

Llegué a Calais. En la estación pregunté por un hotel. Y entonces, el señor hizo como que no me entendía: «¿Qué, qué?». ¡Y resulta que hay un hotel enfrente de la estación!

Me crucé con un africano. Me dijo: «¿quieres un cuarto en dónde dormir?», y me enseñó entonces la *Afric House*. Al entrar me saludaron. Había una gran hoguera. Todo el mundo hablaba árabe. Había un cuarto, un colchón, un saco de dormir. Los sacos de dormir los daban los activistas. Rezamos e hice preguntas a la gente.

En aquella época teníamos okupas, antiguos colegios, la *Afric House*, la *Palestine House*. Había acti-

vistas un poco en todos lados. Nos protegían un poco. Nos avisaban cuando llegaba la policía y nosotros huíamos. Si no, la policía te detenía y te metía en el calabozo durante un tiempo.

La policía llegaba a cualquier hora y no era suficiente contar con los activistas para protegernos.

En la *Palestine House* había egipcios, palestinos... aproximadamente 300 personas. Éramos 900 en la *Afric House*.

Con quien teníamos más contacto era con *Secours catholique*. Por la mañana daban té, leche... La policía venía en otros momentos, mucho antes, entre las 5 y las 6 de la mañana, todos los días. Había activistas que dormían aquí y si llegaba la policía, silbaban y todo el mundo huía. La gente volvía a la okupa por la noche.

Quería ir a Inglaterra, al principio. ¡Lo intenté! Pero no lo conseguí, me pararon siete veces. Me llevaron a Coquelles¹⁸, en detención preventiva. Me dijeron: «No puedes pasar. Tienes que solicitar asilo en Francia, por ser un colonizado». Pero en aquella época lo que quería era pasar.

Estuve siete días en Coquelles antes de que me soltaran. Me dieron un salvoconducto para ir directamente a la Prefectura para hacer mi demanda de asilo. ¡Me llevaron en coche hasta la Prefectura! Me vi obligado a solicitar asilo, ¡obligado! Me dieron el

18. Al Centro de Retención Administrativa (CRA).

resguardo y los 350 euros. Pero, en un principio, no era lo que quería...

Yo quería ir a Inglaterra. En vez de eso me tuve que quedar en las okupas, recibir los 350 euros. A los siete meses mis amigos cruzaron a Inglaterra, pero yo me tuve que quedar.

MAX: No teníamos la suficiente fuerza como para oponernos a las redadas en los lugares donde vivía la gente que estaba de paso. Lo que podíamos hacer era abrir okupas de forma «legal», dando nuestros verdaderos nombres, con un procedimiento. Okupas a las cuales, normalmente, la policía no tenía acceso ¡El primer intento funcionó bastante bien! Bueno, es cierto que se produjeron otros muchos desalojos después, pero, al menos, por primera vez desde que estaba allí, hubo un lugar en el que podíamos dormir bien, sin que nos despertara la policía...

SAM: Desde hacía tiempo había gente de paso que abría okupas, más bien a escondidas, para no llamar la atención de los vecinos. A veces, la policía sabía que había okupas y entraban: no para desalojarlas, sino para controlar a la gente pronto por la mañana y ese tipo de cosas. Y la gente no tenía ni idea de derecho, etc. Ni que era «legal» ocupar en Francia, que hay un procedimiento que podían seguir para mantener las okupas... La policía entraba, por tanto, cuando quería,

para joder a la gente. En una ocasión tuvimos una okupa destinada más bien a los militantes, porque necesitábamos un lugar para organizarnos, dormir y comer... Teníamos esa casa en la calle Caillette y nos propusimos intentar mantenerla. La protegimos y pusimos una nota en la entrada en la que explicábamos que era nuestra casa y que la policía no podía entrar sin la autorización de un juez después de un juicio y aquella primera vez funcionó. La policía no pudo entrar, vino un agente judicial y nos quedamos en la casa.

El Ayuntamiento nos llevó a juicio para desalojarnos. El juicio fue ridículo, el juez echó al Ayuntamiento diciéndole: «Vuestro procedimiento es nulo, volved con otro...». Legalmente, la casa no se podía ni desalojar.

Pero, una noche, vinieron unas personas de otro sitio a la okupa para pedir dinero a alguien, que tuvo que dar el dinero, lo que desembocó en una pelea en la que una persona fue apuñalada en la pierna y acabó desangrándose por el corte de una arteria. Vino la policía, detuvo a todo el mundo y precintó la okupa... ya no había okupa y unas 40 personas a la calle.

4. La casa de las mujeres (calle Victor-Hugo)

En 2013 se abrió la okupa de la calle Victor-Hugo. Después de haber alojado a mucha gente se convirtió en un espacio reservado para las mujeres y los niños. Rápidamente surgieron numerosos problemas difíciles de anticipar.

SAM: En ese momento empezaban a llegar muchas mujeres a Calais. Había demasiados problemas en la casa: alcohol, violencia, sospechas de prostitución. Se decidió echar a todos los hombres. Los niños, las mujeres y los enfermos pudieron quedarse en la casa. Y nosotros intentábamos gestionar el asunto... Éramos los porteros que impedíamos el paso de los hombres. Toda una historia...

MAX: Abandoné la ilusión de que existiese un lugar sin control. O era yo el que intentaba controlar lo que pasaba o confiaba el control a otras personas. Pero no había un espacio libre en el que la gente pudiera simplemente ir y venir y quedarse si lo deseaba. También se volvió difícil decidir la apertura de nuevas casas, sabiendo que podían pasar a manos de otras personas que las utilizarían para hacer negocio...La casa de las mujeres y niños también era muy inestable.

Al principio, cuando se decidió que la okupa se convertiría en la Casa de las Mujeres, estaba el asunto de que las mujeres debían decidir por ellas mismas lo que ocurría en esa casa. Podían decir con quién querían estar, si tenían un compañero, un novio, podían decidir con quién querían vivir.

Pero en realidad, mientras que nuestra intención era crear un espacio seguro para las mujeres y los niños, es probable que fuese todo lo contrario. Recuerdo que cuando volví a Calais, en aquella época,

ocurrió una cosa no muy violenta, una sentada de los hombres «viejos», que fueron al salón diciendo que no se irían: «Hemos dejado el lugar para las mujeres y los niños, pero sabemos lo que ocurre aquí, hay prostitución...». Y nos señalaron diciendo: «Sois tan estúpidos, no tenéis ni idea de lo que está pasando... No nos iremos mientras siga habiendo hombres durmiendo aquí». Acababa justo de llegar, no sabía muy bien lo que estaba pasando..., pero para los demás estaba claro que no se trataba de «hermanos» o «amigos», sino de hombres que, por alguna razón, por el dinero o por el poder, se quedaban con las mujeres... Por tanto, después de este episodio no hubo ya más hombres autorizados. Aparte de los hombres blancos o de los hombres enfermos o heridos.

Un día oímos decir que las mujeres, al llegar a París, pagaban para venir a Calais 500 euros más que los hombres, porque tenían una casa garantizada donde podían quedarse. Y oímos decir que las mujeres que no llegaban por la misma «vía» eran expulsadas por las mujeres que trabajaban con la gente de esa «vía», porque venían gratis y ocupaban el lugar de aquellas que habían pagado... Es algo que no hubiese imaginado nunca por mí misma. Queríamos crear un lugar seguro, ¿sabes? Pero al final no tenía ni idea de si era un lugar seguro... Hasta ahora, probablemente, no comprendo más que una pequeña parte de lo que ocurrió realmente.

Esta casa requirió mucho tiempo y atención en aquel momento, por lo que fue difícil concentrarse en otra cosa. Era importante para mí, pero también muy agotador. Lo que intentamos entonces fue contactar con amigas de los movimientos feministas del Reino Unido, de Francia, diciéndoles: «Existe este sitio para las mujeres y los niños, un espacio autogestionado. ¿Queréis venir a apoyarnos? Porque nosotros no vamos a poder solos...». Pero no hubo respuesta, nadie dijo «Sí, claro. ¡Voy a Calais para encargarme de eso!».

No funcionó, por lo que acabamos contactando con asociaciones caritativas locales, incluso mandamos una carta a cada iglesia. Hicimos un llamamiento público diciendo que necesitábamos ayuda para gestionar la casa, a nivel financiero, para el gas, el agua, el azúcar, el té, la comida, la leche para los niños, la ropa... la seguridad... Empezamos con una reunión, y luego otra, a las que acudieron algunas personas, hicieron muchas promesas, pero a la hora de la verdad no pasó casi nada... Pensamos entonces en ocupar una iglesia con las mujeres y los niños, u ocupar un sitio del *Secours catholique*, otra asociación que está en Calais. No lo llevamos a cabo porque justo el día antes se produjo el desalojo de una okupa donde vivían hombres etíopes, eritreos, etc., por lo que había unos cien hombres en la calle... Era una nueva urgencia, otra urgencia...

Como no teníamos las capacidades para mantener una casa de manera autogestionada, acabamos llamando a la puerta del ayuntamiento. Fue un momento difícil, con toda la rabia que teníamos contra esta institución... Hicimos un dossier en el que decíamos: «Calais tiene que asumir sus responsabilidades y ofrecer una casa para las mujeres y los niños sin techo». Así los llamábamos: no solo para los extranjeros, para todas las mujeres y los niños sin techo. Las asociaciones con las que hablábamos estuvieron de acuerdo con este escrito, en todos los puntos.

Para sorpresa nuestra el Ayuntamiento estuvo de acuerdo con lo que pedíamos. Teníamos una casa en mente, la queríamos obtener, estaban de acuerdo. También teníamos una asociación en mente: *Solid-R*. Contactamos con ellos y nos dijeron que estaban de acuerdo también para intentar organizar el espacio.

En plena mudanza de las habitantes de la Casa de las Mujeres a esta nueva casa, que está en el norte de Calais, en el centro de la ciudad, Bouchart¹⁹ interpuso su veto.

5. Violencia policial y «copwatching»

Una constante en la historia del trato a los exiliados de Calais es la violencia policial.

19. La alcaldesa de Calais.

FARID: ¡Siempre había policías! Había dos o tres que venían cada día, hacia las 5 de la mañana, así estabas obligado a pasar delante de ellos para acceder a la comida de *Salam*. Todos los días... Porque a veces había peleas, ¿sabes? En la cola... Fue de hecho por eso por lo que dejé de ir allí. Dejaban a la gente empujarse y de todo... La policía esperaba eso, ver a la gente empujarse los unos a los otros. Y siempre que la gente se peleaba en la cola no venían sino que se quedaban allí mirando. Bueno, a veces, cuando había grandes peleas, llamaban a otros policías... Intentábamos escondernos, como podíamos, cuando intentábamos cruzar o cuando íbamos a buscar comida.

Cuando éramos pocos, cuando la policía nos encontraba, se burlaba de nosotros o nos gritaban. A veces te cogen y te llevan lejos... ¡Me pasó un motón de veces! ¡Me dejaban a tres, cuatro o cinco kilómetros! Me decían: «La ciudad está por ahí...».

Usaban el gas²⁰ frecuentemente, siempre... Siempre había alguna razón... A veces la gente intentaba hacer un *dougar*, por ejemplo. Entonces lanzaban gas y en cuanto empezaban a gasear ya no paraban. A veces golpeaban a la gente en la carretera. Atrapaban a la gente y la pegaban. Simplemente para desanimarla...

20. Gases lacrimógenos [N.d.T]

Los activistas decidieron documentar estas violencias desde el comienzo de su presencia en Calais: se produjeron informes, vídeos, etc.

MAX: Ni nuestra presencia cada noche en las okupas con cámaras para documentar la violencia durante las redadas, las detenciones, los desalojos, ni la apertura de okupas «legales» frenaron la violencia de la policía. Simplemente se intensificó en los aparcamientos, donde la gente intentaba cruzar la frontera, en la carretera, en la comisaría... Se desplazó hacia lugares a los cuales teníamos menos acceso, o donde era más difícil grabar. No queríamos estar con nuestras cámaras en donde la gente abría y cerraba los camiones, porque si la policía requisaba nuestra cámara podían meterles durante años en la cárcel. De todos modos, había también gente que organizaban y cobraban la travesía y que no querían que estuviésemos alrededor con la cámara. Era más difícil documentar la violencia policial.

6. El negocio de la miseria

SAM: En las okupas «legales» surgió rápidamente una especie de organización que tomó el poder, impuso su ley y organizó el negocio, era normal... Había determinadas okupas para determinadas comu-

nidades y, en ellas, en esas okupas, había pasadores de fronteras organizados.

MAX: Sí, ¡Calais no es un espacio anticapitalista! Es como en todas partes: la gente, si puede, busca ganar dinero... Pero el negocio del pasaje existe solo por culpa de la frontera y por culpa de la política de Natacha Bouchart a nivel local. Si la gente pudiese simplemente obtener un ticket y subir a un ferri, no tendrían la necesidad de pagar a un pasador... Si no se produjese la destrucción sistemática de todos los sitios de alojamiento, la gente no tendría la necesidad de pelearse entre sí para encontrar un sitio donde dormir.

Es esta política europea la que obliga a la gente a competir: ¿seremos yo y mis amigos, o tú y tus amigos los que van a pasar, los que van a tener un sitio donde dormir? Mientras siga existiendo esta competencia, habrá gente que explote a los demás... Cuantas más barreras pone el Estado, menos son los lugares en los que puedes intentar cruzar solo. Por lo que, si no tienes dinero para pagar a los pasadores de fronteras, intentas una forma de pasar más peligrosa y te arriesgas a morir, o trabajas para gente que te hacen pasar durante un tiempo y después quizás puedas pasar gratuitamente. O te prostituyes, una consecuencia de esta política europea de la que se habla poco...

SAM: Pero este negocio de los pasadores de fronteras, no es algo exclusivo de las bandas organizadas... En Ventimiglia²¹, cuando cerraron la frontera, había gente que iba a la estación de Ventimiglia y que cogían a los migrantes para ir a Niza en su coche. Les decían: «dame un billete de 50 euros, y te llevo a Niza». Es un negocio informal que surgió desde el primer momento en que se cerró la frontera franco-italiana.

ALI: Para pasar hace falta mucha pasta y además es muy arriesgado. Los pasadores de fronteras están en conflicto entre ellos. Esa gente es muy mala. Tienes que pagar 1.000, 1.200 euros. ¡Pero no saben seguro si vas a pasar! Si hay un control y te bajan del camión...

Hay una base, una gasolinera por ejemplo. Los camiones se paran allí. En ese momento, cuando los camioneros van a comprar, es cuando el pasador abre, hace subir a la gente, cierra la puerta del camión. Mucha gente muere... Pero los pasadores reciben el dinero. Si hay un control, te hacen bajar, te detienen, te meten en preventiva en la cárcel. No puedes recuperar tu dinero. Van armados.

21. Ventimiglia es una ciudad italiana fronteriza con Francia y lugar de paso de muchas personas migrantes. En junio de 2015 Francia cerró la frontera interrumpiendo dicho flujo migratorio. Se organizó entonces un campamento autogestionado para luchar contra el cierre de la frontera, contra la violencia del Estado y la policía francesa hacia las personas migrantes. Aunque el campamento fue desalojado, la lucha prosigue a día de hoy. [N.d.T]

7. Las asociaciones

MAX: Antes de Jules-Ferry el reparto de comida se hacía en un lugar cercano al puerto. Pero ese lugar siempre me pareció, sobre todo, el lugar de control de la policía más que el lugar de la caridad. Era un lugar cerrado con vallas. Detrás de estas vallas estaba la policía en sus coches, observando... Cada día...

ALI: La comida de *Salam* era «para no morir». Conservas caducadas. Pollos caducados. Un día estábamos en el almacén de *Salam*, en una cámara refrigerada, todas las conservas de allí eran recicladas, ¡el pollo estaba caducado desde hacía cuatro, cinco meses! Lo hacían comer a la gente. Yo les decía: «¡Lo que hacéis no está bien!». Pero, ¿a quién quejarse?

FARID: *Salam* repartía comida una vez al día, a las 6. Cuando llegué, al principio, fui durante 30 o 40 días. Iba a comer allí... Pero después dejé de ir, me quedaba en el campamento, traíamos cosas para comer. Era... ¡por esa forma en la que cocinaban!

Pregunta: ¿teníais buenas relaciones con la gente de «*Salam*»?

FARID: No, ¿por qué? Por la manera en la que organizaban a la gente, la obligaban a ponerse en fila

para darle la comida... Al cabo de un mes dejé de ir... Como os decía, la gente a veces empezaba a pelearse y si no nos manteníamos en la cola, quitaban la comida, o la tiraban a la basura, por ejemplo. O cogían la comida y se iban. La gente esperaba la comida todo el día y no tenían nada. Por eso, esa mentalidad...

ALI: La ducha era una vez por semana en el *Secours catholique*. No era en el centro urbano, teníamos que hacer cola en *Salam*²². Había 500 metros de cola. Había que dar tu nombre; M*** del *Secours catholique* subía a la gente en una furgoneta para llevarla a las duchas. Tres minutos de ducha, no más. Un minuto para el cepillo de dientes. Hicimos eso durante meses, luchamos, rompimos las duchas... Pero no sirvió para nada. También estaba la PASS²³ para ducharse sin límite de tiempo, pero había que esperar mucho tiempo, 50, 60 personas... La gente no llegaba a ducharse, había tres duchas. Lo mismo pasaba en el *Secours catholique*, no estabas seguro, cuando hacías cola, de poder ducharte. Preguntábamos más bien a amigos de la ciudad, a activistas, gente maja.

22. «*Salam*» designa a veces la asociación que se denomina así, y a veces designa también el lugar donde se repartían comidas en la ciudad, o, más tarde, el centro Jules-Ferry y sus alrededores.

23. La Permanencia de Acceso a la Salud existe desde 2006. Es un edificio prefabricado instalado al lado del hospital.

FARID: Había un punto de agua en el *Secours catholique* y otro en el hospital. En el hospital grande había cuatro duchas. Y cogían a la gente con un número para las duchas. Te daban un número y si llegabas demasiado tarde no tenías ducha. Abrían a las 2 de la tarde y cerraban a las 5 de la tarde. Todos los días. Había que esperar horas. La ducha eran quince minutos. Si te pasabas venían a decirte «Se te ha acabado el tiempo».

ALI: Lo que hacen no es un trabajo para que la gente sea feliz. Es lo contrario. En *Salam*, en el *Secours catholique*, tienen salarios. Esta gente no ayuda a los migrantes, trabajan en interés propio. Para mí el *Secours catholique* es bandolerismo organizado. No quieren ayudar. ¡La policía, el *Secours catholique* y Nathacha Bouchart son cómplices!

En el *Secours catholique* fingen ser voluntarios pero es todo lo contrario. No tiene nada que ver con ayudar a la gente. No hay nada positivo. Algunos no saben nada, ayudan a la gente para su demanda de asilo, pero bueno, aparte de eso... Tienen un presupuesto, como *Salam*. ¡No trabajan gratuitamente! ¡No pueden decir que son voluntarios! ¡Para repartir comida caducada! Comida podrida.

No te daban cosas para cocinar sino cosas ya hechas. Por eso estaba bien ir donde los amigos, había

recicle²⁴, había ducha... ¡Nadie del *Secours catholique* te invitaba «Ven a ducharte, a comer un plato caliente»! Yo, en tanto que solicitante de asilo, vi muchas cosas en Calais, directamente. En todo mi viaje no vi cosas parecidas. He visto sufrimiento, pero esto nunca. La gente del *Secours catholique* trabaja en interés propio. Es un «negocio sucio», es malo.

8. Okupas y campamentos

FARID: Al llegar a París me encontré con algunos sudaneses y les pregunté dónde ir en Calais. Me dieron números de teléfono. Cuando llegué a Calais había un campamento cerca del ayuntamiento... Cerca de *Salam*. Había tiendas de campaña... Se llamaba *Charity*. Había sudaneses y eritreos, era una mezcla. ¿Quizás 200 personas? Un campamento no tan grande...

Después estuve en una okupa, la Masséna... Fue abierta por gente... Era un lugar donde podías arreglar tu bici o pasar el día, no había asociaciones. En ese momento estaba *Salam*, ibas a buscar la comida a las 6h. Masséna era un lugar en el que descansar...

24. Se refiere a alimentos recuperados en los contenedores, que supermercados y otras tiendas desechan, generalmente, por las fechas de caducidad o por cuestiones comerciales. En la mayoría de los casos se trata de alimentos perfectamente aptos para ser consumidos [N.d.T.]

Cuando llegué había mucha gente allí que venía a ayudar... Estaba organizado entre todo el mundo... Aguantó cinco o seis meses, no estoy seguro. Después la desalojaron, al mismo tiempo que desalojaban Salam. Desalojaron las dos al mismo tiempo.

La okupa del nº39 de la calle Masséna fue desalojada en julio de 2014, al mismo tiempo que otra en la calle Vic y que el lugar de distribución de comida, que estaba ocupado desde otro desalojo producido en mayo. Hubo 600 detenidos y 200 acabaron internados en Centros de Retención Administrativa (CRA).

FARID: Creo que la policía llegó a las 5.30h. Regresaba justo de un intento de cruzar... Destruyeron la puerta con un ariete. Detuvieron a todo el mundo, llevándonos a Calais o a otras ciudades de alrededor.

Cuando llegaron todo el mundo dormía. Y cuando te despiertas y ves un policía, ¡no puedes hacer nada! Y entonces te dicen «recoge tus cosas» y ya está. Había traductores de diferentes idiomas. Te preguntaban por tu nacionalidad, tu edad... te decían que te vistieras y te llevaban.

Se llevaron a la gente, pero no a las comisarías sino a diferentes lugares: algunos a centros de retención, otros a lugares para menores. Algunos a centros de acogida... A mí me llevaron a un centro de acogida. No era en Calais, sino en una ciudad pequeña, en el

campo. En aquel momento ya tenía pensado solicitar asilo, cuando me cogieron. Pero ahí me dijeron que tenía que volver a Calais. Me enseñaron un mapa, me mostraron dónde estaba la estación y me dijeron que volviese a Calais...

Me quedé tres días... Me gustaba aquel lugar. Sabes, duermes en una okupa y de repente te llevan a un lugar caliente, con agua caliente... Me dije que quería quedarme allí. Pero me dijeron: «No puedes quedarte». ¡Es todo de cara a los medios de comunicación!

A medida que la gente venía, se crearon varios pequeños o grandes campamentos y se abrieron okupas.

MAX: Cerca de Jules-Ferry, quizás a dos kilómetros, estaba el campamento más grande de ese momento. Estaba al lado de una fábrica llamada Tioxide. Había quizás 500 personas...

Antes de Jules-Ferry estuvo Tioxide, estuvo Galloo, la okupa legal, gente que dormía delante de la iglesia, tal vez unas 30 personas originarias de Siria. Y algunos dormían delante del BCMO²⁵, un espacio vacío que solo abría unos pocos días al año, cuando las temperaturas llegaban a bajo cero.

25. Antigua Oficina Central de la Mano de Obra, comprada por el municipio en 2013, que abría en invierno para garantizar un alojamiento urgente. Había gente que dormía también delante y alrededor del edificio.

SAM: Estaba la Jungla Sudanesa...

MAX: Sí, la Jungla Sudanesa, cerca de la autopista... Y había también algunos lugares escondidos.

Cuando llegué por primera vez, en 2011, esto es lo que hice: estar con la gente en las okupas, esperando la llegada de la policía, intentar parar a la policía, grabarles, avisar a la gente... Ser detenido y después soltado. Y volver a empezar... Encontrar un sitio nuevo, instalarse de nuevo y ser detenido de nuevo. También había una gran parte de «trabajo humanitario» (supuestamente). Si había una redada de la policía durante la noche, las asociaciones no eran lo suficientemente rápidas, no estaban listas al día siguiente para organizarse, tener nuevas tiendas de campaña, material de cocina, madera, todo. Por lo tanto me tocaba a mí reponer todo lo que la policía había destruido durante la noche...

Para mí, abrir okupas «legales» era realmente un medio contra la represión de la policía. Porque nosotros, con nuestros cuerpos, no éramos lo suficientemente fuertes como para pararlos, impedirles entrar; pero con este medio legal –que no me gusta mucho, pero de esa forma nos sirvió– conseguimos crear un lugar donde la gente se podía quedar... Porque si vas a los parques te detienen, en la estación te detienen, en la calle te detienen... En la biblioteca ahora necesitas un carnet de identidad para poder acceder a Internet: no tienes donde ir, no hay lugar para ti.

SAM: Creo que las okupas, en el contexto de Calais, son más bien una acción humanitaria. Corríamos por todos lados para encontrar casas, abrir casas, dedicábamos muchas energías a eso; pero no nos quedaba energía para hacer acciones políticas contra el Ayuntamiento, contra las políticas migratorias europeas en Calais. Es difícil ser completamente impasible y no tener en cuenta que hay gente que sufre mucho por la injusticia y no ayudarla... Son amigos. O te metes en el tema «humanitario», es decir, encontrar lugares o material para dormir, hacer viajes al hospital, dar informaciones, encontrar ropa, hacer primeros auxilios, etc., o te quedas al margen y te centras en un tema o en hacer acciones más políticas; pero no puedes hacer las dos, es muy difícil. Salvo que seáis muchos... lo que no era para nada el caso en Calais.

9. La municipalidad y la extrema derecha contra los migrantes

SAM: Hubo una campaña del Ayuntamiento en 2014 para denunciar los lugares donde vivía gente: okupas y junglas. Inventaron historias: por ejemplo, en el caso de la casa de Victor-Hugo, Natacha Bouchart, alcaldesa de Calais, dijo que pertenecía a una mujer anciana que estaba en el hospital y que, mientras que ella estaba en el hospital, la gente la había ocupado. Pero era una mentira que se repitió, también por los

fachas, por todos lados... Hablamos con los vecinos y resulta que la propietaria sí estaba en el hospital pero ¡nunca había vivido en esa casa! Había otro rumor sobre gente que se había ido de vacaciones y que a la vuelta se había encontrado con su casa ocupada... ¡eso no ocurrió nunca!

Hay tantas casas vacías, ¿por qué escoger una casa que ya está ocupada? Después de eso hubo denuncias de okupas. La alcaldesa puso en su página de Facebook una dirección en la que la gente, los vecinos, podían escribir si había una okupa cerca: «Venga, denunciad, y así mandamos a la policía inmediatamente».

Al cabo de unos días de la llamada a la delación publicada en Internet (24 octubre de 2013), se constituyó un grupo en Facebook denominado «Sauvons Calais». A partir de ese momento los simpatizantes de extrema derecha multiplicaron las agresiones, así como las manifestaciones xenófobas. Estas no fueron, sin embargo, tan masivas como pudieron hacer creer los medios de comunicación.

FARID: Pegaban a la gente. Si te paseabas por algún sitio, llegaban en coche y daban palizas a la gente. Algunos decían: «¡Iros fuera de Calais!». Había también manifestaciones fascistas. *Sauvons Calais...* A veces, cuando había violencias o cuando nos enterá-

bamos de que había grupos fascistas que venían de lejos, nos decíamos los unos a los otros de no desplazarnos solos, sino en grupo, o no desplazarnos durante la noche... de tener cuidado cuando nos movíamos. Sabes, no estaban por toda la ciudad. Si ibas por la calle no había nadie, era más bien fuera de la ciudad o en la oscuridad.

10. El surgimiento del gueto del Estado

En enero de 2015 se abrió el centro Jules-Ferry. Este antiguo centro de vacaciones estaba destinado a acoger a las «personas vulnerables» que antes vivían en Victor-Hugo. El reparto de comida se organizaba en ese mismo lugar. Hasta septiembre todas las okupas y los otros campamentos fueron desalojados. La Prefectura anunció la instalación de un campamento que sería «tolerado» alrededor de las infraestructuras de Jules-Ferry. Fue el principio del surgimiento de la Gran Jungla.

FARID: Pienso que lo que querían era que la gente se fuese de la ciudad, llevarla lejos de la ciudad. Porque la gente empezaba a quejarse del hecho de que hubiese migrantes, que hacían eso o aquello... Por eso dijeron: «Vale, los ponemos a todos fuera de la ciudad». Pero al cabo del tiempo, la gente empezó a ir de la Jungla al túnel bajo la autopista... Por lo que cerraron también el túnel.

MAX: Jules-Ferry es un antiguo centro vacacional para niños, situado a 6 kilómetros del centro de Calais. Decidieron que el reparto de comida se hiciese allí, para no volver a hacerlo más en la ciudad; dispondría de duchas, lugares en los que cargar los teléfonos y lugares en dónde pudiesen dormir mujeres y niños.

Por el contrario, el Ayuntamiento anunció que todas las okupas y las junglas en la ciudad de Calais serían desalojadas al mismo tiempo que la apertura de Jules-Ferry. Hablaron de «tolerancia cero hacia las okupas». La creación del centro Jules-Ferry no era sino la creación de un gueto fuera de la ciudad para los visitantes «no bienvenidos». Era un paso más en la dirección de la segregación.

La gente sabía, por tanto, que tendría que irse a finales de enero de 2015. La policía y los voluntarios se lo habían dicho... Por lo que de Tioxide, en cierto modo, se fueron por su propio pie... Con mucha presión, pero sin que la policía interviniese.

SAM: Antes de la fecha en la que todo el mundo tenía que mudarse, el Ayuntamiento y la Prefectura hicieron una intensa campaña de comunicación en las junglas; y hubo una ocasión en la que el subprefecto fue a todas las junglas con una compañía de CRS para decir a la gente por megáfono: «Tenéis que iros en esta fecha, si queréis, podéis solicitar asilo

en Francia». Impresionaba ver esa línea de CRS que protegía al subprefecto que hacía esa declaración. Era un reflejo de lo que iba a pasar: «Si no os movéis vamos a mandar a esta gente, los CRS». Semanas antes hubo, por tanto, equipos de la Agencia Francesa de la Inmigración y de la Integración (OFII por sus siglas en francés) que acudían a las junglas para convencer a la gente de que solicitaran asilo en Francia antes que arriesgarse a cruzar a Inglaterra, que se había vuelto cada vez más peligroso después de la securización del puerto y del Eurotúnel. Y funcionó, hubo mucha gente que decidió hacerlo: «Estamos cansados, no vamos a enfrentarnos a la policía». Por tanto, empezaron a solicitar asilo en Francia... Era algo que no habíamos visto hasta entonces, ¡tantos demandantes de asilo!

MAX: La Casa de las Mujeres fue la primera en cerrar sus puertas. Se decidió que sería otra asociación la que debía ocuparse de ellas en el centro Jules-Ferry. A pesar de las presiones por parte de la policía, los otros lugares de la ciudad resistieron a los desalojos durante bastante tiempo. No fue una resistencia militante, pero tampoco se fueron por su propio pie.

Los desalojos de la policía empezaron por el campamento de los sudaneses, cerca del Eurotúnel, y después le tocó a la okupa Galloo. Más tarde fue

expulsada la gente que había dormido delante de una iglesia, sirios... Y ese mismo día se produjo el desalojo de la BCMO. La gente fue escoltada por la policía hacia la Jungla. La policía acompañó, escoltó a la gente fuera de la ciudad para mostrarle su «verdadero» sitio, que en realidad estaba... en ningún lugar... en la Jungla: «Este es vuestro mundo, aquí es dónde vais».

La Gran Jungla (2015-2016)

11. La vida cotidiana en la Jungla

Cuando nos reunimos con Mohammad Reza por primera vez, en Londres, nos contó su periplo en un inglés dubitativo: tras abandonar Irán en 2009, atravesó Irak, Siria, se quedó bloqueado en Turquía durante un tiempo. Una vez en Grecia intentó pasar a Italia en tres ocasiones, y en las tres fue devuelto a Grecia. Pasó por Albania, de donde fue expulsado de nuevo hacia Grecia. Pasó por Serbia, de donde fue expulsado a Macedonia y de nuevo a Grecia. De ahí fue enviado a Turquía. Volvió a pasar a Grecia y a Serbia, y consiguió llegar a Austria. De Austria pasó a Italia y a Francia... Concluyó su relato diciendo alegremente: «Soy el nuevo Marco Polo».

MOHAMMAD REZA: La vida cotidiana consistía en levantarse sobre las 10 de la mañana, para poder estar en la cola a las 11h, para poder obtener la comida de *Salam*. La comida era mala pero no teníamos elección. La comíamos una vez al día. Estoy hablando de octubre, noviembre, diciembre de 2015. Una vez que habíamos conseguido la comida era tarde, no comíamos antes de las 3 de la tarde. Tras lo cual volvíamos a las tiendas para descansar. Cuando oscurecía, intentábamos ir hacia los aparcamientos de camiones. E intentábamos cruzar. Había bastante gente en la Jungla que se organizaba en pequeños grupos que sabían dónde ir. Por lo que seguíamos a esa gente e íbamos a los aparcamientos. Y es así como lo intentábamos.

FARID: Hicieron carreteras, pusieron iluminación... Hicieron calles en la Jungla. Era una pequeña ciudad. Era perfecto, había de todo: una escuela, un hospital, iglesias, un campo de fútbol... ¡de todo! Tiendas, restaurantes... era como una pequeña ciudad. ¡Menos la policía, que estaba fuera!

Pregunta: ¡Una ciudad paradisiaca, sin policía!

FARID: Sí, ¡para algunos era así!

MAX: Antes la gente estaba todo el rato en movimiento. Realmente no había nunca un sitio en el que

instalarse, tenías que comprobar que tu saco de dormir seguía ahí cuando volvías... En Galloo vi por primera vez a un hombre que venía cada dos días, con una pequeña mesa en la que vendía cigarrillos. Era una buena idea... Nunca imaginé que pudiera ser un sitio en el que surgieran restaurantes, sabes, estaba tan alejado de la realidad. Como explicarlo, la gente no lo comprende, pero la vida antes del gueto era distinta. Diría que, desde mi perspectiva, la vida era bastante más difícil antes... Incluso aunque me opuse a la idea de un gueto fuera de la ciudad, la Jungla fue también fuerza. Miles y miles de personas que ocupan un sitio, más o menos autogestionado, también te da poder. Creo que el gobierno, la ciudad, el municipio no imaginaban qué monstruo estaban creando...

12. La precariedad del acceso a las necesidades (alimento, higiene...)

Concentrada fuera de la ciudad, era una población de varios miles de personas la que luchaba por sobrevivir. El acceso a las diversas necesidades (agua, electricidad, comida...) se convirtió en un asunto importante, así como su distribución para las asociaciones.

Mouni y Léva estuvieron seis meses en la Jungla, considerando que había que compartir las condiciones de vida de los exiliados para ser realmente útiles.

LEVA: Había por parte de las asociaciones un reparto mal organizado de una comida insípida al día. Su máxima capacidad alcanzó las 2.000 raciones al día, para más de 10.000 habitantes. La gente, con frecuencia, se ponía enferma por comer la carne. Había una ducha cronometrada después de horas de espera, a las 9.30h, después de que la mayoría de los habitantes hubiese pasado la noche andando, saltando vallas, escondiéndose, sufriendo golpes, robos y gases por parte de la policía...

En mi segundo día allí me crucé por casualidad con un amigo que vive en la misma ciudad que yo y que estaba allí durante unos días con una de las asociaciones que se dedicaba básicamente al reparto de comida. Me pidió que les ayudase para realizar un reparto de botellas de agua y de algo de comida para picar, porque les faltaban voluntarios. Acepté. Me explicó que lo que hacían era formar una cola con la gente dándose la mano, para evitar que se colasen o peleasen. Estaba tan desconcertada que le dije que no podía hacer eso y me quedé mirando, atónita, la manera en que operaban, preguntándome si se daban cuenta de la imagen que podían estar dando. Más adelante constaté que casi todos los repartos se organizan de esa manera. Asistí, de hecho, varias veces al juego de los habitantes que empujaban la cola solo para burlarse amigablemente del miedo que provocaban en los «voluntarios».

Nos reunimos con Nasory Haikal en un CAO. Estuvo –relativamente– poco tiempo en la Jungla, poco más de dos meses, justo antes del desmantelamiento final (octubre de 2016), en un momento en el que la población alcanzó su máximo (10.000 personas).

NASORY HAIKAL: Para la comida... era difícil. Había que hacer cola y al cabo de una hora, dos quizás, conseguías tu comida. ¿Las duchas? La ducha fue algo difícil para mí, porque estuve enfermo, en Calais, durante un mes... Por eso no podía ir a la ducha: me duchaba en la tienda...

MOHAMMAD REZA: La comida distribuida por *Salam* contenía algo que nos ponía a todos enfermos. Creemos que había en la comida algo que estaba malo, algún químico. Además esperábamos la comida durante dos o tres horas en la cola, bajo el frío. ¡No estaba bien organizado!

13. La Jungla, paraíso de las asociaciones

Nuevas asociaciones vinieron rápidamente a incorporarse a las asociaciones «históricas» («Salam», «Secours catholique»...): asociaciones mainstream como «Médecins du monde», asociaciones especialmente creadas para la situación, como «Care 4 Calais», e incluso asociaciones locales nada humanitarias, pero con

buenos contactos en el Ayuntamiento para obtener los mejores contratos, como «La Vie active». En este gueto estatal, las asociaciones fueron asumiendo el control casi completo de la gestión de la vida cotidiana.

Ludovic vino a Calais a través de «Médecins du monde»; pero la organización jerárquica, el sentimiento de inutilidad y la ausencia de posicionamiento político le llevaron rápidamente a salirse de esta asociación.

LUDOVIC: Ya estuve trabajando con *Médecins du monde* en los campamentos de rumanos, en la cuenca minera, cerca de Douai, sobre todo en tareas médicas de consulta. Y estaba empezando a hartarme porque no había nada de apoyo jurídico. Llegaban, hacían la consulta y no cambiaba nada. Trabajé durante casi dos años. Mi objetivo no era hacer eternamente algo que supuestamente tiene que hacer el Estado.

Llegué a Calais porque necesitaban gente durante las vacaciones de invierno. Fui para ayudar en una misión y al final me quedé tres meses con ellos. A grandes rasgos íbamos rotando en los equipos, había un equipo fijo que hacía seguimiento psicológico y actividades psicosociales; un equipo de «acompañamiento» que iba a buscar a la gente para llevarla al hospital y cosas así; y un equipo que se paseaba por el campamento que hacía... ¡realmente nada!

Pregunta: ¿Se buscaba estar presente?

Estar presente e intentar, de alguna manera, en casos concretos, por ejemplo en caso de una epidemia de sarampión, sensibilizar sobre las posibles vacunaciones... Pero efectivamente, no nos dedicábamos a los cuidados. Sinceramente, había días en los que no hacíamos nada.

¿Lo que teóricamente no podíamos hacer? Entrar en las cabañas de la gente. Retrasarse cinco minutos era un gran problema. Había que enviar mensajes cada cuarto de hora para decir que estábamos bien. Cosas bastantes pesadas, cuando te das cuenta de que hay mil cosas que hacer, y que, si son las 4h, incluso si estás en medio de una consulta, te echan la bronca por llegar tarde... No me gustaba nada. *Médecins du monde* hacía cada vez menos informes sobre la violencia policial y dijo abiertamente que iba a dejar de hacerlos. Recibíamos mucha presión por parte del equipo asalariado, incluso en el ámbito de la vida personal... Por ejemplo, yo que soy de Lille no estaba autorizado a dormir en el albergue, por lo que casi todas las noches tenía que volver. Acabé durmiendo en los albergues a sus espaldas.

Durante los desalojos del mes de febrero hubo varios días en los que ya no teníamos autorización para ir al campamento, porque era peligroso. Pues a pesar de ello, es en esos momentos cuando la gen-

te tiene más necesidad de que estés presente, de ser apoyada, de hablar... Reciben gases lacrimógenos, etc. Yo, como voluntario, me decía que era en esos momentos cuando era realmente útil tener enfermeros... Porque cuando estábamos en el campamento nos paseábamos con mochilas de primeros auxilios, pero en la práctica no las usábamos nunca. Pero en los momentos en los que podíamos ser útiles, por razones de seguridad, estábamos bloqueados en la oficina.

Adnesdan llegó en febrero de 2016 con una asociación británica llamada «Humming Bird», que también abandonó rápidamente para unirse a la Cabaña Jurídica, una asociación un poco distinta (ver apartado 16).

ADNESDAN: En *Médecins du monde*, así como en *Médecins sans frontières* y en las demás grandes asociaciones, tenían una política que decía: «A partir de esta hora ya no vais al campamento, porque es demasiado peligroso; hay que llevar siempre un chaleco, hay que estar siempre en pareja; hay que tener cuidado, si eres una chica no te pasees sola». Creo que es esta política, la de instaurar el miedo y la seguridad a toda costa, lo que llevó a que la gente se marchase. También creo que en *Médecins du monde* no había realmente una forma concreta de acción, que estaban bloqueados en su modo de actuar. Acudir a la gente, preguntarles e intentar hacer algo que pueda tratarse

a nivel jurídico es algo mucho más concreto. Para los compañeros de *Médecins du monde* no había suficientes cosas de ese tipo, buscaban algo más concreto –y menos jerárquico también, porque había una fuerte jerarquía entre los asalariados y los voluntarios–.

Además había otro reglamento interno que había sido firmado por la red de asociaciones, o mejor dicho, la «interasociaciones», que tenía un nombre terrible del estilo «de buena conducta», que querían poner por todas partes en la Jungla y que decía... no sé, pero eran cosas completamente absurdas... Y de manera oficiosa decían a las chicas: «No hay que llevar falda, no hay que pasearse solas, porque cuidado, no se sabe lo que puede pasar, sobre todo de noche». Pero nosotros estábamos allí de forma humanitaria; y colectiva también, y si nos pasaba algo pues ¡así es la vida! Intentábamos también no pasear solas, porque muchas veces te acosaban y era una mierda, pero lo mismo sucede en París o en las grandes ciudades: hay tíos que te miran, que te silban y que te dicen «¡hola, hola, hola!». Reaccionábamos de otra manera y con ciertos automatismos: si alguien hacía eso iba a verle y le decía: «Hola, me llamo Adnesdan, formo parte de la Cabaña Jurídica, si necesitas asesoramiento jurídico puedes venir a verme, y si no, ¡pues me voy! Y después creábamos otros vínculos. Era una forma de reaccionar sin violencia, pero diciendo a la vez: «Oye, que no soy un trozo de carne».

La mayoría de los voluntarios de las asociaciones debían firmar un «contrato de voluntariado» que les prohibía un cierto número de prácticas.

LÉVA: Conocí a dos chicas que habían acudido a Calais durante varios días y deseaban ayudar. Me dijeron que fueron primero a *L'Auberge des migrants* donde les dieron un contrato de voluntariado que posteriormente me mostraron. Las cláusulas eran completamente absurdas y me permitieron comprender las reacciones de la mayoría de los voluntarios frente a los habitantes. Se mencionaba la prohibición de dormir en la Jungla (por lo que dormían bastante lejos de ella, en caravanas que no servían, por tanto, a quienes, en mi opinión, tenían más necesidad de ellas), de tener relaciones «demasiado cercanas» con los migrantes y de dar sus datos personales, bajo pena de ruptura de su contrato de voluntariado.

También se mencionaba que la asociación no sería responsable en caso de daños materiales o físicos sufridos por los voluntarios y para ello firmaban una exención de responsabilidad.

Puede que fuera una instrucción meramente legal, pero solo podía inspirar miedo en aquellos que llegaban. Y en el plano puramente jurídico seguramente ese contrato hubiese tenido poco valor ante un tribunal.

El miedo no solo estaba presente por la noche: un día en que se produjo una gran pelea entre afganos y sudaneses mientras que una buena parte de las viviendas se quemaba, yo intentaba entrar de nuevo en la zona de la pelea y me cruzaba con muchos voluntarios aterrorizados que se iban corriendo, diciéndome que teníamos que evacuar inmediatamente. Aquel día estaba con un perro de mi amiga, que intenté dejar diez minutos en manos de algunos voluntarios, pero nadie quiso encargarse. Incluso aquellos que estaban refugiados en el *No man's land* me decían que querían huir cuanto antes. Tuve que ir con el perro donde estaban las brasas para constatar que las viviendas de una buena parte de mis vecinos se habían quemado.

Me quedé las siguientes noches en la Jungla, la gente me decía que estaba asqueada por la huida de los voluntarios y la disminución e incluso interrupción del reparto de comida en los días posteriores.

MOHAMMAD REZA: Al principio, cuando llegué, había algunos voluntarios, pero por lo visto no estaban enterados de que había seres humanos en la Jungla. Pensaban que éramos peligrosos, por lo que estaban aterrados de estar en la Jungla. No fue hasta más tarde, cuando los activistas vinieron dentro de la Jungla, cuando la mayoría de los voluntarios entraron también. Se transmitieron informaciones sobre

la gente de la Jungla, que eran violentos, etc.: «No es seguro para vosotros, no vayáis». Se transmitieron informaciones falsas.

14. La competencia entre las asociaciones

La mediatización del «problema» Calais a lo largo del año 2016 llevó a una multiplicación absurda del número de asociaciones. Surgió así, entre todas estas asociaciones, una especie de sórdida competición mediático-política.

FARID: Al final, sabes, todo el mundo venía, traía algo o movía algo, sobre todo delante de las cámaras. Pienso que para enseñarlo al mundo. No había tanto que hacer y había por lo menos 10 o 15 asociaciones allí. Y todo el mundo hacía las mismas cosas: comida, ropa... Pienso que tenía que ver con el tema de los medios de comunicación. Cuando la gente, aquellos que no son de Calais o que están lejos de Calais, oyen hablar de Calais en los medios es «los migrantes, los migrantes, los migrantes; Calais-migrantes-Calais-migrantes»... Y por tanto, cuando no tienes nada que hacer, pero tienes algo que ya no quieres más o que ya no usas, lo donas a otra persona o a menudo a una asociación... Así es como llegaban cosas de todos lados, de Inglaterra, de Suecia, de todos lados...

ADNESDAN: Se produjo una competencia entre nosotros y *Citizen UK* y *Save Passage* que suelen trabajar conjuntamente. Ellos también hacían expedientes de reunificación familiar, pero su política era de solo encargarse de los menores sirios más jóvenes; porque quedaba bonito tener menores sirios que lograban cruzar la frontera, y porque funcionaba mejor. Y así a nosotros nos decían: «A este no le cogemos porque es un afgano y tiene 16 años»; bueno, realmente no nos lo decían así pero era lo que entendíamos.

Pregunta: ¿Seleccionaban a la gente que tenían más oportunidades de éxito en los trámites?

ADNESDAN: Eso es, y nosotros no hacíamos ninguna diferenciación, cogíamos todos los expedientes. Sinceramente, *Save Passage*, en ese tema, eran realmente unos imbéciles, porque cogían toda la fama, en todos los medios era: «*Save Passage*, ¡guau! ¡Salvan niños de la Jungla!». Y eso lo vi realmente: en concreto un niño al que le había hecho el expediente –y lo sé porque en el artículo estaba su nombre– ¡pues no, en realidad no era *Save Passage* quien lo había hecho! No nos mencionaban nunca porque nosotros éramos honestos: cuando hacíamos una tribuna decíamos «No solo estamos nosotros, no somos los *máster* del asilo», lo cual está bien. Por su parte primaba la política del «nosotros, nosotros, nosotros», «nos exhi-

bimos, lo que hacemos está superbien y somos los únicos en hacerlo».

Un día nos la jugaron con dos pequeños afganos, realmente pequeños, 8 y 10 años, que estaban en *Humming Bird*, donde iba con regularidad a ver si había novedades; empecé a hacer el expediente de reunificación familiar y un día me llamaron diciendo: «Vamos a pasar el relevo a *Save Passage* para que hagan su expediente...».

Pregunta: ¿Pero con qué argumentos?

ADNESDAN: Realmente ninguno, porque querían el expediente; querían niños de 8 y 10 años; sacarles fotos y entregarlas a *The Guardian*. Entonces la abogada se enfadó y les dijo: «De ninguna manera, ¡vaya forma de comportarse!». Era la manera de proceder la que era molesta.

Pregunta: ¿Piensas que la política de «Save Passage» obedecía a la política de financiación que tenían por detrás?

ADNESDAN: Era eso exactamente: mediatización de lo que hacían y financiación. Porque cuantos más expedientes conseguían, más gente conseguían hacer pasar y mejor era para conseguir financiación. Para demostrar que lo que hacían no era en vano y que eran muy buenos...

MOUNI y LÉVA: Pudimos constatar también fuertes desigualdades en el reparto de las donaciones así como una fuerte toma de poder por parte de algunos voluntarios que traían donaciones «a demanda», es decir, para aquellos que les conocían, que se atrevían a preguntarles y que sabían expresarse correctamente en inglés. Algunas comunidades eran más abiertas y accesibles (como los sirios o los sudaneses), nos parecían muy privilegiadas con respecto a los afganos, de quienes la gente desconfiaba y temía más por su fama de peligrosos.

LUDOVIC: Hay una competición entre las asociaciones que calificaría de humanitarias y las otras que se consideran más como militantes, políticas. En ciertos momentos fuimos duros con las humanitarias porque no estábamos de acuerdo con ellas y teníamos ganas de decirlo: y quizás en algunos momentos hicimos todo lo posible para no trabajar con ellos, etc. Pero se puede decir que en general se empeñaron más en ir contra nosotros que nosotros contra ellos...

Entre las asociaciones probablemente haya una forma de competencia, pero al final siguen trabajando juntas y están bastante contentas de ser el centro de atención, ya sea *Utopia56*, *L'Auberge des migrants...* De hecho, era bastante alucinante que una o dos semanas antes del desmantelamiento de la última

parte, las dos grandes asociaciones, *Care 4 Calais* y *L'Auberge*, hablaban ya del postdesmantelamiento: de la conveniencia de poner sus fuerzas en común para obtener una mayor financiación, dinero, etc. Pero quizás había otras cosas que preparar, en las que pensar, en las dos semanas que llegaban ¡antes que pensar en cómo conseguir dinero!

Y no les salió mal porque *Utopia* acabó gestionando el campo humanitario de París.

15. Los «líderes comunitarios»

MAX: Cada semana se producía un encuentro entre las distintas asociaciones. No participaba mucho en eso. El tiempo era limitado, prefería organizarme con la gente que estaba de paso. Nunca entendí por qué las asociaciones hablaban siempre entre ellas, sin hablar con las personas afectadas. Creo que la primera vez que se dieron cuenta de eso fue antes del desalojo de Tioxide: se dieron cuenta de que no podían preparar un desalojo ¡sin hablar con la gente que vivía allí! Era algo simplemente imposible. Y fue la primera vez que hicieron una reunión con los «representantes», reuniones de «comunidades»... Se pusieron a elegir líderes, algunas personas en el seno de los grupos con las que hablaban y que designaron como «la voz» de la gente. Pero era gente claramente cercana, que era más o menos su aliada.

SAM: Gente con la que podían hablar en francés, en inglés... con la que tenían más facilidades para comunicarse.

MAX: Era una locura... Crearon más o menos una especie de gobierno... Y no estaba claro si esa gente había sido elegida o no. La primera vez fue una farsa: invitaron a esa gente con la que podían hablar, pero no la escucharon. Era un mero espectáculo. Era muy frustrante para mucha gente: venían a la reunión y todo estaba decidido de antemano... Las asociaciones habían decidido recurrir la notificación de desalojo de Tioxide, y decían «Vamos a recurrir» pero no contestaban a las preguntas: «¿Quién va a recurrir? ¿Cómo funciona? ¿Podemos recurrir nosotros? ¿Podemos probar una segunda estrategia contra el desalojo, además de la vía legal? Nos gustaría estar implicados...». Ninguna respuesta... La verdad es que era una farsa. Llegué al final de la reunión y vi que todo el mundo estaba enfadado.

Pero al final de Jules-Ferry tenían reuniones semanales con los «representantes», con una asociación encargada de hacer las carreteras, del acceso al agua, con la Prefectura ¡y esa gente hacía locuras como pedir a la policía que viniese a patrullar! ¡En el campamento! Porque necesitaban «más seguridad», ¿sabes? Y está claro que había gente, en la Jungla, que tenían ese sentimiento, pero también está claro que la

mayoría de la gente no quería ver a la policía dentro. Lo que quiero decir es que hubo gente que empezó a tener mucho poder. Hubiese sido raro, por parte de las asociaciones, pedir eso, por lo que crearon un grupo de gente alrededor de ellas... Lo que les dio más legitimidad para pedir las cosas que querían pedir...

MOUNI y LÉVA: Para las asociaciones era muy útil tener «cabezas visibles» con las que comunicarse, ya que supuestamente traían la voz de la comunidad y transmitían a la comunidad lo que se decía en la parte asociativa. Las asociaciones buscaron personas con las que mantenían buenas relaciones y que dominaban el inglés para convertirlos en líderes comunitarios. La elección del líder no salía ni siquiera de la comunidad... Algo muy neocolonial en el que franceses e ingleses decidían con quien hablaban y quién era representante de la comunidad, cuando en realidad esa gente no era para nada representativa. Elegir personas para convertirlos en líderes comunitarios equivalía a elegir personas que venían de cualquier sitio, que no tenían especial credibilidad en su comunidad, y darles poder.

MOHAMMAD REZA: Nadie elegía a los líderes comunitarios... Se convertían en «jefes comunitarios» solo porque podían hablar o traducir el idioma... Pero al principio, no comunicaban nada de lo que

se decía, porque solo hacían eso por su propio interés, para ser líderes... Y también, por ejemplo, en el grupo de los afganos había mucha gente implicada, no era solo una persona; también venía el iman de la mezquita...

16. La Cabaña Jurídica y el «Infopoint»

En la Jungla, junto a las numerosas asociaciones humanitarias, dos estructuras con un funcionamiento bastante más horizontal destacaron por su implicación política: la Cabaña Jurídica y el «Infopoint».

MOUNI y LÉVA: El *Infopoint* era, antes que nada, un lugar de acogida y de compartir, gestionado por todos aquellos que tenían ganas de participar en el proyecto, ya estuviesen allí para intentar cruzar o para apoyar. Algunos apoyos estaban allí desde hacía mucho tiempo, pero muchos venían durante un (muy) corto periodo. El *Infopoint* no estaba vinculado con ninguna organización de las llamadas «humanitarias».

La gente sabía que podía encontrar a alguien en caso de soledad, depresión o aburrimiento, venir y hablar, a veces en torno a un té *tchai*.

Proporcionábamos informaciones sobre la Jungla a los recién llegados, dónde encontrar mantas, una tienda, un médico o comida. También dábamos

informaciones legales sobre los procedimientos de asilo en los distintos países europeos, sobre los derechos frente a la policía y sobre qué hacer en caso de detención o de traslado a un CRA...

También nos encargábamos de los primeros auxilios dado que los médicos presentes con las asociaciones estaban desbordados y se iban de la Jungla a las 17.30h. Pero las heridas se solían producir más tarde, durante las horas de actividad en la Jungla. A veces, la gente acudía al *Infopoint* más bien para encontrar apoyo, alguien que cuidase de ellos y probablemente era lo más útil que podíamos hacer.

Después, en la práctica del día a día, la gente venía con un montón de demandas distintas, como reservar un billete de bus, buscar clavos, un inflador para la bicicleta, celo, sábanas o calcetines y otros productos o materiales que faltaban en la Jungla. A veces no podíamos hacer nada por ellos, pero muchas veces el simple hecho de comprender el sistema francés y de hablar el idioma nos permitía encontrar una solución.

En fin, la gente sabía que podían encontrar a alguien a cualquier hora, de día o de noche, en caso de urgencia para llamar una ambulancia o gestionar el difícil camino hacia el hospital. Las ambulancias venían de manera muy aleatoria, a veces tras varias llamadas (que solo se podían hacer en francés). No entraban nunca en la zona y llegaban sistemática-

mente con una fuerte escolta policial y a menudo con arrogancia.

Dentro de ese mismo lugar también tuvimos que gestionar diferentes problemas de racismo, sexismo y patriarcado, cuestiones de poder entre nosotros, diversos problemas relacionados con el consumo de alcohol y cannabis, además de otros negocios que empezaron a desarrollarse.

No pasábamos todos nuestros días en aquel lugar, como mucho algunas horas, cediendo el puesto preferentemente a gente que venía a apoyar durante periodos cortos y que no conocía a nadie, bueno, cuando la había. Era un lugar ideal para conocer gente y comprender el funcionamiento de la Jungla. Al ser el *Infopoint* frecuentado solo por una pequeña parte de la Jungla, dedicábamos buena parte de nuestro tiempo a estar fuera, donde muchas personas nos conocían y donde éramos constantemente solicitados por la gente que necesitaba que le echasen una mano, una información, una atención médica y, lo más frecuente, para hablar y compartir juntos un rato.

ADNESDAN: La Cabaña Jurídica solo se dedicaba al asilo, a las solicitudes de asilo y reagrupamiento, y a partir de marzo empezó a interesarse por la violencia policial. Había dos equipos: un equipo «violencia policial» y un equipo «asilo». El trabajo

del equipo «violencia policial» era, cuando alguien decía «mi amigo acaba de recibir una paliza de la policía», ir a ver a la persona, ver si quería testificar, contactar con el Defensor de los Derechos, el procurador, avisar a la IGPN²⁶ –aunque la IGPN contactó con la Cabaña un año después, a propósito, cuando habíamos perdido a la gente de vista–.

Hubo permanencias en distintos lugares de la Jungla. Una primera cabaña fue construida por *Charpentiers sans frontières*, una cabaña genial, de madera, con formas redondas y de todo, que acabó quemándose. Más adelante tuvimos otra cabaña, pero fue ocupada; por lo que fuimos a la *Intifada House*, construida por los *No Border*; tras lo cual volvimos a la cabaña anterior; ¡y finalmente tuvimos una caravana! Había permanencias todos los días, todas las tardes por parte del equipo «asilo»; y por parte del equipo «violencias» no había permanencias. La gente se desplazaba para ver a la gente en sus refugios o en un lugar más íntimo, porque era para testificar y hacía falta intimidad.

De tanto hablar con la gente la Cabaña Jurídica fue rápidamente conocida en el campamento y surgieron amistades. También se daba alguna vuelta para encontrar gente y preguntarle si quería testificar, para no quedar silenciados.

26. Inspección General de la Policía Nacional.

17. Violencia policial y «copwatching»

Pregunta: Me han comentado que la policía gaseaba dentro de la Jungla...

NASORY HAIKAL: Sí, dentro de la Jungla. A veces sin ninguna razón, por nada... Dentro de la Jungla recibimos gas, lo sentimos. A menudo... En una ocasión, estaba en mi tienda, estaba recibiendo mi clase de francés cuando lanzaron gas en la Jungla... Corrí a otro lugar por culpa del gas, porque era muy malo para mí: como estaba enfermo, el gas era complicado para mí...

Pregunta: ¡Difícil aprender francés en esas condiciones!

NASORY HAIKAL: ¡Pues sí, con el gas!

Pregunta: Así es como enseña francés la policía...

NASORY HAIKAL: Por eso odio a la policía. También ahora.

MOHAMMAD REZA: Estaban fuera, en la carretera, y lanzaban gas con sus escopetas... Ocurría casi cada noche y estábamos todos enfermos por culpa de esos gases lacrimógenos. Al principio los gases lacrimógenos no eran tan potentes como los que

emplearon a finales de marzo. También tenían bombas lacrimógenas de mano que utilizaban cuando nos perseguían en los aparcamientos. Cuando encontraban a alguien, le gaseaban. Eran bombas de pimienta, imagino, quemaban la cara. Como la pimienta...

MOUNI y LÉVA: Alrededor de la Jungla, la presencia policial era constante y masiva. Las dos entradas estaban vigiladas y controladas a todas horas del día y de la noche. A pie o en bici, podíamos rodearlas y acceder fácilmente evitando los controles (salvo, claro está, cuando la policía atacaba e impedía cualquier entrada o salida al campamento). Pero el acceso en coche estaba sistemáticamente condicionado por un registro del vehículo (cualquier material de construcción había sido prohibido por un decreto Prefectural), y nos hacían preguntas sobre nuestra presencia en la Jungla, la asociación con la que trabajábamos, etc.

También había instaladas cámaras de videovigilancia en la entrada y, más tarde, a lo largo de la autopista que había delante de la Jungla.

También vigilaban fuertemente el *No man's land* y, cuando la gente se acercaba demasiado o tocaban la doble valla que protegía la autopista, la policía llegaba rápida y masivamente para hacerla retroceder tirando granadas lacrimógenas (muchas veces disparando di-

rectamente sobre los habitantes), *Flash-Ball*²⁷ y también, regularmente, granadas de dispersión, no solo en el *No man's land* sino también en toda la Jungla. Estos ataques tan frecuentes dieron lugar a numerosos heridos, incluidos adultos y niños que vivían en la periferia de la Jungla y que sufrían esas agresiones mientras estaban tranquilamente durmiendo o cocinando en sus refugios. Muchas viviendas se deterioraron de esa manera, con la lona que servía de tejado quemada por las granadas, lo que las volvía inhabitables por el agua además de por los gases que entraban dentro. Los militantes que hacían fotos o vídeos de los ataques, o que aportaban los primeros auxilios en el *No man's land*, eran atacados prioritariamente. Por lo que había que esconderse. Pero en esos momentos también surgía la solidaridad, ya que en respuesta a los gases los chavales tiraban piedras. Los heridos eran evacuados por la gente que estuviese más cerca, al margen de las nacionalidades.

La policía estaba muy presente en la ciudad de Calais y ordenaba sistemáticamente a la gente que no se quedara y volviese a la Jungla bajo amenaza de problemas: «¡Fuera, fuera, *go jungle, go jungle!*». No dudaban, de hecho, en controlar, detener, pegar o robar a los migrantes en la ciudad o en el camino de vuelta a la Jungla (móviles, dinero y también la compra o los zapatos), principalmente de noche.

27. El *Flash-Ball* es una marca de escopeta de pelotas de goma [N.d.T.]

También entraron a veces para censar a los habitantes, siempre de forma numerosa y armada, y pronto por la mañana cuando casi todo el mundo dormía todavía. Golpeaban las puertas gritando «¡Policía!», preguntando cuantas personas vivían ahí y cuál era su nacionalidad.

La documentación de la violencia policial, llevada a cabo desde hacía varios años por los miembros de la red CMS, prosiguió en la Jungla. Del lado de las asociaciones ese trabajo fue realizado primero por «Médecins du monde».

LUDOVIC: *Médecins du monde* eran casi los únicos que lo hacían. CMS lo hacía un poco pero no solía estar con frecuencia directamente sobre el terreno. En términos de recursos humanos, CMS y *Médecins du monde* no son comparables. Era esa actividad la que más me interesaba y era una de las pocas cosas que hacíamos realmente. Para mí era superimportante y lo fue cada vez más, porque cuanto más lo haces, el seguimiento de las víctimas de la violencia policial, más ganas tienes de trabajar en ello, porque es bastante horrible.

El objetivo era sensibilizar a la gente que había sido víctima de violencia policial, saber si tenía ganas de hablar de ello. Y después, si tenían ganas de testificar, recurrir al Defensor de los Derechos.

Cuando «*Médecins du monde*» interrumpió esa actividad, fueron los miembros del colectivo de la Cabaña jurídica los que tomaron el relevo.

LUDOVIC: Como ya había trabajado sobre la violencia policial, me parecía «guay» trabajar de nuevo en ello. Suponía estar más presente en el campamento, ir hacia la gente, hablar, y rápidamente estuvimos presentes largas horas durante el día. Comunicábamos que estábamos documentando la violencia policial, haciendo seguimiento de las personas víctimas de la violencia policial y explicábamos que, si tenían ganas de testificar y/o hacer una denuncia, podían venir a vernos. Era sorprendente darse cuenta de que cuando tienes tiempo, conoces un montón de gente. Mientras que en *Médecins du monde* solo recogí cuatro o cinco testimonios, lo cual no es mucho en dos meses y medio de actividad... Veíamos a las personas una vez, dos veces, tres veces, si tenían ganas de testificar, testificaban, si tenían ganas de hacer una denuncia, hacían una denuncia. Era un poco lo que ellos querían. Era «curioso» ver que se podía actuar de diferente manera que en *Médecins du monde*, que iba a lo que iba sin disimular. Aquí era más bien ir hacia la gente y tantearla y te dabas cuenta bastante rápido si la gente quería hacer algo, surgía de ellos mismos. A nivel político era mucho mejor, nos dedicábamos más al acompañamiento, aunque *Médecins du monde*

tuviese mayores medios, muchos más traductores, etc. Para nosotros era más complicado.

ADNESDAN: En realidad todo el mundo tenía miedo y todo el mundo sigue teniendo todavía miedo de testificar y hacer una denuncia, porque piensan que les va a perjudicar más adelante y que van a ser todavía más perseguidos por la policía. Lo que contestaban entonces los compañeros era que cuanto más gente testificase más se iba a conocer y menos impunidad tendría la policía. No es exactamente verdad, pero por lo menos permite establecer una relación de fuerzas con la policía, decirle: estamos aquí y sabemos lo que hacéis, ya no estáis en el anonimato.

Pregunta: ¿Llegasteis a ver las consecuencias directas en algún momento? ¿Una disminución o desplazamiento de las violencias?

ADNESDAN: Disminución, no creo, porque todo ocurría sobre todo en las zonas de paso o por la noche entre los gases lacrimógenos lanzados por todo el campamento... Pero en esas situaciones la gente no testificaba porque para ellos era algo normal: estaban allí ilegalmente. Nos decían siempre, incluso los niños: «También es cierto que tratamos de cruzar, es normal que nos den palizas» o «Me han gaseado, ¡claro que es

normal que me gaseen!» o «A mi colega le han pegado, yo he conseguido escapar, ¡qué gracioso!».

Pregunta: ¿Piensas que las personas que denunciaron permitieron una reducción de la violencia policial?

LUDOVIC: No, para nada. ¡Porque la IGPN ha hecho lo que le ha dado la gana! Mira, de los cuatro o cinco testimonios que conseguí con *Médecins du monde*, hubo quizás una o dos denuncias y no hubo respuesta de la IGPN hasta tres o cuatro meses más tarde. Y de todas las que hubo después, en la Cabaña, no conseguimos alcanzar nunca la casilla «juzgado». La IGPN solicitó entrevistarse; pero no conseguimos encontrar a las personas (que habían cruzado a Inglaterra); las causas se archivaron. Enviábamos la denuncia al procurador y éste contestaba desestimando la causa, porque juzgaba que no había suficientes pruebas. En muchos casos la gente no sabía dónde se había producido la agresión, por lo que era imposible, incluso yendo con ella, intentando encontrar el camino, localizar el lugar. Había tantas patrullas de CRS, de policía y demás, que no podían identificar qué policía era, ni el lugar... Efectivamente, era un poco complicado. Pero los traductores de la IGPN tampoco se esforzaban mucho... Yo no tenía permitido intervenir, solo acompañaba a la persona, pero a veces, incluso aunque no hablase el idioma de la persona, veía

que la traducción era una mierda. Además, conoces la historia porque esa persona te la ha contado tres, cuatro, cinco veces. Son los mismos traductores que se encuentran en la comisaría o en el juzgado, que no están especializados en derecho. Incluso en Boulogne²⁸ no hay muchos traductores jurados.

ADNESDAN: En realidad había una abogada a quien dábamos varios testimonios al mismo tiempo y ella los entregaba directamente al procurador antes que poner una denuncia en comisaría, lo cual era ineficaz. Se los entregaba directamente al procurador y éste tomaba la decisión de comunicárselo o no a la IGPN, la policía de la policía.

En febrero la Cabaña recibió un correo electrónico de la IGPN acerca de unos testimonios enviados entre abril y julio pasados, lo que significa que van a llamar a la gente para declarar, pero no va a servir para nada, porque la gente ya no está aquí... Para mí es muy frustrante por el esfuerzo realizado para conseguir los testimonios y conseguir que una persona haga una denuncia. Después te dicen: «Hago una denuncia pero realmente no cambia nada».

LUDOVIC: Efectivamente, el hecho de oír cada vez más testimonios de violencia policial y de verla, a

28. Tribunal de Gran Instancia de Boulogne-sur-Mer.

veces, nos llevó a empezar a hacer *copwatching* y rondas nocturnas a las 2 de la madrugada alrededor de la Jungla; empezar a grabar sistemáticamente cuando se producían intentos de entrar en la carretera, etc. Buscar otros medios para luchar contra ello... Porque cuando quieres hablar con los medios te dicen «¿Sí? ¿Hay violencia policial?», pero si la persona no quiere verles, no quiere dar su nombre, no le interesa a nadie: un testimonio sin nombre, sin cara y además sin denuncia. «¿Pero entonces, por qué no ha denunciado?» «Pues porque no tiene ganas de enfrentarse a la policía. Sabe muy bien que no servirá para nada».

18. Ir a la Jungla sin querer ir al Reino Unido

La concentración de migrantes en Calais y en la región responde obviamente a la proximidad con Inglaterra. Sin embargo, progresivamente, empezó a venir gente que no quería ir al Reino Unido. Por un lado, porque el Estado fomentó que la gente solicitase asilo en Francia (especialmente mediante la apertura de una Oficina de Asilo en Calais en 2009); y por otro lado, porque la Jungla ejerció una gran atracción como pequeña ciudad en la que «alojamiento» y comida, aunque precarios, estaban más o menos garantizados y donde los riesgos de ser detenido e internado estaban más atenuados.

MOHAMMAD REZA: Hubo un momento en el que había más de 1.500 personas que habían solicitado asilo en Francia, pero que por desgracia vivían todavía en la Jungla. Para ellos no pasaba nada. No se les daba nada... El procedimiento era demasiado largo. Pensaban que era mejor para ellos quedarse en la Jungla... En principio, cuando das tus huellas dactilares, el gobierno tiene que encargarse de ti, darte un refugio, comida, ropa, hasta el momento en que deciden que eres aceptado. Pero no lo hacen. Como la gente sentía que era ignorada y que el procedimiento era demasiado largo, volvían a la Jungla. Eran más felices en la Jungla que fuera en la calle.

FARID: Volví a Calais para hacer mi petición de asilo porque conocía el lugar. Sabía que había una okupa y que podía estar en esa okupa... Sabía que tenía que esperar seis meses para que «borrasen» mis huellas²⁹... Llevaba tiempo. ¡Y ya había estado nueve meses en Calais! Por lo que conocía un poco Calais. Era el sitio de Europa donde había permanecido más tiempo... En Italia permanecí unos 15 días. ¡Era más fácil para mí vivir en Calais que vivir en otro lado!

Bueno, en la época de Galloo, la mayoría de la gente intentaba cruzar. Pero había gente que se que-

29. Dejar de estar bajo el procedimiento «Dublín».

daba, que conocía la ciudad, que tenían casas... ¡Podríamos decir que eran de Calais!

No podía dedicar toda mi vida a intentar cruzar, ¿no? Sabía que podía vivir aquí, por lo que me dije que lo iba a intentar, que podría tardar, pero que al menos haría algo mejor que esperar para nada. Tengo amigos que lo intentaron durante tres años y que acabaron consiguiendo cruzar... Acaban de pasar hace un mes o dos y llegamos a la vez... Tres años en la Jungla y en las okupas...

SAM: Había muchas personas que habían solicitado asilo y que ya ni intentaban cruzar a Inglaterra, que se veían forzadas a vivir en la Jungla, porque ya no quedaba sitio en el CADA³⁰. En la Jungla había una gran parte de la población que había solicitado asilo y que esperaban al CADA, el dinero del Estado y el trámite de su solicitud de asilo.

Con la creación de los CAO y el anuncio, por parte del gobierno, de que aquellos que acudiesen de forma voluntaria a ellos no serían afectados por el procedimiento Dublín (véase: «Los CAO: aislamiento, mentiras y coacciones», pág. 209), muchas personas pasaron por Calais para aprovechar ese «golpe de suerte»...

30. Centro de Acogida de Solicitantes de Asilo.

MAX: Era muy extraño, Calais creció mucho más porque querían vaciar Calais... Con el sistema de buses que deportaban a la gente de Jules-Ferry hacia los distintos CAO prometieron que la gente que se subiese a esos buses podría solicitar asilo en Francia, incluso si habían dado sus huellas dactilares en otro país. Equivalía a decir que «borraban» las huellas, suprimían los obstáculos del convenio de Dublín. Cada vez más gente empezó a venir por ese motivo... ¡Gente que no pintaba nada en Calais! Porque si no se quiere ir al Reino Unido no se va a Calais. Pero si ese procedimiento estaba pensado para que la gente se marchase, sucedía todo lo contrario, la gente venía directamente de Italia a Calais. ¡Era algo completamente absurdo! Te veías obligado a vivir en esta mierda de sitio, en Calais, donde no tenías nada que hacer porque no querías ir al Reino Unido...

Pregunta: Entonces, después de París, fuiste a Calais porque ¿querías ir al Reino Unido?

NASORY HAIKAL: ¡No, no, no! Solo en Francia, solo quería quedarme en Francia.

Pregunta: Pero entonces ¿Por qué Calais?

NASORY HAIKAL: Porque estaba afectado por el procedimiento Dublín y, en Francia, no había otra ciudad aparte de Calais, donde pudieras «borrar» tus huellas

dactilares... Podías pedir asilo. En otros sitios te deportaban hacia Italia. En Lyon un amigo me dijo: «Si te quedas en Lyon o en París, o en cualquier otra ciudad, te enviarán de vuelta a Italia, porque estás afectado por el procedimiento Dublín. Tienes que ir a Calais. En Calais, en la Jungla, podrás quedarte allí, porque hay muchas organizaciones que te ayudarán a borrar tus huellas, a quedarte y pedir asilo en Francia».

MAX: Decían: «Si subís al autobús, podréis solicitar asilo en Francia, incluso aunque vuestras huellas dactilares estén en otro lugar». Sabemos que no funcionó en todos los casos, sabemos que hubo gente que fue expulsada hacia Italia. Aunque también hubo mucha gente que pudo solicitar asilo en Francia, incluso con sus huellas en otro lugar. Por lo que, efectivamente, creo que no es mentira cuando dicen: «Id a los CAO, podréis pedir asilo». Claro que podrás pedirlo, puedes pedirlo todo lo que quieras. ¡Pero te lo denegarán!

19. Desalojos parciales (verano 2015-febrero 2016)

Una vez instalado el gueto, el Estado inició un proceso de «expulsión permanente»: varias operaciones policiales recortaron, bajo diversos pretextos, el territorio donde se «toleraba» la extensión de la Jungla. La superficie de la Jungla fue así reduciéndose de forma progresiva.

SAM: En aquella época se producían un montón de *dougar*, todo el rato, por lo que la policía decidió hacer una tierra de nadie (*No man's land*) para facilitar el control y evitar los *dougar*. Una vez más, las asociaciones, *L'Auberge des migrants*, *Care 4 Calais*, ayudaron y asistieron ¡tenían excavadoras! Asociaciones con excavadoras, camiones grúa, para trasladar las cabañas que habían sido construidas...

MAX: No era Vinci³¹ o la policía, eran las asociaciones las que lo estaban haciendo.

SAM: Dijeron: «Tenéis que iros de allí porque es mejor para vosotros. De todos modos la policía va a destruirlo todo si no os movéis». Por lo que ayudaron en ello; aunque hubo gente que se quedó y a la que destruyeron su tienda o su cabaña. En ese momento crearon esa tierra de nadie alrededor de la Jungla con un gran talud alrededor.

Además de esa tierra de nadie se destruyó otra zona y en noviembre se expulsó a sus habitantes para instalar el Centro de Acogida Temporal (CAP), un conjunto de containers rodeados de altas vallas y guardados por la policía y vigilantes. Fue «La Vie active» quien obtuvo el contrato de gestión. Para entrar en el CAP había que

31. La multinacional francesa Vinci está especializada en construcción y servicios asociados. [N.d.T.]

dar tus huellas dactilares. Como se puede imaginar no suscitaba el entusiasmo de las masas.

SAM: Llegó un momento en el que la Jungla se extendía hasta debajo de la autopista. Pero en cuanto las tiendas llegaron allí, vino la policía. Estaban enfadados y vinieron a pegar a la gente y a quitar las tiendas; algunos miembros de las asociaciones consideraban que era indignante... La Jungla estaba entonces mucho más extendida, comprendía el territorio que va desde la carretera que sale de abajo, la carretera de Gravelines, hasta la autopista. Por lo tanto, antes del desalojo de la parte sur ya se había producido el desalojo, por ejemplo, del sitio donde se pusieron los containers: tuvieron que expulsar a un montón de gente.

MOUNI y LÉVA: Algunos amigos vivían en el CAP. Era principalmente gente que había solicitado asilo en Francia dado que el control de las huellas dactilares en la entrada asustaba mucho a aquellos que querían ir a Inglaterra. Sin embargo, en general solo iban para dormir y pasaban la mayor parte del día en la zona autoconstruida con nosotros. Algunos incluso dejaron el CAP en cuanto tuvieron la oportunidad de ocupar una cabaña o una tienda. Se quejaban de la promiscuidad de las cámaras, policías y vigilantes que eran omnipresentes y de sus perros que ladraban

toda la noche. Sin embargo, rápidamente surgieron agujeros en las vallas para permitir un acceso libre al CAP. Era muy divertido ver a jóvenes saltando la valla sonriendo ante los reproches de los vigilantes en más baja forma física que les decían sin convicción: «¡Vuelve, no puedes pasar por ahí!».

En esa época cruzar la frontera se volvió tan peligroso que los accidentes se multiplicaron. Decenas de personas, además de estar permanentemente expuestas a la violencia de los pasadores de fronteras y de la policía, morían cada mes ahogadas, electrocutadas, aplastadas por un camión o por un tren. En reacción tuvieron lugar marchas y manifestaciones.

MOHAMMAD REZA: No queríamos una vida mejor, solo queríamos poder vivir allí, solo eso.

FARID: Había días en los que la gente moría en la autopista o en el agua; algunos morían en la Jungla, o de otras formas... Hubo entre 30 y 35 personas muertas en un año. Entonces la gente se puso a hacer manifestaciones desde la Jungla hasta la ciudad y a tomar la palabra delante del ayuntamiento. Y luego se dirigían hacia el mar para recogerse... Hablaban de la gente que había muerto y reclamaban soluciones. No querían morir de esa manera... Matarse en la Jungla o en otro sitio...

No iban contra la Jungla. La gente reclamaba una vida mejor en la Jungla: «Estamos aquí en la Jungla, hay gente que ha muerto, queremos más atención...».

En enero de 2016 una de las manifestaciones acabó con la ocupación de un ferri que partía hacia Inglaterra.

MOHAMMAD REZA: La manifestación empezó sobre las 13h. Se dirigía hacia la ciudad y fue rápidamente rodeada por la policía. Cuando nos vimos bloqueados entonamos consignas, gritamos nuestras reivindicaciones. Nuestro objetivo era que las autoridades, inclusive la ONU, escucharan nuestras voces. Duró unas cuatro o cinco horas, tras lo cual volvimos a las tiendas. En esta ocasión, al volver, oímos que unos jóvenes habían atacado la barrera del puerto de los ferris que van al Reino Unido y habían subido al barco. La policía les echó a todos y detuvo a unos cuantos.

20. El desalojo de la zona sur (febrero-marzo 2016)

Cuando el Estado anunció la destrucción de toda la parte sur de la Jungla, todo el mundo, incluso las asociaciones, decidió oponerse. Esta unidad, sin embargo, no duraría mucho.

SAM: Las asociaciones dijeron categóricamente: «Esta vez nosotros no vamos a ayudar a la gente a desplazarse». Con los representantes de las comunidades (que habían elegido ellos mismos, ja ja), dijeron: «Queremos que los periodistas vean como la policía echa a todo el mundo». Para intentar frenar esta expulsión recurrieron ante la justicia y uno de los motivos por los que pedían que no se destruyese la parte sur de la Jungla ¡era que habían gastado casi un millón de euros en construir cabañas de madera! Tenían un acuerdo con los representantes de las comunidades según el cual no iban a ayudar, no iban a moverse... Era en plan «no nos vamos a pelear con la policía, no hacemos nada, no nos movemos, nos quedamos donde estamos...».

La policía empezó con las expulsiones. En el punto más al sur había una caravana en la que vivían europeos de una asociación. Alrededor, las cabañas estaban siendo desmontadas por los obreros de So-gea³², protegidos por la policía. Se produjeron los primeros incendios de cabañas en la Jungla y ese día también se tiraron piedras. Mientras tanto la gente de la asociación dijo «¡Oh no! Tenemos que salvar nuestra caravana», por lo que vinieron en seguida con un camión, preguntaron a los policías si podían mover la caravana y éstos dijeron que sí: eran eu-

32. Empresa de obras públicas, una filial de Vinci.

ropeos... Permitieron que esa caravana se moviese hacia la parte norte de la Jungla...

Fueron los primeros... tras lo cual, todo el mundo vino a pedir a las asociaciones: «¿Podéis mover nuestra cabaña?». De repente toda esa estrategia de no moverse y demás se vino completamente abajo. A partir de ese momento todo el mundo empezó a moverse hacia la parte norte de la Jungla, con o sin ayuda de las asociaciones. Era la pacificación de la resistencia... A partir del segundo día ya no había resistencia frontal... Los representantes de las comunidades estaban enfadados, decían: «Pero por qué habéis empezado a hacer eso, habíamos dicho que no nos íbamos a mover...».

MAX: Para mí era algo bastante importante el significado de «resistencia». En ese momento me puse a pensar sobre ello. Me sorprendió que ya no hubiese resistencia. Pero creo también que decidir quedarte en Calais, mover tus cosas sin volverse loco, seguir hacia adelante, cumplir tu objetivo, la razón por la que estás aquí... seguramente era resistir más de lo que he hecho en toda mi vida... ¡No rendirse! Porque todo está pensado para quebrarte. Todo está concebido para que te rindas. Quizás fuese una resistencia que no se veía muy bien desde fuera, no como una gran resistencia «revolucionaria», pero... joder, ¿sabes?: «Esta cabaña la he construido en media hora,

puedo construirla de nuevo en el otro lado, no voy a luchar por esta cabaña, me la suda. Es una mierda en cualquier caso: no voy a proteger esto... no es nada...».

Ese campamento, el gueto Jules-Ferry, era algo en lo que no quería implicarme. Siempre lo he visto como algo horrible, ¿sabes? No quería participar en mantener ese gueto. La idea de luchar contra su destrucción era bastante extraña para mí...

SAM: Era asqueroso. Los voluntarios dijeron a la gente: «No hay que luchar, solo va a servir para enfadar a la policía y después van a rociar la Jungla con gases lacrimógenos... y hay niños aquí...». Buscaron todas las excusas posibles para no resistir ante este desalojo, hasta el punto de que quitaron las piedras de las manos de la gente y se interpusieron entre las filas de policía y de la gente que le plantaba cara diciendo: «¡No, no, no tiréis piedras!».

Creo que los voluntarios vinieron creyendo que venían a ayudar a la gente. Su enfoque era: «¿Por qué morir intentando pasar, con lo bien que se está aquí?». Pero no tenían ni idea de lo que era el sistema de petición de asilo en Francia... Muchos de ellos tenían poca conciencia política, sobre todo en ese contexto. Solo estaban para temas como la donación de comida, ropa, apoyo moral...

MOHAMMAD REZA: Cuando empezó todo, la policía era muy bruta. Sacaban a la gente que estaba en las tiendas o en las cabañas. Y entonces llegaban los bulldozer y las destruían. No dejaban tiempo para que la gente recogiese sus cosas.

Al principio hubo resistencia a la policía. La gente empezó rápidamente a tirar piedras a la policía. Entonces ésta trajo un cañón de agua y utilizó los gases lacrimógenos. Después de eso no hubo más resistencia porque nadie podía quedarse frente a la policía. Bueno, hubo gente que se quedaba y miraba lo que ocurría ante sus ojos, la destrucción.

Cuando vi qué pasaba, preparé té en mi cabaña y cogí unos vasos para ofrecerles té a la policía. Pero ninguno quiso. Intentaba mostrar que éramos seres humanos.

El 9 de marzo, me acuerdo, unos voluntarios trajeron un ramo de flores, fueron hasta la policía para ofrecerles un ramo de flores. Era un gran grupo, con niños, familias; querían pedir a la policía que no destruyesen las cabañas, porque era invierno, porque querían un refugio... ¿A dónde iban a ir? Pero la policía siguió con su trabajo de demolición...

LUDOVIC: Durante el desalojo fue quizás la primera vez que pasé realmente miedo. Porque era superviolento. Cuando estaba en la asociación iba durante el día, hablaba con los colegas, se hablaba de momen-

tos violentos, pero nunca tuve miedo de estar en el campamento. Sin embargo, en aquel momento, estuve varias de las noches correspondientes a los días del desalojo. Con gente que incendiaba por todas partes... gente que erraba... que se enfadaba, que se volvía completamente loca. Eso es lo que recuerdo: el desalojo volvió a la gente completamente loca. Es comprensible. Pero a la vez había mucha gente que no quería enfrentarse a la policía y cuando se les dijo de irse, se fueron y la policía vino con los bulldozer.

En aquella época todavía se moderaban con los gases lacrimógenos. Bueno, hubo algunos momentos en plan «fuera de aquí, gaseamos a todo el mundo», pero no era generalizado. De todas formas, cuando aparecen cinco policías con un bulldozer puedes intentar quedarte en el tejado, pero rápidamente cambias de idea.

SAM: Había mucho fuego, también. Todos los días, todas las noches, durante tres semanas.

21. Un ejemplo de resistencia: la huelga de hambre

MOHAMMAD REZA: En febrero, cuando oímos que el gobierno francés iba a dismantelar la parte sur de la Jungla, decidimos ponernos en huelga de hambre. Éramos doce iraníes. Empezamos la huelga de ham-

bre el 4 de marzo de 2016 para protestar contra las autoridades francesas que, cada noche, lanzaban gases lacrimógenos en la Jungla. Mantuvimos la huelga de hambre durante 25 días.

Nos cosimos los labios con aguja e hilo, así no podíamos comer. Había una cabaña que era el *Infopoint*, nos quedamos todos allí, los doce. Al cabo de unos días tres del grupo pararon porque estaban enfermos. Aguantamos nueve juntos durante 25 días.

Había «oficiales» que venían a vernos. Venían a hablar con el grupo. Había altos funcionarios, bueno, nos dijeron simplemente que eran altos funcionarios. También nos dijeron que había alguien de la ONU, con informes, que decía que iba a quejarse ante la ONU de nuestra situación. En esa época había 7.000 personas en la Jungla.

SAM: Nosotros estábamos en el *Infopoint*, en la parte sur, y los iraníes solían venir a tomar un té, un café con nosotros, a calentarse delante de la estufa... Cuando se les expulsó vinieron aquí. Había un iraní que estaba en el tejado de su cabaña para resistir. También era su cumple... Me dijo: «Yo voy a ponerme en huelga de hambre, ¿sabes? Me voy a coser la boca». Los iraníes hablaron con nosotros para preguntarnos si podíamos conseguirles el material para coserse. Aquel día no tenían ni siquiera una estrategia, era improvisado, eran nueve... Solo querían... Tenían sus reivindica-

ciones. Se cosieron las bocas delante de las cámaras de los medios de comunicación. La gente sacó fotos de aquel momento. Empezaron en este *Infopoint* y... Fue otro episodio extraño, porque estaban las mismas asociaciones, la gente de las asociaciones que eran sus amigos desde hacía bastante tiempo, que les dijeron: «¿Estáis locos? ¿Por qué hacéis esto?». Pero para los huelguistas de hambre, ¡era la única forma de resistir! Algunos ya lo habían hecho en la frontera de Macedonia, creo, dijeron: «Nosotros ya hemos hecho esto y funcionó, conseguimos el derecho a pasar...». Por lo que lo intentaban de nuevo en Calais y la gente de las asociaciones, *Care 4 Calais, L'Auberge des migrants* llamó a la prensa, a los periodistas. Estaba lleno de periodistas y de asociaciones intentando aprovecharse de este tema de la huelga de hambre.

MOHAMMAD REZA: Empezamos el 4 de marzo. El día anterior habíamos avisado a las autoridades y a los voluntarios que íbamos a ponernos en huelga de hambre. La única razón por la que decidimos empezarla era para que se escuchasen nuestras voces, para que el mundo nos escuchase. O la ONU. Era una manera pacífica de protestar, la única manera para nosotros de demostrar que no éramos animales: «Somos seres humanos, no nos gusta la violencia y si nuestros países no estuviesen en esa situación, no estaríamos aquí, en la Jungla...». Queríamos mejores infraestructuras en la

Jungla. Eran nuestras reivindicaciones y así es como empezó. Las reivindicaciones no eran personales: concernían a toda la gente que estaba en la Jungla.

Como habíamos tomado esa decisión de comenzar la huelga de hambre hubo grupos de voluntarios franceses, ingleses, españoles, es decir, de las asociaciones, quizás gente vinculada a las asociaciones, que vinieron y nos pidieron que no nos pusiésemos en huelga de hambre. Pero como entre nosotros habíamos decidido empezar, pues lo hicimos.

No nos trajeron nada para ayudar a cosernos los labios... Pero nos las apañamos para encontrar hilo y agujas y nos cosimos los labios uno tras otro.

Después de 16 días de huelga de hambre alguien que decía venir de parte de las autoridades francesas vino a vernos. Solo nos prometieron que no seríamos expulsados a nuestros países de origen. Era lo único. Pero nunca prometieron otra cosa respecto a la demolición de la Jungla o a mejores condiciones de vida... No hicieron nunca nada.

Nos dijeron: «Vosotros nueve, podéis ir donde queráis en Francia, atenderemos vuestros casos antes de 20 días y después os concederemos asilo...». Pero lo rechazamos, dijimos que no eran reivindicaciones para nosotros sino para todos. No era algo personal, no necesitábamos promesas para nosotros mismos sino que queríamos promesas para todos en la Jungla.

Si volviésemos para atrás en el tiempo, en las mismas condiciones, volvería a hacer la huelga de hambre.

22. El desmantelamiento (octubre 2016)

En el verano de 2016 la prefecta, Fabienne Buccio, envió a la policía a la Jungla para llevar a cabo controles sanitarios de comercios informales: 30 metros cúbicos de productos fueron destruidos, 72 comercios cerrados y varias decenas de personas detenidas.

MOUNI y LÉVA: La «calle de los restaurantes» era la arteria central de la Jungla. Como los comercios y los restaurantes tenían generadores y, por ende, electricidad, era la única calle iluminada. Las farolas estaban casi siempre cortadas. Además, los restaurantes eran los lugares donde todas las comunidades se mezclaban durante un cierto número de horas sin que tuviesen que consumir. De hecho, cuando las autoridades quisieron acabar con la Jungla, atacaron primero los restaurantes y los comercios. Por medio de redadas policiales fueron incautadas toneladas de alimentos por motivo de «no conforme a las normas sanitarias». Seguimos buscando a las personas que se pusieron enfermas por comer en uno de esos lugares; por contra, sí que hubo muchos enfermos por comer la carne del centro Jules-Ferry.

Un decreto administrativo ordenó el cierre y la destrucción de los restaurantes y los comercios. (Más adelante fue anulado por el tribunal administrativo).

Un poco antes de la semana del desalojo, la policía impidió la entrada de gasolina en la Jungla, lo que impidió el funcionamiento de los generadores... El acceso a la electricidad era esencial para cargar los móviles que servían para comunicar con las familias, pero también con los amigos que habían pasado a Inglaterra o estaban de camino a Francia, o que estaban en un Centro de Retención. Los móviles eran fundamentales para recibir consejos o darlos.

A finales de verano y principios de otoño, el «problema Calais» aparecía a menudo en los titulares de los periódicos. En septiembre, representantes del Gobierno anunciaron el desmantelamiento de la Jungla para principios de octubre. Retrasadas unos 15 días, las operaciones de «limpieza» y de «refugio» empezaron la mañana del 24 de octubre, bajo la presencia de centenares de periodistas provenientes de todo el mundo para cubrir la operación humanitaria que el Estado afirmaba llevar a cabo. La mayoría de las asociaciones que habían sido requeridas aceptaron colaborar en la maniobra.

MOUNI y LÉVA: La inmensa mayoría de las asociaciones colaboró claramente y facilitó el desalojo y la destrucción de la Jungla. Algunas fueron incluso

más allá interrumpiendo las donaciones dos semanas antes de la fecha anunciada del desalojo, además de distribuir mochilas y maletas. Algunas también movilizaron a sus voluntarios para aconsejar a los habitantes que fuesen a los CAO, asegurándoles que el Estado cumpliría sus promesas, que no aplicaría el Convenio de Dublín y que no deportaría a nadie que tuviese sus huellas dactilares en otro país europeo. Unos días antes del desalojo propiamente dicho, *Care 4 Calais* convocó a todos los sirios a una reunión durante la cual intentaron convencerles de dar sus huellas dactilares en Francia.

Los voluntarios distribuían pequeñas carpetas con un cuaderno y tarjetas con números a los que contactar en caso de necesitar más informaciones sobre Dublín... Quienes distribuían eso se posicionaban como «referencias» sobre el tema sin que realmente supiesen nada. Difundiendo muchas informaciones incorrectas, le quitaban a la gente su libertad de elegir, porque debían tomar decisiones en base a informaciones erróneas. Por otro lado, las asociaciones dejaron de traer materiales de construcción en cuanto lo prohibió la Prefectura. Algunos desobedecían trayéndolos a pesar de todo, pero la orden era que no lo hicieran. Por ende al respetar en general las órdenes de la Prefectura, las asociaciones se convertían en los esbirros del Estado. Mucho antes de los desalojos...

Además, el Estado quiso escoger a los testigos del desalojo, por lo que se publicó un decreto Prefectural que prohibía el acceso a la Jungla a toda persona no acreditada y se pidió a las asociaciones que diesen una lista de las personas que querían acreditaciones (además de los numerosos periodistas). Por supuesto, casi todas las asociaciones colaboraron, dejando el riesgo de ser detenidos por la policía a aquellos que no estaban ligados a ellas (con una pena máxima de seis meses de cárcel y 7.500 € de multa fijados por un decreto Prefectural, el cual fue finalmente declarado ilegal por un tribunal administrativo después de la mayor parte del desalojo...) Peor aún, los voluntarios ostentaban orgullosos su acreditación, incluso antes de que la prohibición se hiciese efectiva. Tuvimos que pasar, en definitiva, temporalmente a la clandestinidad.

Muchos miembros y voluntarios de asociaciones denigraron a los *No Border* cuando aconsejamos a la gente que no se fiaran de las promesas del Estado porque no se habían cumplido tras el desalojo de la zona sur. Contaban a la gente que solo queríamos meter cizaña. Pero pudimos comprobar más adelante que algunas personas en CAO fueron deportadas; y otras siguen afectadas por el procedimiento Dublín cuatro meses después del desalojo. Otros se han escapado después de ver que sus compañeros han sido deportados y otros están a la espera de una posible

expulsión... Chavales que volvieron al norte después de que les expulsara el *Home Office*³³ han muerto tratando de cruzar.

Pregunta: ¿Tomasteis una decisión colectiva en la Cabaña Jurídica para actuar de una manera u otra durante el desalojo?

ADNESDAN: Para empezar, tomamos la decisión de no dar nuestros nombres, porque había listas que se habían pedido a las asociaciones para proporcionar identificaciones y autorizar la entrada al campamento durante los desalojos. Tomamos la decisión de no hacerlo porque dar nuestros nombres era estar de acuerdo con el hecho de que no todo el mundo tiene derecho a ver lo que pasa durante un «desmantelamiento», o mejor dicho, un desalojo. Por lo tanto tomamos una decisión importante, que nos dio problemas al final, pero de la que estamos contentos de haberla tomado. Sin embargo, no pudimos ir al campamento durante el desmantelamiento. [...] Fue especialmente problemático para los menores, porque los compañeros que trabajaban sobre el tema de las reunificaciones familiares no pudieron ir al campamento, si no era a escondidas y arriesgándose a seis

33. Equivalente británico del Ministerio del Interior, el *Home Office* es el encargado, entre otras cosas, de todas las cuestiones relacionadas con la inmigración al Reino Unido.

meses de cárcel. Creó situaciones en las que los menores llamaban constantemente diciendo: «¿Qué hacemos? ¿Qué es lo que pasa? ¿Por qué no estáis aquí? Nos estáis abandonando, todos están aquí y vosotros no». Por lo que tuvieron que esconderse, había incluso una valla detrás de la cual se metían, provocando situaciones absurdas.

Pregunta: ¿No pudisteis, por tanto, observar la clasificación que se hacía de la gente, ni la subida a los buses, ni nada?

ADNESDAN: Pudimos saber a través de los compañeros que seguían allí, ya fuesen de la Cabaña o de *No Border*, o de los dos, que nos contaban lo que estaba pasando dentro. Vivían en el campamento, por lo que se quedaron dentro. Así es como supimos lo que pasaba.

También había gente de *France terre d'asile* que podían ir, pero hicieron un trabajo lamentable. Se encargaron de los casos de reunificación familiar, pero su trabajo fue ridículo. Casi todos los chavales de los que se encargaron no pudieron ir al Reino Unido.

LUDOVIC: Teníamos muchísimo miedo de la policía. En la Jungla teníamos miedo de ser detenidos porque no teníamos acreditaciones. Y porque el decreto aprobado nos apuntaba directamente, intentá-

bamos ser más discretos y salíamos cuando caía la noche. Al final nos dimos cuenta de que se la sudaba, que no nos iban a detener en la Jungla. Pero, en consecuencia, en lo que respecta al proceso de clasificación de las personas solo me enteré de lo que oí en los medios y de los compañeros que estaban presentes.

ADNESDAN: Hubo asociaciones que apoyaban el desmantelamiento y que nosotros denunciábamos. Hubo muchas asociaciones que entraron en el juego, que colaboraron en el desmantelamiento, especialmente *Care 4 Calais* y *L' Auberge des migrants*.

En febrero el Estado hablaba del «desalojo de la zona sur» y en octubre hablaba de «desmantelamiento humanitario del campamento». ¿Cambiaron de términos para que la gente estuviese más a favor?

ADNESDAN: Está claro. Creo que por eso las asociaciones entraron en el juego, pero también porque tienen financiación de Francia y del Reino Unido. Quizás pensaron: «De todos modos no podemos hacer nada contra ello, así que hagamos lo posible para que las cosas salgan bien». No sé, quizás es lo que pensaron.

Estaba con un tío de *L' Auberge des migrants* cuando destruyeron la escuela de Chemin-des-Dunes. Supuestamente estaba protegida por decisión del tribu-

nal administrativo, pero a pesar de ello la policía la estaba destruyendo.

Por tanto, les dije: «¡Os estáis dando cuenta de lo que estáis haciendo!» Y entonces el tipo de *L'Auberge des migrants* me dijo: «¡Calla, tienes que entender que solo hacen su trabajo y que no es por su culpa!». Bueno, a ti dejo de hablarte... No lo entiendo, hay cosas que me superan³⁴.

23. Entre campamento insalubre y espacio de solidaridad

Si las condiciones de vida en el gueto estatal eran efectivamente espantosas (el mantenimiento de estas condiciones de vida estaba provocado precisamente por las políticas del Gobierno), también hay quien se acuerda, a veces con cierta nostalgia, de una pequeña ciudad rica en posibilidades, un periodo de organización colectiva, en oposición a la individualización permanente de sus trayectorias, ya sea en los «caminos del exilio» o en el marco de los trámites administrativos.

MOHAMMAD REZA: Para mí, la Jungla fue el peor momento de mi vida. La Jungla era como el infierno. La vida era amarga. No amé ni un solo minuto mi vida en la Jungla.

34. Para otro relato del desalojo de octubre 2016, véase «Frontera, Nación, Deportación», pág. 185.

FARID: Algunos olvidaron, ¿sabes? Algunos olvidaron por qué habían venido. Se acostumbraron a vivir en la Jungla, por tanto, a la vida de la Jungla... permanecían, comían, hacían su vida allí.

A algunos amigos que han pasado a Inglaterra les gusta aquello. Otros dicen que quieren volver... Preferirían poder vivir otra vez en la Jungla. Allí viven solos... Calais es un lugar especial. Hay mucha gente que echa de menos Calais. Echa de menos vivir con los demás... no sé... incluso aunque fuese una mierda...

NASORY HAIKAL: La vida en la Jungla, para mí, era mucho mejor que la de aquí... Era mejor que la de aquí, en el CAO. Porque en Calais no había estrés, tenías tus actividades, estabas con tus amigos, cuando querías ibas a una escuela a clases de francés y podías preguntar a cualquiera, te ayudaba... Había más organización para ayudar a los refugiados. Además, si querías obtener tus papeles, en Calais iba muy rápido. Sí, era mejor. Y también teníamos Internet, en la Jungla. Aquí no hay internet, no hay ninguna atención.

MAX: Mucha gente llegó a Calais cuando ya existía la jungla Jules-Ferry. Por lo que no tenían ni idea del pasado, no había transmisión de la historia. No saben que desde hace 20 años, o quizás incluso desde antes, ha habido gente que venía, que se hacía expulsar, que

volvía, que se hacía expulsar... Para mí, la expulsión es un acontecimiento como otros cien que pueden darse todos los días. La gente era detenida, acosada, golpeada...

Mucha gente con la que he hablado no tenía ni idea de lo que había pasado tres meses antes... ¡No podían imaginar que antes la gente vivía en el centro urbano! Era algo inconcebible... Un año después de la creación de ese gueto externo, el lugar estaba fijado: «Es vuestro sitio...». Llevó muy poco tiempo establecer esta división, esta segregación tan loca. Mucha gente no iba hasta la ciudad, tenían miedo de los fascistas, o de la policía; si iban, lo hacían de noche y volvían.

Entonces, sí, te expulsan, claro que te expulsan, porque no tienes derecho a existir. ¡Te han ilegalizado! Lo principal, lo básico, es eso: no tienes derecho a existir. Y claro, después, no tienes derecho a trabajar, derecho a vivir, no tienes derecho a coger el tren, no tienes derecho a nada, porque te han quitado tu derecho a existir.

ALI: 5.000 personas significa enfermedades por doquier. ¡La gente vive con las ratas! Las ratas acaban los platos de comida, lo cual causa enfermedades. Alguien honesto no puede aceptar eso... Esa imagen es la vergüenza del Estado francés. Por tanto, hay que acabar con la Jungla.

Pero no hay soluciones. O bien asumimos y respetamos a la gente, o bien cerramos la frontera... Es lo que hicieron, temporalmente. Pero la gente sigue pasando en Ventimiglia. Y siguen queriendo ir a Inglaterra. Es el único sitio para pasar, Calais. Va a haber otra Jungla, se llenará como se llenó...

FARID: También creo que la gente de aquí, de Calais, se aburre porque ya no hay Jungla. Ya no tienen tema de conversación, la Jungla, los migrantes... En estos momentos se aburren. Incluso los comercios... Hicieron una especie de pequeña manifestación. Contra el desalojo de la Jungla. Piénsalo: 7.000 personas vivían en la Jungla y todo provenía de Calais. Los supermercados, los estancos... las recargas de los teléfonos... todo...

Pregunta: No hemos oído hablar de esa manifestación...

FARID: ¡No hablaron de ella! Pero comprábamos nuestras cosas en las tiendas de la ciudad... Y también están los impuestos... Sí, piénsalo: incluso la Poste³⁵, la banca, recibían miles, miles de euros. Cada día.

Además, cuando la gente iba a las tiendas compraba ropa, comida, saldo, teléfonos... Una economía... una ciudad... Había gente, cuando oía en la tele

35. El equivalente francés de Correos. [N.d.T]

no se qué de un restaurante indio, o afgano, o lo que sea, querían venir a verlo con sus propios ojos, probar... Ver cómo vivía la gente. Una vez que habían venido, que les había gustado la comida, se lo contaban a los demás. Se convirtió un poco en un lugar en el que probar otras cosas...

¡La gente creía que veníamos de Kósovo! ¡Nos llamaban los «kosovares negros»! No sabían...

En la Jungla existían fuertes tensiones entre «comunidades», basadas en general en el origen geográfico, basadas en una fuerte competencia para el pasaje, el alojamiento, el acceso a las necesidades: un ejemplo de guerra entre pobres. Estas tensiones fueron utilizadas y a veces agravadas por los poderes públicos y, frecuentemente, a través de sus enlaces asociativos.

MOUNI y LÉVA: Me acuerdo del día en el que la policía vino a pegar en la Jungla la foto de un hombre muerto, un sudanés. Y se fueron sin decir nada. Únicamente vinieron a colgar la foto y se marcharon. Sin ninguna explicación, ¡nada! ¿Te imaginas? Resultó que estaban intentando averiguar quién le conocía para identificarlo y contactar con su familia. No era una cuestión de altruismo: era simplemente una etapa de las formalidades administrativas. Es más sencillo para ellos tener un cuerpo identificado que

el cuerpo de un hombre que nadie conoce, que ha muerto en condiciones que todo el mundo ignora.

Pero resulta que ese hombre había recibido un navajazo unos días antes durante una pelea. ¿Por qué? Porque afganos y sudaneses se habían organizado con respecto a los horarios de *dougar* y algunos no habían respetado el acuerdo, lo que acabó en un navajazo. Divulgar la foto de un muerto es en sí un acto superviolento. Evidentemente, creó tensiones en ese preciso momento. Las dos comunidades se enfadaron y se pusieron nerviosas. Algunas personas fueron a buscar cosas para pelearse. Las asociaciones evacuaron. Y finalmente se rebajó la tensión cuando los antiguos habitantes de la Jungla fueron a hablar con los nuevos.

LUDOVIC: En los meses de abril-mayo ya había controles de los CRS. En una ocasión vino la policía porque se había producido la muerte de un sudanés tras una pelea con los afganos, por lo que hicieron una especie de investigación mierdosa. Desembarcaron con muchísimos CRS y la Policía Nacional. Y simplemente pegaron la foto del sudanés, solo la cara del cadáver. Justo en el límite entre el barrio sudanés y el barrio afgano. Sin dar ninguna explicación. Como es evidente, por la noche hubo enormes tensiones... Dos días más tarde la policía dio explicaciones, porque era una provocación y una incita-

ción a la violencia. Dijeron que lo habían hecho en el marco de una investigación, para buscar testigos que les contactaran. Era su justificación. Pero no había habido ningún contacto, ni explicaciones, no habían dicho nada a nadie.

MOUNI y LÉVA: La mayoría de las asociaciones solían privilegiar sus relaciones con la Prefectura en detrimento de su compromiso supuestamente «humanitario».

Después de la gran pelea entre afganos y sudaneses abandonaron la Jungla e interrumpieron las donaciones. Varias personas que seguían presentes en el campamento dijeron en la reunión «interasociaciones» que debían traer por lo menos toldos de plástico y material de reparación, porque muchas viviendas se habían quemado parcialmente y les entraba agua. Esto hacía que las cabañas se deteriorasen y se volvieran definitivamente inutilizables. Pero las asociaciones contestaron que estaban esperando a que los «líderes comunitarios» hiciesen las paces, porque tenían nuevas peleas y tener que volver a empezar el trabajo. Por otro lado, dijeron que la Prefectura prohibía cualquier aprovisionamiento de materiales de construcción en la Jungla y que estaban esperando la reunión semanal con la Prefectura para intentar negociar... Por lo que el agua siguió entrando durante mucho tiempo en las cabañas.

¿Y después? (2016-...)

24. El desplazamiento masivo hacia los CAO

NASORY HAIKAL: Me dijeron: «Si no quieres ir al Reino Unido, si quieres quedarte aquí, en Francia, ahora, la Jungla se va a terminar... Si quieres solicitar asilo en Francia tienes que subir a uno de esos buses que te llevará a un centro, con la OFII...».

Di mi nombre a la OFII de Calais, lo registraron y me apuntaron en una lista. Al cabo de tres semanas me dieron una respuesta, me dijeron que iría a S***. Me dijeron: «Está cerca de Toulouse».

Pregunta: ¿No pudiste elegir a dónde ir?

NASORY HAIKAL: No. No sabía dónde estaba ubicado S***. Cuando llegué aquí me encontré con gente, refugiados, que decían: «Este centro es una mierda, todo es malo: si quieres, vuelve a Calais y ve a otro centro, será mejor para ti». Pero yo dije: «No, no voy a ir a otro centro, porque el gobierno me ha prometido que si me marchaba de Calais borrarían mis huellas dactilares y podría solicitar asilo». Por eso me quedé aquí y no volví a Calais.

ADNESDAN: La Jungla no estaba todavía destruida del todo, por lo que había menores que estaban en tiendas.

Era, más aún que antes, una zona sin derechos. Estaban demoliendo y a la vez se veía a los menores que estaban fuera, solos, que vivían como podían. Había roces constantemente, lo que es normal: eran muchos y estaban bajo presión, era bastante horrible.

El 3 de noviembre decidieron enviarles a un CAOMIE³⁶. Allí ya no teníamos posibilidad de ver lo que pasaba, nos decían: «De todos modos, no estáis autorizados a entrar» y eso que el decreto Prefectural había caducado. Acabamos colándonos. No estábamos autorizados a acceder a los contenedores del CAP, los niños esperaron durante todo el día y muchísimos buses partieron. La OFII no quería decirnos a dónde iban; pero había un tipo que conocíamos que nos chivaba discretamente el destino de los buses. Pedíamos información al subprefecto: ¿A qué esperáis? ¿A dónde van, qué está pasando? ¿Les van a dar de comer? Eran ya las 12.30h y los menores seguían esperando en la cola. El subprefecto dijo: «Estamos esperando otros buses que están viniendo. Hay bocadillos en los autobuses». Estaban despiertos desde las 8h, por lo que ya era hora de que comieran algo. Para ellos parecen simples detalles...

Pregunta: Dices que para acompañarlos había una persona de la OFII. ¿Había otra gente?

36. Centro de Acogida y de Orientación para Menores Extranjeros no Acompañados.

ADNESDAN: No había ni siquiera alguien de la OFII, solo estaban ahí para supervisar la subida a los buses, solo había una o dos personas del *Home Office* además del conductor.

Uno de los buses iba hacia un CAO de Marsella. Una vez llegado a Marsella ¡solo quedaba un niño en el bus! Se habían escapado todos, seguramente en un área de servicio. También había buses en los que se olvidaron de poner bocatas, los que iban hacia el sur además.

Pregunta: ¿Y qué pasó con las mujeres que estaban en el centro Jules-Ferry?

ADNESDAN: Había mujeres y niños de menos de 14 años; fueron enviadas a un CAO el viernes, después de los menores. ¡Bien hecho, Estado!: Había, por tanto, menores con demasiada edad para estar en Jules-Ferry a los que habían metido en los containers. Por ejemplo, había una señora cuyos hijos más jóvenes estaban en Jules-Ferry y otro de ellos en los containers. Y no fue hasta el día anterior del traslado cuando se dio cuenta la gente que trabajaba en Jules-Ferry: «¡Mierda! Tenemos que decirles entonces que les lleven a un CAO, porque si no van a estar separados de su familia...». Se dedicaron entonces a arreglar esas situaciones, pero llegó a suceder que algunos menores fueron enviados a un CAO antes que su familia y separados por ello.

NOSORY HAIKAL: Llegamos al CAO el 24. Pero solo dos nos quedamos en S***, los otros se marcharon. En aquella época todavía no sabía que me habían hecho una falsa promesa... No sabía...

*Pregunta: ¿Cómo fue cuando llegaste aquí, a S***?*

NASORY HAIKAL: ¡No me dijeron nada! Me dijeron: «Ven, ponte aquí». Y ya está. Nada, ni bienvenida... Llegamos a las siete de la mañana.

Para arreglar mis papeles, una vez allí, tuve una cita en la Prefectura en la que me dijeron: «Si quieres quedarte aquí en Francia, te van a pedir tus huellas dactilares en Toulouse». Me dieron dos meses para dar mis huellas dactilares. Fui a Toulouse y las di.

Aparte de eso, en el centro lo único que hacíamos era dormir y comer, nada más. No había actividades. A veces jugábamos al fútbol. Pero era difícil, porque cuando te sientes mal, tu moral es baja, es... difícil.

Pregunta: ¿En el CAO os dijeron a dónde iríais después de su cierre?

NASORY HAIKAL: No. No nos dijeron nada.

ALI: Los CAO no son una buena idea. Se hicieron porque en Inglaterra dijeron: «No queremos refugia-

dos». Por tanto dispersaron a todos por las ciudades de Francia. ¿Pero qué pasa si queríamos quedarnos en Calais, en París? Ni aunque me diesen un chalet, ¿para qué querría estar yo en un lugar alejado de la mano de Dios y en el que no conozco a nadie? Si la vida mejora podemos adaptarnos, pero si te llevan a otro sitio, no hay nada que puedas hacer... ¡La vida social en el interior es una miseria!³⁷

25. En Calais, vuelve la cacería humana

FARID: He estado con unos jóvenes que me han dicho que intentaron instalarse al lado del *Secours catholique*, pero que llegó la policía y les echó... Imagino que querían cruzar por la noche y que descansaban durante el día.

Nosotros les dijimos cuales eran los sitios peligrosos y aquellos por los que debían intentarlo... Para que no fuesen a los lugares demasiado peligrosos, como la autopista por ejemplo. Les dijimos que subiesen a los camiones en tal o cual lugar... Porque también había menores, que no saben nada, que no saben cómo subir a un camión, o cómo ponerse debajo... Además, si no sabes puedes ir a la cárcel... Les dijimos, por tanto, que tuviesen cuidado, que no se expusiesen al peligro...

37. Véase también: «Los CAO: aislamiento, mentiras y coacciones» pág. 209.

LUDOVIC: Después del desmantelamiento poca gente cruzaba porque venían de ser dispersados por todo el país. La gente sabía que Calais había entrado para ellos en una época muy arriesgada, muy tensa. Hemos vuelto a empezar a hacer *copwatching* en los lugares de control. Intentamos informar a la gente que está aquí sobre asilo en Inglaterra, sobre los derechos de los menores en Francia, pero al fin y al cabo no sirve para nada porque son derechos a los que no tienen acceso.

Hay menores que nos han contado que habían tratado de dormir fuera tras un intento de cruzar, solo con un saco de dormir, que la policía llegó y rasgó esos sacos para que no se pudiesen utilizar... Ahí es cuando piensas que, efectivamente, estar presentes y hacer *copwatching* puede ser disuasorio.

ADNESDAN: En ese momento es cuando convergimos con los *No Border* para hacer *copwatching*, vigilar lo que pasa, los controles racistas; y también fascistas-watching. Desempeñamos otro papel: hacer rondas, dar el número del *legal team*³⁸, que gestionaban a la vez los *No Border* y la Cabaña Jurídica, a la gente con la que nos cruzábamos. Nos metíamos en el papel de policías preguntándonos: bueno, ¿quién tiene pinta de migrante?

38. Equipo jurídico [N.d.T.]

Aprovechando los desalojos hubo una «batida» en Calais. Deambulábamos para ver lo que estaba pasando, ver si había controles y estar presentes. Había policías que buscaban en los parques del centro urbano con sus linternas. ¡Era realmente una cacería humana todas las noches! Cada vez que llegaba un tren, la policía se ponía a las salidas y controlaban sistemáticamente a todas las personas no blancas.

Ese era nuestro trabajo, empezamos a grabar... Bueno, los *No Border* ya habían hecho eso antes. Empezamos a grabar los controles racistas, a intervenir, a dar el número del *legal team*, a gritar: «Tenéis derecho a un abogado, tenéis derecho a un médico, a un traductor, llamadnos si tenéis algún problema» y a repartir octavillas en todos los idiomas que se hablaban en el campamento, en las que se decían: «Estos son tus derechos en caso de detención». Muchas personas nos llamaron: «Acaban de detener a nuestro colega, ¿a dónde le van a llevar?».

Nos escondíamos para ayudar a la gente. Porque en cuanto cruzaban la calle podían ser controlados. Eran redadas en plena calle. ¡Era terrible! Con el desmantelamiento volvió a empezar. Es lo que me decían los habitantes de Calais que llevaban tiempo aquí, que volvía a ser como antes, en 2009, y que las cacerías humanas iban a darse por todos lados.

FARID: Ahora es muy distinto en Calais. Ahora se parece a una gran cárcel.

26. «No va a acabar»

NASORY HAIKAL: Con respecto a los refugiados que no querían quedarse en Francia, el gobierno les cogió, después de haber destruido la Jungla, y les echó a la calle, o algo así... Si alguien quiere quedarse aquí en Francia, podrá quedarse y luchar para obtener papeles... Pero si no quieres quedarte en Francia tendrás que vivir en la calle o volver a la Jungla: no tienes tantas soluciones...

Si no quieres que se queden los refugiados, tienes que dejarles ir a donde quieran. ¡Como en Italia! Pero si se obliga a alguien a quedarse, la cosa se complica...

ALI: En Calais siempre habrá gente. El problema de Calais no podrá acabar si no hay un acuerdo sólido entre los países... Lampedusa, Ventimiglia, Calais... ¡no se ha acabado! Hay gente que sigue llegando. Para ir a Inglaterra o Alemania hay que pasar por Francia. Es el único acceso, Ventimiglia, Niza. No va a acabar.

MOHAMMAD REZA: Logré cruzar al Reino Unido, fue el 21 de julio de 2016. Me colé en un camión frigorífico. Permanecí 48 horas dentro. Fue el 21 de julio cuando me enteré que había entrado al Reino

Unido. Éramos 14 en total en el camión. La policía paró el camión. La policía encontró y detuvo a seis de entre nosotros... Pero a los demás, ¡no nos encontraron! Así es como entramos al Reino Unido.

El camión entró en una fábrica, salimos y esperé a la policía. Me llevaron a comisaría. Había un intérprete por teléfono, que traducía lo que decía. Expliqué que quería solicitar asilo, y que tenía un problema de corazón. Me permitieron quedarme un día más en comisaría, antes de llevarme para hacerme un chequeo médico. Después de la comisaría me llevaron a Hastings para hacerme chequeos médicos. Y entonces me soltaron. Me alojaron en un hotel durante 48 horas, tras lo cual me transfirieron a Glasgow.

El 3 de febrero tuve la entrevista con el *Home Office*. Y estoy a la espera de la respuesta. Me trasladaron a Glasgow, allí recibí una carta que me decía que viniese aquí, a Londres.

La diferencia entre la policía francesa y la policía inglesa es que la primera vez que me encontré con la policía francesa me impidieron ir a la ciudad, me decían «*Go back to the Jungle*»³⁹... Nos trataban más como animales que como seres humanos. Mientras que mi primer contacto con la policía británica no fue así. Me llevaron a comisaría y al cabo de dos días me llevaron a un lugar conveniente.

39. «Vuelve a la Jungla» [N.d.T.]

MOUNI y LÉVA: Nos quedamos con la fuerza de la solidaridad que surge cuando no tenemos nada más a lo que agarrarnos para sobrevivir. Pero con un regusto a vómito. Porque ver cómo bebés de cinco meses son gaseados con granadas lacrimógenas, curar niños de ocho años después de recibir gas a boca-jarro, ver jóvenes adolescentes volverse locos, hacer reconstrucciones de escenas del crimen en la que te das cuenta que la versión oficial de la policía es falsa, comunicar la muerte de hombres o niños a sus familiares, recoger a compañeros hechos polvo tras un intento de pasar frustrado, ver cómo hombres son gaseados por andar en una acera de la ciudad... no es fácil. *Go Jungle* en todos los límites del campamento, hostigamiento policial, condiciones de vida indignas, violaciones de mujeres y chavales... Hay algo que no es normal: una zona de conflicto en territorio francés, es como para perder la cabeza.

Y sin embargo el norte de Francia es así: un laboratorio de inhumanidad para los políticos de toda tendencia desde hace años. Y no tiene pinta de que se vaya a acabar, ¡la frontera no va a cambiar de sitio! Nosotros queríamos su apertura, en realidad, la apertura de todas las fronteras... Pero no creo que sea lo que interesa a los capitalistas que tienen el poder, las armas y el dinero; que crean las guerras y financian dictaduras. Por lo tanto, no creo que lo consigamos a menos que los derroquemos a ellos y a su mundo...

NASORY HAIKAL: Los CAO están de parte del gobierno, no se preocupan por los refugiados. Yo antes quería quedarme en Francia, me gustaba Francia y así. Pero cuando llegué a S*** me volvieron loco. Me llevaron al límite, me presionaron, estrés. Así es como los refugiados van a marcharse de Francia y buscar otra solución, intentar ir a otro país... Si no quieres encargarte de ellos, no les llesves a hacer locuras. Hay que dejarles estar donde quieran. Entonces cada uno respetará las reglas, se respetará a sí mismo y respetará al gobierno. Pero no presiones a la gente, ni les hagas hacer cosas malas.

MOHAMMAD REZA: Me es un poco indiferente dónde esté: en Francia, en el Reino Unido... Solo quiero estar en algún lugar en el que pueda estar tranquilo y en seguridad... en paz... Porque en mi país, es malo.

En el momento en que escribimos estas líneas, Mohammad Reza sigue sin estar regularizado; se muere de aburrimiento en Londres esperando la respuesta de los servicios de inmigración británicos.

Textos escogidos

Frontera, Nación, Deportación

[Esta entrevista a un «street medic» presente durante el desalojo de la Jungla fue difundida en forma de fanzine en noviembre de 2016]

La mañana del 24 de octubre comenzaron las operaciones de «limpieza» y «refugio» de los migrantes, por utilizar los términos del Estado. Compañeros de Street Medics⁴⁰ estuvieron presentes durante esa semana. Esta entrevista se realizó a una de ellas justo después de su regreso.

40. Grupos de primeros auxilios auto-organizados frente a la violencia policial en el seno de luchas o durante una manifestación.

¿Podrías empezar contándonos lo que habéis ido a hacer a Calais?

Vinimos con equipamiento pensando que las expulsiones no iban a hacerse sin brutalidad, vinimos para aportar nuestra solidaridad concreta mediante nuestros conocimientos en primeros auxilios. Supimos que las asociaciones que, hasta entonces, se ocupaban de los cuidados médicos iban a cerrar sus espacios y marcharse del campamento. También vinimos para ser testigos de lo que iba a ocurrir, teniendo en cuenta que había muy pocas personas no acreditadas en el campamento.

En total hemos estado tres días y medio dentro.

¿Qué tipo de atención habéis practicado?

Mucha gente vino por problemas cotidianos: antiguas heridas, llagas mal curadas, dolores intestinales o gástricos, dolor de muelas... El lunes por la mañana vino una persona que por la noche había recibido el impacto de una granada lacrimógena en el cráneo. También había heridas provocadas por caídas, quizás producidas por intentar escalar muros, etc. Proporcionar ayuda médica es para nosotros una forma de juntarse con la gente, de entender un poco su punto de vista.

Llegasteis justo el fin de semana antes del desalojo. ¿Cuál era la situación en ese momento? ¿Qué ambiente había?

El fin de semana se marcharon las asociaciones oficiales del campamento, especialmente aquellas que proporcionaban atención médica de primeros auxilios o en el día a día. A priori, desde el viernes sabían que tenían que marcharse de la Jungla. Algunas cesaron sus actividades.

Tenían que salir del campamento y después solicitar las acreditaciones individuales para poder entrar de nuevo, proporcionando listas nominativas de algunas personas. La Prefectura controló el acceso a la Jungla, eligiendo así a aquellos que pudieron asistir a las operaciones.

Algunas asociaciones aceptaron entrar en el juego, otras lo rechazaron, algunas dieron listas que fueron rechazadas (por ejemplo, *Human Rights Watch* o *Emmaüs*). Dentro del campamento pudimos ver, como mínimo, a *Care 4 Calais*, *La Vie active*, *Secours catholique*, etc. Las asociaciones que estaban presentes son las que gestionaron el desalojo de la Jungla junto con los agentes del Estado.

Sabiendo que el acceso al campamento estaba restringido por el decreto Prefectural y por el dispositivo policial que rodeaba el lugar, entramos cuando todavía era posible hacerlo sin acreditación, sin

mucho riesgo de ser controlado. Una vez dentro del campamento, vimos qué posibilidad había de instalar un puesto de socorro y ver si podíamos quedarnos unos cuantos días.

El domingo todavía había muchísima gente viviendo, había mucha actividad. Los comercios estaban abiertos, todo estaba en funcionamiento. Los migrantes podían entrar y salir.

¿Y en Calais, en la ciudad?

El domingo, en Calais, había un fuerte dispositivo policial. La presencia era masiva, muchas patrullas... Parece que no fue más que una «simple» presencia, que no hubo controles o detenciones, o por lo menos no fuimos testigos de ello.

Entonces, ¿a partir de cuándo dejó de ser posible entrar en la zona?

El domingo por la noche se publicó el decreto Prefectural que ha estado vigente desde el lunes 24 reglamentando el acceso a la Jungla: el acceso quedaba prohibido a cualquier persona que no tuviese una acreditación estatal, definida por listas nominativas. Entrar en el campamento sin esta acreditación podía ser castigado con una multa de 7.500 € y seis meses de cárcel. Lo interesante de esto es la justificación:

el decreto se apoyaba en el estado de emergencia en curso, el peligro representado por los «*No Borders*» y su supuesta «tendencia a incitar a la rebelión» y el riesgo de apertura de okupas.

Lo veo como una intencionalidad de controlar las informaciones de esta operación de desmantelamiento (como la denominan) y una forma de alejar formas de solidaridad que el Estado no desea que existan entre militantes y exiliados.

La consecuencia fue que, como era de esperar, a partir del lunes se instaló un dispositivo policial alrededor del campamento y de la zona del hangar de clasificación; y controles en las entradas y las salidas. Había que esquivarlos.

¿Sabía la gente lo que iba a pasar? ¿Estaban preparados?

Lo que nos chocó es hasta qué punto venían los exiliados para preguntarnos cosas sobre la situación: «¿Vamos a poder ir al hangar para ver qué pasa y poder volver? ¿Qué es un CAO?» Intentábamos explicarles, con las pocas informaciones que teníamos; les dijimos que tuvieran cuidado, les dijimos lo que sabíamos y lo que permanecía incierto. Lo que se perfilaba nos parecía poco legible para ellos, se resumía en: «*Jungle is finished*»⁴¹. Constatamos que, teniendo

41. «Es el fin de la Jungla» [N.d.T.]

en cuenta lo que sabían, no podían elegir realmente (ir o no a un CAO) con conocimiento de causa, que estaban completamente desposeídos de ella. Algunos hicieron su elección bajo presión, porque sabían que el campamento iba a ser destruido, es decir, simplemente a causa de la desaparición programada del lugar donde vivían; otros porque pensaban que así podrían tener un espacio cómodo desde el que hacer los procedimientos de asilo en Francia: algunos estaban hartos de estar bloqueados en la frontera y estaban enloqueciendo por vivir en el campamento desde hacía meses.

Resumiendo, estaban perdidos. Y el lunes lo estarían igualmente.

Volvamos brevemente al papel de las asociaciones. He leído en la prensa que las asociaciones estaban informando a los exiliados, pero ¿no era verdad? Dices que la mayoría de las asociaciones tuvieron que irse de la zona, ¿es por eso que nadie está al corriente de lo que pasa?

La asociación *La Vie active*, que ha obtenido un contrato del Estado para gestionar el centro de acogida Jules-Ferry y el CAP, ha participado activamente en la gestión de los migrantes preparando el «desalojo-destrucción» de la Jungla. También participaron acompañando hasta los buses a los migrantes deportados. El papel que corresponde a las asociaciones

«caritativas» es la cogestión, la de presentar la subida a los buses como la única solución. Lo digo porque he interactuado con algunos de sus miembros. Los exiliados que rechazan o que están inquietos, es decir, aquellos que cuestionan un poco más allá de lo que se les ha contado, son considerados como «recalcitrantes». Lo que propone el Estado se ve como algo más que suficiente. Es como si «esa gente» estuviese desdeñando un regalo que se les está ofreciendo.

Una mujer de *Médecins sans frontières* me dijo sobre una persona que pedía información: «Claro que ha sido informado, se lo hemos explicado y lo ha comprendido todo». Pero si se dirigía a mí es que estaba confusa. Las informaciones que había recibido no eran suficientes para decidirse.

Me dio la impresión de que los exiliados estaban como en deuda: se les hacía una propuesta a estos «maleantes» como si fuese un honor. Si seguían haciendo preguntas es como si estuviesen quejándose. Tenían que confiar plenamente. La desconfianza era inmediatamente asimilada a la ingratitud. Hay una completa negación de su libre albedrío, de decidir sobre su vida.

Cuéntanos, ¿cómo se desarrolló, concretamente, el desalojo?

La operación de desalojo de la Jungla empezó el lunes antes de que amaneciera. Todo comenzó con la ges-

ción de la gente que estaba en el centro CAP: «agentes naranjas» (gente vestida de naranja: seguridad privada, asociaciones, policía...) empujaron a la gente, a veces con brutalidad, en filas muy compactas.

En la evacuación del CAP la gente salía con sus cosas y era «guiada» hasta el hangar «sas»⁴².

Más adelante se previó, según el discurso oficial, que el CAP fuese destinado a acoger a los menores aislados. Luego volvemos sobre ello.

Sobre las 8 de la mañana se produjo la irrupción de los periodistas en la zona. En el marco de la orquestación de la «operación exitosa» había 850 periodistas acreditados, muchos de los cuales no tenían ni idea al llegar a la Jungla de lo que era ese campamento, de sus habitantes... Había una zona de recibimiento prevista para ellos. Por lo visto tenían unos horarios de acceso autorizado a la zona. Creo que al principio su movimiento estaba restringido, que no podían entrar en la Jungla sino que tenían que quedarse en la zona comprendida entre el hangar «sas» y la salida del campamento.

Estaba todo montado para que la operación funcionase a la perfección.

42. Gran hangar situado en un terreno de 3.000 metros cuadrados, a 300 metros de la Jungla y alquilado con ocasión del desalojo. [N.d.T.]

La masa de los periodistas estaba presente para apuntar con sus cámaras en un momento preciso de la operación, cuando «todo estaba en calma», que la gente «iba calmada al hangar», etc. Los periodistas difundieron al unísono comentarios llenos de gratitud: «Gracias por la acogida en los CAO, es fantástico...».

De hecho, las primeras personas entrevistadas fueron las primeras en ser evacuadas, la gente que estaba en el CAP (las primeras en «beneficiarse» de los autobuses). Esta gente ya había comenzado con trámites administrativos. Su caso era, por tanto, un poco particular: el Estado ya se estaba haciendo cargo de ellos. Sus declaraciones fueron las únicas en ser difundidas.

Es bastante extraño que el desmantelamiento comenzara con la evacuación de lo que no era la Jungla sino un centro del Estado. Mientras que el argumento humanitario de esta operación era precisamente «las indecentes condiciones de vida».

Posteriormente, los periodistas entraron en la Jungla y empezaron a hacer preguntas, pero lo primero que se difundió fue la imagen de una «operación exitosa» y eso es lo que cuenta.

La mañana transcurrió, por tanto, «con tranquilidad». La máquina administrativa, bien engrasada, funcionó perfectamente durante unas horas, sin ruido y sin fricciones, delante de los periodistas...

Por la tarde vimos gente que venía de vuelta del hangar de clasificación. Se les dijo que volvieran al

día siguiente. Se les había clasificado, seleccionado y juzgaron que no eran prioritarios para subir a los buses... Pero, ¿bajo qué criterios?

La gente en el hangar «sas» era clasificada y colocada en cuatro filas: menores de edad, hombres solos, familias, «vulnerables». Según su categoría, a cada exiliado se le daba una pulsera de plástico con un color concreto.

¿En qué consistió esa clasificación? ¿Cómo se hizo?

La clasificación de los «menores» la hizo la policía en el hangar. Una clasificación hecha según los rasgos de las personas. Las fuerzas del orden determinaron arbitrariamente –ni te hablo de la legalidad– el acceso a unos derechos en base a la pertenencia a una categoría.

Después de eso, algunas personas de las asociaciones, estimando que era una tomadura de pelo, decidieron recurrir: ¡el recurso consistía en una entrevista de cinco minutos con un miembro de *France terre d'asile* y los servicios británicos de inmigración! Sobre los quince recursos que se realizaron, doce personas obtuvieron el estatus de menor de edad, lo que es significativo de los criterios de clasificación según los rasgos: la cantidad de menores tenía que ser lo más baja posible. Al considerar menores como mayores de edad se limitan las demandas de procedimientos de asignación o de reunificación familiar.

Sea como sea, evidenciamos lo que se esconde detrás de la fachada humanitaria: lo que prima no es proteger a los menores o concederles un estatus más favorable, sino disponer de una categoría «menores» con la que poder jugar política y mediáticamente; y si es posible hay que evitar que haya demasiada gente. La categoría «menores» es una contrariedad más para el Estado.

Por tanto, hubo recursos... ¿Hubo otras respuestas?

Hubo una primera manifestación el lunes por la tarde. Salieron de la Jungla aproximadamente 200 personas para ir hasta el hangar de clasificación. Por lo visto fue una mani de la comunidad oromo, originaria de Etiopía. Gritaban lemas: «*We want freedom*», «*Stop the killing*», «*No borders*»⁴³, Esta manifestación se hizo en solidaridad con los menores aislados de su comunidad que no tenían familia en el Reino Unido. Pedían una solución colectiva.

Desde el primer día, algunos grupos tuvieron reacciones políticas y colectivas. En la Jungla, a pesar de lo que nos querían transmitir, la gente no estaba completamente desvalida. Fueron capaces de organizarse colectivamente para transmitir un discurso sobre su voluntad. Estas manifestaciones

43. «Queremos libertad», «Que paren los asesinatos», «Fronteras no». [N.d.T]

fueron una traducción de sus palabras en actos y mostraron que no se podía acallar lo que la existencia de la Jungla había permitido en materia de organización política.

La palabra de las personas exiliadas fue filtrada u ocultada en todo momento por los medios de comunicación, por las asociaciones, o aplastada por los agentes del Estado, que la limitaron a «aquellas personas que viven en condiciones indecentes». De las manifestaciones ¡no se dijo ni una palabra! Pero desde nuestra posición pudimos observar que había verdaderas voces políticas que tenían que ser escuchadas.

Creo que es porque había mucha gente viviendo allí y organizándose: la Jungla constituye un punto de encuentro y reunión de gente que comparte un destino, que puede sacar fuerzas de ello y salir de la atomización a la que el Estado y los humanitarios quieren encerrarlos, dispersándolos en los CAO, etc.

A pesar de los esfuerzos de las asociaciones y a pesar de las dificultades de las condiciones de vida en la Jungla, los exiliados encontraron recursos para existir políticamente. En la Jungla se crearon amistades, existían solidaridades (por ejemplo, en la transmisión de experiencia para cruzar la frontera), además de que existía una economía.

El Estado, cuando creó el centro Jules-Ferry, cuando expulsó a la gente de los campamentos y las

okupas de Calais, probablemente no esperaba que se iba a crear una jungla tan grande. Lo que quería destruir era ese campamento que él mismo contribuyó, en cierto modo, a crear... Podemos imaginar que el Estado, al dismantelar la Jungla de Calais, quiso poner fin a lo que su propia política de expulsiones había provocado, es decir, la existencia de posibilidades de organización para los migrantes.

La operación de dismantelamiento tenía como objetivo oficial proporcionar condiciones materiales de vida más «decentes» a la gente, pero lo que está claro es que el dismantelamiento ha provocado la ruptura de las posibilidades de autoorganización que existían en la Jungla. Hay una intención de frenar esta autoorganización y de mantener a las personas aisladas para tener una mayor influencia sobre ellas, obtener un mayor grado de gestión y de control.

En las manifestaciones que observamos, los discursos, las reivindicaciones que se daban mostraban una voluntad de conseguir soluciones colectivas, salidas colectivas, ya fuese la mani de los oromos, que pedían un trato colectivo para los menores de sus comunidades, o las manifestaciones de las mujeres, que tuvieron lugar dos veces y en las que pedían del mismo modo una solución colectiva para ellas y para los niños que vivían con ellas.

¿Puedes contar algo más de las manifestaciones de mujeres, de la situación específica de las mujeres?

Las manifestaciones de mujeres juntaban como a unas 50 o 60 personas cada vez. Reclamaban un pasaje colectivo a Inglaterra, llevaban pancartas: «*UK help us*», «*We want to go to UK faster*»⁴⁴. Eran 350 personas viviendo en el centro Jules-Ferry. No habían tenido sitio en los buses, o lo rechazaron porque lo que querían era una solución colectiva. No tenían información sobre lo que iba a pasar con ellas, si el centro se iba a mantener. No se les había informado de todo lo que les iba a pasar. ¿Había el Estado propuesto una solución? Además, la gente de las asociaciones que gestionaban el asunto les advertía sobre su salida del campamento: «No salgáis del campamento porque es muy arriesgado para vosotras...» Las disuadían como buenos paternalistas humanitarios que son: el paternalismo es una lógica global del humanismo pero que se aplica de manera más cruda sobre las mujeres porque son mujeres. ¡Es algo que me asquea!

El viernes por la noche seguía sin haber soluciones, seguían allí y se estaban planteando hacer otra mani el sábado, pero estaban esperando a la noche

44. «Reino Unido, ayúdanos», «No queremos tardar tanto en ir al Reino Unido». [N.d.T]

para poder reunirse y decidir. Desde entonces no sé qué pasó.

Nadie se hizo eco de su palabra y a priori no había interlocutor con los agentes del Estado que podrían proponerles cosas... En la orquestación del folklore de la operación triunfal la cuestión de las mujeres fue completamente silenciada. Y punto.

Retomemos el hilo cronológico de los acontecimientos. Pasó el lunes, los buses se marcharon... ¿Qué sucedió después?

El lunes por la tarde fueron desmontadas a mano las primeras cabañas, «para no avivar las tensiones»... Vimos una puesta en escena del inicio del desmantelamiento efectivo de las cabañas que estaban alrededor del CAP. Empleados de Sogea (Vinci) desmontaron a mano tres o cuatro cabañas bajo los flashes de los periodistas. Fue una farsa para marcar que la «operación» avanzaba.

El lunes por la noche se iniciaron los primeros incendios. La gente se marchaba del campamento de una forma u otra, con o sin bus, y destruía su hábitat al irse. Cambió un poco el ambiente, aunque hubo gente que siguió de fiesta quemando palés en carretillas, escuchando música, etc. Algunos puestos que habían cerrado volvieron a abrir. No todo el mundo cerró, algunos restaurantes siguieron abiertos hasta

el martes por la noche. Creo que muchos estaban esperando a ver qué pasaba antes de decidirse.

El martes, de nuevo hubo gente que fue rechazada de los buses y que volvió a la Jungla. Mucha gente se dirigió al hangar. Había un gran dispositivo de identificación y fichaje de la gente, pero detrás de ello parece que en realidad no había suficientes plazas en los CAO... La cantidad de plazas disponibles en los CAO no ha dejado de variar en las sucesivas declaraciones públicas.

El martes por la mañana quisieron internar a los menores en el CAP, pero fue un caos. Se vieron obligados a anunciar que iba a llevar más tiempo de lo previsto... Por la tarde los incendios se multiplicaron y tuvieron que ser gestionados por la gente de dentro, al margen de los bomberos oficiales. El martes por la noche seguía habiendo bastante gente en el campamento.

Al final del día se apagó toda la iluminación pública del campamento. Cambió el ambiente, con mucha menos vida en la calle. Tuve la impresión de que bastante gente se marchó por la noche: la gente se lanzaba a la carretera en pequeños grupos o solos, para encontrar otro lugar en el que instalarse...

¿Por qué?

Pienso que el martes por la noche la gente estaba más al corriente de cómo funcionaban los buses; entonces

tomaron una decisión, diciéndose a sí mismos: «No voy a subir al bus, me piro». Por la tarde, en uno de los puestos un tipo me dijo: «La Jungla se ha acabado, pero yo me quedo, quiero ir a Inglaterra».

Al final del día había algunos incendios, pero después, por la noche, surgieron incendios inmensos imposibles de controlar, que destruyeron barrios enteros de la Jungla en varios sitios a la vez. Sobre las dos de la madrugada se produjeron varias grandes explosiones de bombonas de gas, debidas al hecho de que el fuego ya no se podía controlar, contrariamente a las horas anteriores en las que los propios exiliados se encargaban de ello.

La policía tomó posiciones para impedir esa noche la salida por las dos entradas principales. La entrada norte fue rociada con gases lacrimógenos. Los dos grandes focos de fuego estaban en la periferia, en las entradas del campamento. Podrían haber sido contenidos. Pero no había voluntad de apagar los incendios, porque aceleraban la destrucción del campamento. Ahorraba trabajo de destrucción de los hábitats de la Jungla. La lógica de la operación no incluía controlar los incendios, los bomberos justificaron su no intervención por los supuestos casos de agresiones.

Cuando vemos la extensión de los incendios, el hecho de que los bomberos se escondieran detrás de falsas excusas para no apagarlos y el hecho de que

la policía impidiera a la gente salir de la zona de los fuegos, donde su vida corría peligro, entendemos mejor lo que quieren decir con «humanitario».

Sí, difundieron ampliamente las fotografías de los incendios...

La prefecta mantuvo un discurso muy cínico sobre los incendios: se trataba de «conocidas tradiciones afganas» o bien era el resultado de intenciones criminales por parte de militantes de extrema izquierda... En ningún momento mencionó el peligro que suponía para la gente que vivía en el campamento... Por nuestra parte, por la noche temíamos encontrar muertos o heridos graves.

¿Cómo fue el miércoles por la mañana?

Nos enteramos, por los propios agentes del Estado que hablaban entre ellos, que hubo menores que durmieron bajo el puente en dirección al hangar, mientras que seguía habiendo plazas disponibles en el CAP y cabinas libres que todavía estaban en pie. Esto me lleva a decir que no parece que a las autoridades les preocupe que menores duerman bajo el frío y la niebla, siempre y cuando no estén al alcance de los flashes de los periodistas. Demuestra que los menores les importan bien poco, que solo querían que se marchasen.

¿Seguía quedando gente?

La prefecta anunció que no quedaba nadie en la Jungla. Era falso, todavía quedaban, desde mi punto de vista, algunos cientos de personas. Lo que querían decir era: «Circulen, aquí ya no hay nada que ver». En ese momento se produjo la entrada masiva de policías en el campamento. Seguían originándose incendios en las zonas no afectadas hasta ese momento.

Oímos a la policía decir que estaba ahí para realizar detenciones. Si la policía entró, fue para echar a las últimas personas que seguían dentro del campamento. Detuvo a cuatro afganos que serían acusados de provocar incendios. La fuerte presión dentro del campamento y el hecho de saber que la policía tenía orden de realizar detenciones nos llevaron a salir de la zona. Decidimos abandonar porque estábamos rodeados por el fuego y la policía, en el barrio de las calles de los comercios.

A priori a partir de mediodía ya no habría más salidas de autobuses. Era el turno de los bulldozer.

Estos tres días han pasado rapidísimo pero han sido lo suficientemente densos como para que nos hayamos dado cuenta de la realidad de la operación, del carácter real de la operación de deportación y de lo que se esconde detrás del discurso de la República.

La prefecta ha dicho que ya no queda nadie en la Jungla, pero no se nos habla del trato que van a reci-

bir los jóvenes que están en el CAP y de las personas «vulnerables» que viven en el centro Jules-Ferry.

Os replegasteis, por tanto, a Calais. ¿Cuál era la situación en Calais en aquel momento?

En Calais, el dispositivo policial se desplegó en toda su envergadura el miércoles por la tarde. Anteriormente la policía estaba presente pero solo para patrullar. En otras palabras, el domingo había muchísimos policías en Calais; pero el miércoles fue ya la militarización completa de la ciudad y las afueras. Cada dos minutos pasaba un furgón, había policías por todas partes, en cada esquina: gendarmes, PAF... Había patrullas, polis estacionados en la estación, en las plazas, en las esquinas de las calles, delante de las tiendas, en los parques. Los controles se hacían por los rasgos: todos los noblancos eran controlados. Dos furgones para controlar una persona. Había un dispositivo antiocupaciones, con policías especialmente dedicados a impedir la reinstalación de migrantes en la ciudad y la región de Calais.

La represión contra los «reticentes a irse» se tradujo en una cacería humana por toda la región.

Supimos que la noche del miércoles al jueves se produjeron entre 20 y 30 detenciones. El jueves supimos que había gente que llegó a los Centros de Retención Administrativa de Coquelles y Vincennes.

También nos enteramos de que cuatro personas enviadas al CAO de Montbéliard fueron expulsadas («se les aplicó Dublín») a Italia. La represión golpeó también a los militantes: hubo detenciones de personas que acompañaron a menores para que durmiesen en una escuela de la Jungla; una rueda de prensa de una «interasociaciones» fue reprimida y acabó con dos detenciones de *No Border*. Por último, el viernes nos enteramos de que por lo menos 50 personas fueron enviadas a los CRA de Coquelles, Metz y Vincennes.

El jueves los restos de la Jungla terminaron de quemarse.

Hubo niños a los que la policía, durante controles, les cortó las pulseras que les identificaban como menores. Vimos como menores eran acosados y perseguidos, golpeados con porras por policías en coche mientras que ellos iban en bici... Oímos hablar de palizas colectivas a jóvenes en el hangar. Pudimos notar una fuerte presencia de fascistas alrededor de las ruinas del campamento, el jueves por la noche y el viernes.

Lo que aconteció a partir del miércoles no se vendió ya como humanitario, puesto que todos los «migrantes buenos» se habían ido en bus, con lo cual todos los demás tenían que asumir las consecuencias de su elección. La operación se realizó en un doble movimiento administrativo y policial; la gestión y clasificación de la gente tuvo lugar al mismo tiempo

que la «limpieza de la región de Calais». Fue una deportación de población a gran escala. Se trataba de romper las solidaridades y los reagrupamientos.

Los exiliados coinciden en Calais porque quieren cruzar la frontera, la zona de paso está allí y la frontera está cerrada. Pero con el tiempo, en Calais se han constituido lazos de solidaridad; y se dice que hay mayores facilidades para las solicitudes de asilo.

En cualquier caso, la frontera va a seguir existiendo. El desmantelamiento de la Jungla no tiene ninguna oportunidad de ser eficaz, en el sentido de que la gente se va a topar siempre con esta frontera y se va a ver obligada a pararse durante un tiempo más o menos largo...

Si el Estado quiere «limpiar» la landa de Calais a cualquier escala, es, en mi opinión, para satisfacer y reforzar la rechazación de la sociedad, pero sobre todo para quebrar las posibilidades de autoorganización que podían emerger con la formación de este gueto.

En general, la operación se puede resumir en: pocas informaciones, desconocimiento de lo que va a pasar después y también chantaje con el CRA o la expulsión.

Los compromisos del Estado con respecto a los CAO (aunque han ido cambiando a lo largo de la semana) son los siguientes: ni expulsiones ni procedimiento Dublín, incluso al término de la estancia en el CAO. Pero eso son promesas de palabra. Ya sabemos

que ha habido gente que ha sido expulsada, llevada a Centros de Retención y puesta, por tanto, bajo procedimiento de expulsión y encerrada. Ahora hay que estar muy atentos y organizarse de manera descentralizada para presionar al Estado para que cumpla sus promesas... Los CAO son solo centros de alojamiento, un techo, la gente va a estar aislada. Lo que está claro es que los CAO alejan a la gente de su proyecto de ir a Inglaterra. Hay que poner en marcha solidaridades locales alrededor de los CAO y aportar ayuda material para los exiliados que siguen migrando.

3 de noviembre de 2016

Los CAO: aislamiento, mentiras y coacciones

[Texto publicado en «Canons rompus, publicación contra la guerra», nº2, abril 2017]

Por culpa de la guerra, o de la violencia de las relaciones sociales impuestas por el sistema capitalista globalizado, miles de personas toman cada año los caminos del exilio. Si no mueren en el mar o en las fronteras, llegan hasta la Europa de los campamentos, caracterizada por una amplia variedad de dispositivos que mezclan la coerción y lo humanitario. He aquí un pequeño ejemplo, el de la gestión de los exiliados de Calais.

En octubre de 2016, mientras que el inmenso campamento de Calais es desalojado bajo la apariencia de una operación humanitaria, se escucha hablar de un nuevo tipo de centro de acogida: los CAO, Centro

de Acogida y Orientación. Su función parece evidente: hacer desaparecer a los exiliados que viven en el campamento diseminándolos por toda Francia, preferiblemente en pueblos, pero sobre todo lejos de Calais.

La creación de los CAO

La marginación de las personas exiliadas que tratan de cruzar la frontera con Inglaterra pasando por Calais comenzó en realidad antes de la existencia de la Jungla. En 2015, la alcaldesa de Calais decidió expulsar a aquellos que denominaba «migrantes» del centro de la ciudad: vació las okupas y les prohibió el acceso a los equipamientos públicos (piscina, biblioteca) exigiendo justificantes de identidad y de domicilio para poder entrar. En abril, los exiliados fueron finalmente reagrupados en un único lugar, apartados de la ciudad, al otro lado de la autopista.

Podemos considerar, por tanto, la constitución de la Jungla, impuesta por los poderes públicos, como una etapa más en la eterna tentativa de disimular la existencia de estas personas frente a las miradas de los buenos ciudadanos.

Pero esta Jungla no deja de crecer y el Estado busca de nuevo, unos meses más tarde, la forma de dispersar a las 10.000 personas que están allí presentes. El único objetivo: liberar Calais de esta «congestión».

Así es como, mucho antes de octubre de 2016, son creados los CAO. Esto es lo que dice el Ministerio del Interior en su página web: «Los Centros de Acogida y Orientación, lanzados por un programa el 27 de octubre de 2015, son unas estructuras abiertas en edificios que pertenecen al Estado o que le han sido prestados, que tienen por vocación acoger temporalmente a los migrantes en una situación de gran precariedad que están hoy en día concentrados en Calais. Estos CAO permiten acoger a estas personas en un alojamiento fijo, en el que reciben un acompañamiento adaptado (social, sanitario y administrativo durante su procedimiento de demanda de asilo) por parte de técnicos y asociaciones cualificadas».

Entre octubre de 2015 y septiembre de 2016 se abrieron 167 centros a los cuales se enviaron 6.000 personas. En otoño, para garantizar el completo desalojo del campamento de Calais, se crearon 9.000 plazas suplementarias, ampliando el número de CAO a 450, distribuidos por toda Francia excepto en la región de París y de Córcega.

Inicialmente denominados «centros de descanso» para insistir en el lado humanitario de este enorme desplazamiento de población, los CAO están oficialmente pensados para permitir que las personas que vivían en la Jungla «reflexionen sobre el futuro de su recorrido migratorio». Sin embargo, una de las circulares que acompañan la existencia de estos cen-

tros (noviembre de 2015) precisa que habrá que velar por «que los migrantes sean disuadidos de volver a Calais, insistiendo en que el paso desde ese lugar al Reino Unido es actualmente imposible». Se trata, por tanto, antes que nada, de alejarlos de Calais.

El alojamiento no podía, al principio, exceder un mes, pero se prolongó finalmente hasta el final del invierno. En lo que respecta al «recorrido migratorio», la circular del 7 de diciembre de 2015 precisa que, después de haber informado y dejado reflexionar a las personas, las Prefecturas deberán «tomar las ordenes de readmisión, traslado o retorno que se imponen». Estos centros son oficialmente, desde su creación, centros de selección. Permiten registrar las huellas dactilares de las personas que todavía no las habían proporcionado y fichar masivamente a una población para después poder gestionarla mejor, privilegiando las medidas de expulsión.

Por ello, en las circulares se insiste mucho en el reglamento Dublín III. Este procedimiento permite expulsar a las personas al país de la Unión Europea en el que proporcionaron sus huellas dactilares, porque se considera que ese país es responsable de su demanda de asilo. Es el caso de muchas de las personas presentes en Calais y cuyo «proyecto migratorio» no era precisamente volver al país en el que les tomaron las huellas dactilares por la fuerza. Suele ser sinónimo de expulsión a su país de origen.

La lógica que rodea la creación de los CAO es todavía más clara en el último texto publicado hasta ahora sobre su funcionamiento. Se trata de una «instrucción» de junio de 2016 a los prefectos, la OFII y la OFPRA. Este texto precisa, entre otras cosas, que las nuevas plazas que deben ser creadas en vistas al desalojo de Calais deben satisfacer las necesidades logísticas de un desplazamiento masivo: centros de 50 plazas para facilitar el envío por autobús, un coste lo más bajo posible: máximo 25 euros por día y por persona. Todas las plazas que excedan ese precio deben ser cerradas.

La evacuación del campamento debe pasar a una marcha superior: a partir del mes de junio, cinco autobuses por semana saldrán de Calais para dirigirse a los CAO.

¿Pero quiénes son todas estas personas deportadas?

De las primeras que subieron a los autobuses en otoño de 2015, la mayoría tenían en marcha una demanda de asilo en Francia. Se trata, por tanto, de personas que tendrían que haber sido alojadas en CADA pero que, por falta de plazas, vivían en el campamento. Después hubo que hacer que se marcharan todas las demás: aquellas que tenían el riesgo de que «se les aplicara Dublín», pero sobre todo aquellas que no querían quedarse en Francia sino marcharse a Inglaterra. De ahí la expresión «reconsiderar su trayecto-

ria migratoria». De ahí, sobre todo, las famosas mentiras de Calais.

De las mentiras de Calais a la realidad de los CAO

Para evacuar a miles de personas contra su voluntad hay que dotarse de medios –logísticos y financieros, como hemos visto– pero sobre todo, hay que obligarlas de una manera u otra. Además de la fuerza bruta (que será utilizada, evidentemente, contra los más recalcitrantes), hay que usar la persuasión. Por ello el Estado empleó, como sabemos ahora, un verdadero dispositivo de mentiras, que fueron difundidas por los medios de comunicación –insistiendo en el aspecto humanitario de la «evacuación»– la OFII, la OFRA, así como las numerosas asociaciones presentes en Calais y en las cuales confiaban los exiliados. La principal mentira que se dijo fue que las personas que aceptasen subir a los autobuses no se les «aplicaría Dublín», es decir, que podrían solicitar asilo en Francia sin riesgo de ser expulsadas. Esta mentira incluso fue impresa y pegada por todo el campamento (cf. *Le Monde*, 13 de febrero de 2017). También se difundieron múltiples promesas y rumores: «te daremos tus papeles», «podrás trabajar o estudiar». En cuanto a los menores, la mentira fue todavía más

lejos, puesto que se les dijo que una vez llagaran al centro marcharían a Inglaterra. En los autobuses subieron falsos agentes del *Home Office*, vestidos con chalecos fluorescentes en los que ponía *Official UK*, que finalmente desaparecieron al llegar al centro⁴⁵. Cuando el Estado miente, hace todo lo posible para convencer...

Algunos no se dejaron engañar por mucho tiempo: al llegar al centro, perdido en plena zona rural, muchos rechazaron bajarse de los autobuses. Otros, al darse cuenta de la trampa y de las mentiras, se fugaron al poco tiempo.

La realidad de los CAO fue brutal: al aislamiento geográfico se sumó el comienzo de los procedimientos Dublín. De hecho, como hemos podido ver con la lectura de las circulares, nunca se planteó no aplicar este procedimiento. Fue aplicado desde el principio: en noviembre de 2015, siete sirios demandantes de asilo alojados en un «centro de descanso» fueron enviados a Italia. Según *L'Auberge des migrants*, una asociación de Calais, el procedimiento Dublín III afectaba todavía en el mes de febrero al 50% de las personas alojadas en los CAO⁴⁶. Muchos se encon-

45. El trato a los menores en este asunto, desde la selección según sus rasgos al abandono en los CAOMIE (CAO para menores), debería ser objeto de un artículo aparte dado el destino que se les reservó, repleto de ilegalidades y violencia.

46. Según la página de Facebook «InfoCAO».

traban sujetos a arresto domiciliario y debían firmar cada semana en la comisaría o en la Prefectura. Según la ley, si la expulsión no se produce en un plazo de seis meses, Francia tiene que asumir la responsabilidad de la demanda de asilo. La práctica parece ser dejar agotar ese plazo sumiendo a las personas en una completa incertidumbre en cuanto a su futuro. A finales de febrero, el Estado decidió finalmente intervenir en estos procedimientos; el Ministerio del Interior recomendó a los prefectos que aplicaran la «clausula discrecional» para las personas (a las que se les podía «aplicar Dublín») evacuadas de Calais y alojadas en los CAO. Esta clausula permite a las Prefecturas poner término al procedimiento Dublín antes del periodo de seis meses para permitir una demanda de asilo en Francia. Esta decisión no concierne a las personas que provienen del enorme campamento de Porte de la Chapelle de París, quienes siguen bajo el procedimiento Dublín. De hecho, esta decisión ministerial no es una circular oficial, por lo que las Prefecturas pueden obrar de manera distinta si lo desean, como en la región de Gard, dónde solo dos personas se beneficiaron, siendo las demás convocadas de cara a su expulsión.

En cuanto a las personas que tienen derecho a solicitar asilo (aquellas cuyas huellas dactilares no han sido encontradas en otros países o a las que se les ha dejado de «aplicar Dublín») se ven abocadas a hacerlo,

en la mayoría de los CAO, sin traducción para construir su «relato de su vida» y sin verdadero acompañamiento jurídico para preparar el dossier y la entrevista con la OFPRA. Se puede afirmar que son las condiciones propicias para que su solicitud sea rechazada.

En estas condiciones es de temer que los CAO se transformen rápidamente en la antecámara de los Centros de Retención, a los cuales serán llevados poco a poco aquellos cuya demanda de asilo haya sido rechazada y que perderán el permiso de quedarse en Francia.

Las luchas

Afortunadamente, poco a poco por toda Francia se están organizando resistencias fuera de los CAO. La revelación de las mentiras de Calais hizo reaccionar primero a los exiliados. Desde el 16 de noviembre de 2016, un mes más tarde de la expulsión de Calais, empezó una huelga de hambre en el CAO de Rennes, seguida de otra en el CAO de Beaucé en Ille-et-Vilaine. En su texto los exiliados de Rennes insisten sobre el hecho de que solo estaban en Francia de paso hasta que se les prometió asilo y que hoy en día tienen el riesgo de ser enviados a otros países de Europa.

En diciembre, los menores de Réalville, en la región de Tarn-et-Garonne, se pusieron también en

huelga de hambre, mientras que aquellos de Batsur-Mer, en Loire-Atlantique, se manifestaron para protestar contra el rechazo del Reino Unido a acogerlos. En enero tuvieron lugar concentraciones y manifestaciones conjuntas de personas exiliadas y solidarias en Marsella, Toulouse, Montpellier, Besançon, Quimper, Foix, Talence (cerca de Burdeos). Las reivindicaciones tienen que ver sobre todo con la anulación de los procedimientos Dublín III, pero también sobre el trato que reciben los exiliados en algunos CAO: ausencia de información, de traducción, de acceso a internet, espera interminable para poder ver a un médico.

En el Gard, pero también en Moselle, colectivos y asociaciones se movilizaron de nuevo a principios de primavera contra la aplicación del procedimiento Dublín y la expulsión de las personas alojadas en CAO.

Un movimiento masivo y colectivo podría obtener, no solo el fin de las expulsiones, sino la regularización inmediata e incondicional de todos los exiliados. El Estado se lo debe...

La inmigración y la lógica del capital

La idea según la cual la inmigración constituye un problema parece haberse convertido en una evidencia ampliamente difundida. Por todo el planeta las naciones más ricas erigen muros y barreras en sus fronteras. Una vez que estas fronteras son por fin franqueadas, los exiliados se ven enfrentados a políticas represivas extremadamente brutales.

Para poner en cuestión estas evidencias, es decir, para comprender mejor por qué se reprime a los «migrantes», hay que interesarse en el aspecto material de las cosas.

En el marco del capitalismo, aquí y hoy en día, la figura del «migrante» esconde –entre otras cosas– una realidad muy concreta: la de una cierta cantidad de potencial fuerza de trabajo. Esta cantidad de fuerza de trabajo tiene de específico que pertenece a individuos que han

dejado su país de origen, casi siempre en el sufrimiento, la miseria y la indigencia más extremas. Esta particularidad influye en las formas de intercambiar esta fuerza de trabajo por dinero.

Intentemos verlo con más claridad: sumerjámonos brevemente en los mecanismos de la economía capitalista.

El ejército de reserva

El capitalismo necesita cantidades de mano de obra adaptadas a las necesidades inmediatas de la economía. El modo de producción capitalista se constituye sobre las «reservas» de fuerza de trabajo, que ha tenido que buscar allí donde se encontraban, por la fuerza de la necesidad. Hay muchos ejemplos históricos. Así, desde el siglo XVII, en Inglaterra los campesinos desarraigados, privados de sus tierras, es decir, de sus medios de producción necesarios para su supervivencia, se proletarizaron: se vieron forzados a vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Lo mismo sucedió con las mujeres y los niños, a quienes les tocó nutrir las necesidades crecientes de la industria, sobre todo en el siglo XIX en Occidente. La trata de esclavos capturados en África y la reducción al esclavismo de las poblaciones

autóctonas permitieron el desarrollo de la colonización de las Américas y la acumulación primitiva de capital en Europa. Más adelante, con el imperialismo y la segunda ola colonial (finales del siglo XIX), fueron de nuevo las masas de proletarios⁴⁷ llegadas de países cada vez más lejanos los que vinieron a probar los placeres del trabajo asalariado...

Sin embargo, siendo el capitalismo presa de crisis más o menos regulares, esta mano de obra estuvo frecuentemente en paro, es decir, era sobreabundante. Pero los proletarios sin empleo son siempre indispensables para la valorización del capital: no como actores del proceso de creación de valor, como si tuviesen efectivamente un empleo, sino como aquello que se conoce como «ejército de reserva»⁴⁸.

Este ejército de reserva ejerce una presión permanente sobre los trabajadores que tienen efectivamente un empleo. En el capitalismo, la fuerza de trabajo, como cualquier otra mercancía, se intercambia en un mercado: el mercado del trabajo. Éste está supuestamente regido, como los otros, por la «ley del mercado»: así, cuanto más fuerza de trabajo haya en busca de compradores, más baja su precio (el salario). Por supuesto, hay que tener en cuenta que, en la realidad, la relación

47. Los proletarios solo tienen, para vivir, su fuerza de trabajo.

48. Véase, concretamente, Karl Marx, *El Capital*, 1867, Libro 1, cap. XXV, III: «Producción creciente de una sobrepoblación relativa o de un ejército industrial de reserva».

del trabajo no es una relación entre iguales y que el «trabajador libre» es pura ficción. Además, entran en juego muchos otros determinantes (genero, color de piel, posesión de papeles de identidad, etc.), que acen-túan todavía más la presión ejercida sobre los salarios.

Esta presión ejercida por el ejército de reserva sobre los proletarios que tienen un empleo les lleva a aceptar salarios más bajos, un trabajo más intenso, condiciones cada vez más degradadas⁴⁹, «con el ries-go de ser apartados por los otros vendedores de la misma mercancía»⁵⁰. Esta «ley de la población» del modo de producción capitalista explica en gran parte el recurso permanente, por parte de los capitalistas, a una mano de obra importada, poco calificada y lo más dócil posible.

49. El rápido desarrollo de la industria inglesa no hubiera sido po-sible si Inglaterra no hubiera dispuesto de una reserva: la pobla-ción numerosa y miserable de Irlanda. Entre ellos, los irlandeses no tenían nada que perder, en tanto que en Inglaterra tenían mucho que ganar [...].Contra un competidor de ese género es que debe luchar el trabajador inglés, contra un competidor que ocupa el peldaño más bajo de la escala que pueda existir en un país civilizado y que, precisamente por esa razón, se conforma con un salario inferior al de cualquier otro trabajador. Por eso es que el salario del trabajador inglés, en todos los sectores donde el irlandés puede hacerle la competencia, no hace más que bajar constantemente. (Friedrich Engels, *La situación de la clase traba-jadora en Inglaterra*, 1844, cap. IV).

50. Karl Marx, «Resultado del proceso inmediato de producción», *Un capítulo inédito del Capital*, 1867.

El control de las fronteras

Sin embargo, tenemos más bien la sensación de que en la actualidad las fronteras se están cerrando, que la inmigración es fuertemente reprimida por todos lados y que se hace todo lo posible para que la gente vuelva a su país de origen, aunque tenga que morir. Pero, en realidad, no se trata de cerrar herméticamente las fronteras, sino de controlarlas, regularlas y dificultar los desplazamientos de poblaciones.

La creación del espacio Schengen en 1995 tuvo como objetivo la liberalización de los desplazamientos de personas (y por supuesto, de capitales y mercancías) en el seno de Europa. Por el contrario, las definidas como fronteras exteriores estuvieron a partir de entonces más duramente controladas. Se exigió a los países del antiguo Bloque del Este, como condición de su integración en la Comunidad Europea, que controlasen sus fronteras exteriores. En esa misma dirección fueron firmados numerosos acuerdos con países «pobres» que concernían la readmisión de los expulsados y el cierre de fronteras «desde la salida»: las ayudas al desarrollo fueron generalmente sujetas al respeto de estos acuerdos (ejemplo: el Acuerdo de Cotonou, firmado en el 2000, obligó a 63 países del área Asia-Caribe-Pacífico a aceptar la readmisión de sus emigrantes⁵¹).

51. Véase Claire Rodier, «Des camps hors d'Europe : exilons les réfugiés», *Vacarme*, nº 24, 2003

Por otro lado, esta frontera exterior de Europa fue a su vez militarizada. Fueron erigidos por todos lados muros y vallas, frecuentemente electrificados. La agencia Frontex (ahora *European Border and Coast Guards*), creada en 2004, vio su presupuesto incrementado de 6 a 238 millones de euros en 12 años. Esta agencia se ha convertido en una especie de ejército europeo autónomo, con un equipamiento ultrasofisticado, constituido por aviones, barcos de guerra e incluso satélites. Solo en el año 2016, según la Oficina Internacional para las Migraciones, murieron más de 5.000 personas en el Mar Mediterráneo.

La obstaculización de los desplazamientos permite ajustar mejor el flujo de proletarios a las necesidades de la economía capitalista. Esta gestión se aplica según diversas modalidades, en función de la época o del país implicado. Así, Arabia Saudí tiene una forma de administración de «sus» trabajadores inmigrados muy específica: cada dos o tres años, todos ellos (en general varios cientos de miles) son expulsados, tras lo cual se hace venir a otros trabajadores para sustituirlos⁵².

52. Véase, por ejemplo, «Arabie saoudite : Contre les étrangers, mesures restrictives et racisme grandissant», *Courrier International*, 9 marzo 2017 ; o, para 2015 : «Arabie saoudite : Expulsions massives de travailleurs migrants», en la página web de Human Rights Watch : www.hrw.org/fr/news/2015/05/09/arabie-saoudite-expulsions-massives-de-travailleursmigrants (consultado el 1 de abril de 2017).

Mantener en la más amplia precariedad a los inmigrantes garantiza su «flexibilidad» (entiéndase maleabilidad) y el bajo precio de su fuerza de trabajo. El presidente de MEDEF⁵³, Pierre Gattaz se molestó en escribir un artículo para *Le Monde*, en el que clamó que había que «acoger a los migrantes» porque se trataba de una «oportunidad para nuestro país»⁵⁴. Entiéndase: una oportunidad para la patronal, claro está.

La nación contra los proletarios

En la retórica de la extrema derecha todavía es frecuente ver, hoy en día, discursos aparentemente «sociales», que, en esencia, denuncian el hecho de que los inmigrantes ejercen una presión sobre los «autóctonos»: por lo tanto, habría que cerrar todavía más las fronteras para defender a los trabajadores franceses, expulsar a los inmigrantes para defender a los trabajadores franceses, etc.

Esta división de los proletarios en dos categorías, los que poseen papeles por un lado y los que carecen de ellos por otro lado, es un método clásico de la burguesía para mantener su dominación. Es la base de la idea de «nación»: sustituir los intereses de clase del proletariado por un interés «nacional», que beneficia

53. La patronal francesa. [N.d.T]

54. *Le Monde*, 8 de septiembre de 2015.

en realidad a los intereses de la burguesía nacional. Pero estos intereses son antagónicos y la alianza de clases para «defender la nación» supone la abdicación de los proletarios (por ejemplo, durante la Primera Guerra Mundial la «sagrada unión» permitió a los patrones hacer aceptar medidas increíbles de represión a los sindicatos, aumento del tiempo y del ritmo del trabajo, etc.). Contrariamente al proletariado, el capital no tiene fronteras.

Por otro lado, lo que hace bajar el precio de la fuerza de trabajo no es el carácter «extranjero» de los proletariados, sino antes que nada su clandestinidad, que no forma parte de su esencia, sino que le es impuesta precisamente por las leyes de la burguesía. Es el no tener papeles lo que les lleva a aceptar tareas ingratas, mal pagadas y a ser engañados frecuentemente por los patrones, casi siempre sin contrato de trabajo.

Además, las posibilidades de regularización mediante el trabajo obligan con frecuencia a los proletarios a luchar palmo a palmo por el terreno de la «legalización» de su trabajo, como lo han hecho recientemente los trabajadores sin papeles del Mercado de Interés Nacional (MIN) de Rungis, ocupando los locales de la dirección: reclamaban contratos de trabajo retroactivos para los periodos ya trabajados (que suelen ser varios años de trabajo subremunerado), indispensables para conseguir una regula-

rización que sus empleadores rechazaban darles⁵⁵. Cabe señalar también que, para una gran parte de los clandestinos, la regularización mediante el trabajo es simplemente inimaginable porque trabajan en negro, ejercen empleos ilegales (manteros) o casi ilegales (prostitución).

Globalización de la miseria

Desde los años 1980 la reestructuración del capitalismo llevó a lo que se conoce como «globalización», es decir, la internacionalización de los capitales, la multiplicación de los «flujos» de todo tipo, la disminución de los costes de transporte, etc. En los años 1990, no era extraño oír a los adalides del liberalismo económico evocar la constitución a corto plazo de una «aldea global» que aboliría apaciblemente al Estado-nación sustituido por el mercado. Sin embargo, se constata que ha ocurrido lo contrario: solo hay que fijarse en los nuevos Estados-nación que se han creado en los últimos veinte años (en los Balcanes o el Cáucaso, Sudán del sur, etc).

«Un «mundo sin fronteras» o la «libertad de circulación» están lejos de formar parte del programa

55. Véase, «Mobilisation. Les sans-papiers tiennent le boncap», *L'Humanité*, 28 mars 2017.

del capitalismo», señalaba Franck Düvell hace diez años⁵⁶. Además de las de los nuevos estados, por no hablar de las «suspensiones temporales» de los acuerdos de Schengen que se multiplican y prolongan, están surgiendo nuevas fronteras en el corazón mismo de los Estados-nación existentes: «zonas de espera» en las estaciones, los puertos y los aeropuertos, fronteras «externalizadas» como las del Reino Unido en Calais y en todos los puertos del Canal de la Mancha...

La globalización se resume, para muchos, en las deslocalizaciones, es decir, en la transferencia de capitales de los países ricos a los países pobres, en los que la mano de obra es más barata. La irrupción de estos capitales bajo la horrible forma de maquiladoras o ciudades-fábrica asiáticas, reforzada por las «reformas estructurales» del FMI, ha llevado a una gran alteración de las economías preexistentes. Se ha constituido un proletariado a partir de campesinos empobrecidos y empujados hacia las ciudades. La reestructuración de la economía y de la violencia consecutiva a la llegada del «libre mercado» ha llevado a su vez al surgimiento de un inmenso subproletariado privado de posibilidades de empleo, listo para la emigración.

56. Véase, Franck Düvell, «La mondialisation du contrôle des migrations», in Franck Düvell, Claire Rodier, Élise Vallois et al. *Politiques migratoires. Grandes et petites manoeuvres*, Carobella ex-natura, 2005.

Pero la rentabilidad de estas inversiones se ha reducido rápidamente, debido a la tendencia a la baja de las tasas de beneficio⁵⁷ y la combatividad de los proletarios que han conseguido aumentos de salarios. Además, al haber disminuido la rentabilidad, los costes de transporte se han vuelto preponderantes: esto ha llevado, a veces, a relocalizar los capitales a los países de los que provenían, dejando detrás suyo un proletariado y subproletariado completamente desprovisto de perspectivas de empleo en una economía desorganizada, así como clases medias en vía de rápida y brutal pauperización: categorías de trabajadores disponibles para la emigración.

Este estado de las cosas, muy resumido, al que hay que añadir las «intervenciones» militares occidentales o rusas (o de las dos), ha sido fuente de innumerables conflictos, guerras civiles, revoluciones y contrarrevoluciones sangrientas. Muchas veces solo

57. Contradicción estructural del modo de producción capitalista, la tendencia a la baja de la tasa de beneficio está ligada a la disminución relativa de la parte de capital correspondiente a la mano de obra (capital variable) con respecto a aquella dedicada a las materias primas, maquinaria, fábricas, etc. (capital constante). Esto no significa necesariamente que la tasa de beneficio disminuya constantemente, sino que los capitalistas necesitan aumentar cada vez más su tasa de explotación y encontrar formas de contrarrestar esa disminución. Véase, especialmente, Karl Marx, *El Capital*, Tomo III, volumen 8.

queda la opción de convertirse en soldado para poder satisfacer las necesidades básicas... En definitiva, son muchas las razones para huir de sus países de origen y son indisociables del funcionamiento del modo de producción capitalista.

Objetivo Londres

Durante el episodio de la «crisis de los migrantes» de verano de 2015, se convirtió en norma diferenciar cuidadosamente a los buenos «refugiados» de los malvados «migrantes económicos». Esta disociación entre economía y política es bastante estúpida: no se sostiene y solo sirve, en definitiva, para expulsar o precarizar a la mayor cantidad de gente posible. Es absurdo, en efecto, imaginar que un «demandante de asilo» que huye de su país por razones «políticas» (las cuales, por tanto, no tendrían nada que ver con la esfera «económica»), no tiene la intención de trabajar en un mundo en el que, para vivir, hay que trabajar. A la inversa, es igualmente aberrante suponer que los motivos por los cuales los supuestos «migrantes económicos» dejan su país de origen no tienen nada de político. Esta distinción se sitúa en el terreno ideológico: se trata de un juicio moral hecho por los occidentales sobre las razones que tiene la gente para dejar su país.

En Calais y en la región de Calais, una gran parte de los exiliados atrapados en la frontera tenían y tienen la intención de llegar al Reino Unido. La asociación *France terre d'asile*, en 2014, enumeraba los siguientes motivos de atracción: primero, el inglés es el idioma más hablado en el mundo, por lo que facilita la integración; segundo, muchos exiliados tienen miembros de su familia que ya están en el Reino Unido, lo que facilita también la instalación; tercero, el Reino Unido supuestamente aloja a todo aquel que demanda asilo, mientras que en Francia no ocurre así, aunque lo diga la ley; cuarto, el procedimiento de asilo es más rápido; por último, la asociación menciona una «presupuesta mayor facilidad de trabajar en el Reino Unido que en Francia».

Resumiendo, ya sean «refugiados» o «migrantes económicos», los migrantes van allí donde la vida les parece más fácil, o menos difícil, allí donde encontrar trabajo es más fácil. Esto no significa que, de ningún modo, en su espera en Calais, las miles de personas agrupadas en la Jungla no trabajen. Algunas establecen comercios, otras trabajan para los pasadores de fronteras a cambio de un hipotético pasaje.

¿Luchar?

Es una pregunta que surge al tener en cuenta la posibilidad de una lucha que sea llevada a cabo por estas

personas extranjeras bloqueadas en la frontera y los apoyos que podrían aportarse a una lucha así.

Pero ¿qué significa «luchar» cuando para la mayoría el objetivo es cruzar la frontera del Reino Unido, concebida como uno de los últimos obstáculos de un periplo que, para muchos, comenzó años atrás? ¿Cómo organizarse colectivamente cuando solo se está «de paso» en la región de Calais? La perspectiva de un pasaje clandestino, individual o en pequeños grupos, suele contemplarse con mayores esperanzas que la de una lucha colectiva.

Y con respecto a los «apoyos», ¿de qué sirve la solidaridad con unas personas que no luchan políticamente en el sentido en el que se entiende habitualmente? ¿No supone sustituir o sumarse a unas asociaciones humanitarias que, lejos de buscar una solución radical, suelen actuar, por el contrario, como correas de transmisión del Estado y colaboran en el mantenimiento de esta especie de purgatorio fronterizo?

Se puede objetar que la determinación de los principales interesados en cruzar esta frontera a cualquier precio, arriesgándose a morir, ser detenido o expulsado a su país de origen, constituye ya una forma de lucha por la abolición de esta frontera. Para algunos militantes *No Border* se trata entonces de apoyar, básicamente, a nivel material y logístico (comida, alojamiento, vigilancia de la policía, etc.)

para que los exiliados dispongan del máximo tiempo posible para dedicarlo plenamente a sus tentativas de cruzar la frontera. Estas formas de solidaridad, en cualquier caso, no implican el abandono del trabajo de apoyo político (manifestaciones, intentos de organización...).

La «libertad de circulación» tan reivindicada no es un enésimo derecho del hombre, un concepto burgués más que flota en el cielo de las ideas, que basta con decretar para que se convierta en realidad (un poco como la «libertad» o la «igualdad»). Esta libertad no puede concebirse independientemente de las estructuras reales en las que se inserta, el origen geográfico, la clase social, el género, etc. En ese sentido, suplicar al Estado y a la burguesía que acuerden esta sacrosanta libertad es en vano: conviene luchar palmo a palmo para conseguir todo lo posible para facilitar el paso de las fronteras, suprimir las fuerzas armadas que las custodian, cerrar los centros de retención, obtener para todos alojamientos decentes, regularizar a los sin papeles, etc.

Y, en última instancia, esto solo se obtendrá mediante la unión de los proletarios, tengan o no un empleo, tengan o no un contrato, tengan o no papeles de identidad. La solidaridad entre «nacionales» e «inmigrantes» es una condición indispensable para la emancipación de los unos y los otros.

«[Las asociaciones obreras] son el primer intento de los obreros para abolir la competencia. Ellas creen completamente en la idea de que la dominación de la burguesía no está fundada sino sobre la competencia de los obreros entre sí, o sea sobre la división infinita del proletariado, sobre la posibilidad de oponer entre ellas las diversas categorías de obreros. Y precisamente porque ellas acusan –aunque de manera unilateral y bastante limitada– a la competencia, ese nervio vital del orden social actual, es que constituyen tal peligro para dicho orden social. El obrero no podría hallar mejor punto débil donde golpear a la burguesía y con ella al conjunto del régimen social existente. Que se suprima la competencia entre los obreros, que todos los obreros estén resueltos a no dejarse explotar más por la burguesía y que termine el reinado de la propiedad. Es evidente que el salario no está en función de la relación entre la oferta y la demanda sino porque, hasta el presente, los obreros se han dejado tratar como una cosa que se compra y se vende»⁵⁸.

«Pero la fuerza de trabajo es una mercancía muy particular en el sentido de que el trabajador que la vende no renuncia nunca a sus derechos en tanto que ser humano, no se ve jamás reducido a la mercancía que le hace existir. El trabajador inmigrante, con más razón, invierte todas sus energías en la realización de un proyecto de

58. Friedrich Engels, *op. Cit.*, cap. VIII.

supervivencia y de integración en la sociedad en la que pueda vender lo más caro posible su fuerza de trabajo. Si vende su fuerza de trabajo en un lugar, es precisamente para poder vivir en él. La tendencia del capitalismo moderno a tratar a los migrantes como mercancías crea nuevas resistencias de clase. Así es como deben ser comprendidas y apoyadas las luchas de los trabajadores inmigrantes que rechazan ver su existencia reducida a las fluctuaciones del intercambio en el mercado»⁵⁹.

59. Charles Reeves, «L'immigré et la «loi de la population» dans le capitalisme moderne», *L'Oiseau-tempête*, n° 2, 1997.

Panfletos y documentos, cronología

Comunicado de las mujeres de la casa del Bulevar Victor-Hugo 51 (noviembre 2013)

No tenemos derecho a vivir, sentarnos o descansar. No tenemos nada. Por lo tanto, queremos quedarnos aquí. Queremos tener la oportunidad de quedarnos en esta casa.

Hemos abandonado nuestro país en busca de una vida mejor y ahora tenemos miedo. ¿Hasta cuándo vamos a seguir teniendo miedo? Aquí no somos libres, es el juego del gato y el ratón, y no paramos de huir, huir, huir. Vinimos a Europa en busca de la libertad pero, ¿dónde está?

Todas hemos llegado por mar, primero a Sudán, a Libia y a Italia, estamos escapando desde el principio de nuestro viaje. No hemos abandonado nuestro país, Eritrea, por motivos económicos, allí teníamos comida y un techo, algunas de nosotras incluso íba-

mos a la universidad. En Eritrea, las mujeres y los hombres tienen que hacer el servicio militar durante por lo menos dos años que pueden ser más años. No tenemos más opción que irnos, todo el mundo huye porque tiene miedo.

Ahora nos hemos ido, hemos tenido una oportunidad de dejar nuestro país y no podremos volver jamás. Si lo hiciésemos, correríamos un gran peligro: tendríamos el riesgo de ir a la cárcel durante mucho tiempo, o incluso de ser asesinadas. Cuando huimos de nuestro país, buscábamos la libertad. Nadie huye de su país y asume tantos riesgos por razones económicas. Nuestro viaje fue realmente peligroso, hay mucho racismo, por ejemplo en Libia muchas personas han sido asesinadas. Y ahora, en Europa, es el juego del gato y el ratón, cada vez que vemos un policía huimos. ¿Dónde está la democracia? ¿Hacemos algo malo? ¿Es porque somos ilegales o somos negras por lo que la gente nos trata de esa manera?

Necesitamos libertad. Una de entre nosotras pensaba quedarse en Francia, pero después de lo que hemos vivido aquí, no vemos la libertad y no queremos sufrir de nuevo el racismo. Hemos venido en busca de la libertad, no de esto. Lo que más nos importa es la libertad, más que la comida o el alojamiento. Una de mis amigas ha sido golpeada por la policía y arrojada encima de porquería, otra ha sido llevada en coche en plena noche lejos de Calais y ha

tenido que volver andando. ¿Por qué? ¿Cuáles son los motivos? Ahora, no tenemos otro sitio al que ir que esta casa, si la cierran nos encontraremos en la calle. No queremos movernos de aquí. Queremos tener la oportunidad de quedarnos en ella.

Carta abierta de los habitantes de la okupa Galloo (julio de 2014)

Señor, Señora,

Somos los refugiados que ocupamos este lugar y tenemos distintas nacionalidades. Os pedimos que no ejerzáis una violencia sádica contra nosotros y que no nos expulséis de este espacio sin antes ofrecernos soluciones dignas.

Hemos huido de nuestros países por culpa de la injusticia, las guerras, la dictadura, las limpiezas étnicas, la pobreza, los encarcelamientos arbitrarios, las persecuciones religiosas, los regímenes teocráticos que nos impiden gozar de la libertad de creencia y opinión: por ejemplo, en Sudán beber una cerveza nos expone a recibir 40 latigazos. Sufrimos de la marginalización en nuestro país porque combatimos la opresión de nuestros gobiernos y, en consecuencia,

no tenemos acceso a la sanidad, a las escuelas, no tenemos acceso a nada.

Ahora os pedimos una protección en tanto que seres humanos y no queremos que nuestra situación sea utilizada con fines de propaganda política. Pedimos al Gobierno, a las asociaciones humanitarias, a los medios de comunicación, a la población, que nos apoyen y que estén a nuestro lado.

Si pedimos asilo en Francia, tendremos que pedirlo muchos meses antes de conseguir un techo, mientras que en Inglaterra, en Alemania, en Holanda, tenemos acceso a una casa, una escuela, comida, en definitiva, a condiciones de vida dignas. Francia nos deja sufriendo en la calle.

Queremos que Francia proporcione buenas condiciones de vida a los refugiados y que, si no puede hacerlo, que abra las fronteras y deje pasar a las personas a Inglaterra. Muchos refugiados que han intentado ir allí han muerto, aplastados bajo las ruedas de un tren, un camión o un autobús. Un migrante sudanés que intentaba ir a Inglaterra escondido en el techo de un tren, ha sido cortado en dos por un poste eléctrico, muchos otros han muerto bajo las ruedas de un camión o dentro de uno de esos camiones que a veces son frigoríficos.

*Los y las habitantes del nº 10
del callejón Salines, Calais.*

Porque no nos moveremos, carta abierta de los habitantes de la okupa Galloo (abril de 2015)

El mes de marzo llega a su fin. Muchos son los que, bajo la amenaza de ser desalojada y la violencia de la policía, han ido de nuevo al campamento alrededor de Jules-Ferry. Sin embargo, todavía hay gente que sigue en los antiguos sitios en los que vivía, y que no tienen intención de moverse.

Esta es una declaración de algunos de los habitantes de Galloo sobre las razones por las que no se irán.

- En el nuevo campamento no hay muros que protejan a la gente del viento, está abierto y no tiene ninguna protección contra la lluvia. La okupa que tenemos actualmente nos protege contra las intemperies.

- El nuevo campamento puede ser controlado por la policía quien podrá restringir los movimientos.
- El gobierno no proporcionará baños, electricidad o edificios.
- El sitio que tenemos ahora está cerca de la prefectura y otras asociaciones y organizaciones que algunos de nosotros necesitamos para hacer nuestros trámites para conseguir asilo en Francia.
- El nuevo campamento está alejado del centro de la ciudad y alejado del sitio en el que vivimos habitualmente en Calais.
- Hay demasiada basura y residuos en el nuevo campamento, no es higiénico, mucha gente va a enfermar.
- Está ubicado alrededor de una zona industrial y hay mucho humo causado por la quema de plásticos.
- Hay una mala circulación del agua y hay demasiada hierba, y es una zona de caza, con el peligro de ser alcanzado por disparos de cazadores.
- Algunas asociaciones que distribuyen comida no podrán estar con nosotros allí.
- No hay suficiente sitio para todo el mundo.
- Va a ser difícil para nosotros adaptarnos al nuevo campamento.

La huelga de hambre (febrero de 2016)

Por qué hemos decidido cosernos los labios

Hemos iniciado esta acción porque no sabíamos realmente qué otra cosa podíamos hacer. Cuando alguien es condenado a muerte en Irán, y le dicen que será ejecutado en un mes, se tiene que coser los labios. Es la única forma que le queda de resistir ante la situación en la que se encuentra. Es la última solución. A veces, incluso se cosen los párpados.

Un amigo, que está también aquí en la Jungla, en Francia, lo hizo en Irán. Nos dijo: «No tengáis miedo. No es para tanto, ya lo he hecho». Había sido condenado a muerte, por lo que se cosió los labios durante 15 días, bebiendo solo agua. Y le concedieron la vida y no le ejecutaron.

Aquí, en Francia, nos sentimos en la misma situación. Pero en la cárcel, es una vida la que se acaba. Aquí, en la Jungla de Calais, si no cambia nada, muchas vidas van a acabarse. Aquí también, organizamos esta acción con la esperanza de que nos sea consentido el derecho a la vida, y que sea consentido el derecho a la vida de todos los refugiados que están aquí, y que nadie más tenga que llevar a cabo esta acción.

Los que están en huelga de hambre organizan esta acción con el fin de que la gente les escuche para que informen, a quienes tienen el poder y la responsabilidad de actuar, sobre la situación que soportan los refugiados en Calais, y también a través de Europa. Pero quienes tienen el poder, ya conocen la situación a la que se enfrentan los refugiados, y no les importa que las fronteras maten. Así, la acción de los huelguistas de hambre es una llamada a que cada persona actúe en la medida de sus posibilidades, sean cuales sean, y tome la responsabilidad de intentar cambiar la situación de los refugiados por todos los medios que hagan falta.

No lo hacemos con la esperanza individual de obtener asilo, en un país en el que deseamos vivir, sino que lo hacemos para todos.

Para las personas que se sienten interesadas por el bienestar y la salud física de los huelguistas de hambre:

¿Por qué tenemos que cosernos los labios para que nos prestéis atención? ¿Si paramos ahora, nos seguiréis prestando atención? Por favor, pedimos

vuestro apoyo para cambiar la situación aquí. No nos hemos cosido los labios solo porque queramos que os ocupéis de todo.

La huelga de hambre ha terminado — la lucha sigue (25 de marzo de 2016).

Declaración de los huelguistas de hambre en la Jungla de Calais.

Queremos volver a dar nuestras profundas condolencias a los habitantes de Bruselas y a todas las víctimas de los atentados del martes.

Es la misma violencia y el mismo terror del que huyen los habitantes de la Jungla. Tenemos que estar juntos, unidos en tanto que humanidad contra la violencia y todas sus manifestaciones.

A lo largo de los muchos meses en los que hemos estado en la Jungla, hemos tenido que vivir en condiciones sórdidas y asquerosas. Hemos sido sometidos a una violencia racista habitual y sistemática por parte de nacionalistas, fascistas y la policía francesa. Esta experiencia de la violencia es común a todos los habitantes de la Jungla y se produce de manera casi cotidiana. Para muchos, incluidos refugiados muy jóvenes no acompañados, esta violencia se ha convertido simplemente en norma.

A pesar de las terribles condiciones en las que nos ha tocado vivir, no se nos ha ofrecido ninguna al-

ternativa concreta y humana. La dispersión de los refugiados a través de toda Francia en centros a menudo inhabitables, y el largo y complejo procedimiento de solicitud de asilo dejan a muchos asustados, desesperados, lo que les lleva a regresar a la Jungla.

El 29 de febrero, el Estado francés inició el desalojo de la parte sur de la Jungla. El nivel de violencia es indescriptible. Nosotros, iraníes, estábamos en la primera sección que se iba a demoler. Violando sus promesas y las decisiones de la justicia, las autoridades han destrozado nuestros refugios, nos han golpeado, nos han ahogado con gases lacrimógenos y nos han disparado balas de goma. No habíamos recibido ningún aviso y ningún intérprete vino a ayudarnos a comprender lo que estaba sucediendo. No tuvimos tiempo de guardar nuestros efectos personales.

Nuestra decisión de empezar la huelga de hambre y de cosernos los labios para protestar contra el trato inhumano a los refugiados y los solicitantes de asilo ha sido fruto de una profunda reflexión. Nuestra decisión no está basada en nuestro enfado, sino que se ha tomado por unas razones muy claras.

Desde el primer día hemos pedido:

- Un cambio fundamental del enfoque político y social del trato a los refugiados en Francia.
- El fin de la destrucción violenta e ilegal de las viviendas de la Jungla sin que se ofrezca una al-

ternativa real, humana y adecuada para alojar y proteger a los refugiados.

- El fin de las violencias policiales y fascistas.

Además, para que se comprenda claramente la gravedad de los problemas de las personas que viven en la Jungla hemos solicitado la visita inmediata de un representante de las Naciones Unidas para que evalúe la situación.

También hemos solicitado que estén presentes en la Jungla representantes de los gobiernos francés y británico para identificar, distinguir y tratar los casos de las personas que tienen la posibilidad de reunificación familiar o de solicitar asilo en el Reino Unido. Pensamos que es un asunto en el que Francia y el Reino Unido comparten la responsabilidad.

Tras 16 días de huelga de hambre, ha acudido un representante del gobierno para negociar con nosotros y resolver los problemas de los refugiados en la Jungla. Cada uno de nosotros hemos presentado problemas que tienen los refugiados. Después de cinco reuniones, no hemos recibido nada más que respuestas estándar, sin ningún plan concreto para cambiar o reconsiderar las políticas públicas relacionadas con el trato a los refugiados.

Las propuestas presentadas por el Estado solo contenían las etapas prácticas que tenían que haberse puesto en marcha desde hace tiempo para asegurar

condiciones de vida dignas en la Jungla. Sus proyectos para la parte norte tendrían que haberse puesto en marcha desde el principio para la totalidad del campamento. Es por culpa de la negligencia permanente del Estado por lo que nos hemos encontrado en la situación presente.

Consideramos como una victoria que el Gobierno francés haya sido forzado a abandonar la destrucción de la parte norte del campamento y en su lugar comenzar un proceso de mejora de las condiciones de vida, entre ellas la seguridad, los servicios médicos, los servicios jurídicos, la asistencia a los grupos vulnerables, entre ellos los menores, agua limpia y caminos asfaltados para permitir el acceso a los servicios de urgencia al interior del campamento.

Nos hemos reunido también con representantes de ACNUR y con el Defensor de los Derechos, que nos han asegurado que van a publicar un informe sobre las condiciones en la Jungla. Aceptamos sus afirmaciones de que van a actuar de forma adecuada para salvaguardar nuestros derechos humanos.

Nuestro objetivo era concienciar sobre los problemas de los solicitantes de asilo en la Jungla. Queríamos contar al mundo lo que ocurría aquí y lo hemos conseguido. Hemos recibido mensajes de solidaridad del mundo entero y estamos muy agradecidos. Queremos dar las gracias a aquellos que nos han apoyado, en particular a aquellos en Francia y en el Reino

Unido que han estado acompañándonos a lo largo de nuestra lucha. Queremos dar las gracias también al alcalde de Grande-Synthe por haber creado un ambiente seguro y humano para los refugiados de allí.

Hemos decidido acabar nuestra huelga de hambre no como una respuesta directa a las negociaciones con el Estado francés sino por respeto a aquellos que nos apoyaban, que se preocupaban sinceramente por nuestro bienestar, y como un gesto de confianza en que el Estado respete sus compromisos limitados de protección y mejora de las condiciones de los habitantes del norte de la Jungla.

Queda todavía mucho trabajo por hacer y no es el final de la lucha por los derechos humanos de los refugiados y de los solicitantes de asilo a través de Europa. Os invitamos a todos a venir con nosotros, unidos en tanto que humanidad.

Cronología

1999

- Apertura del centro de Sangatte.

2000-2001

- Instalación de los muros y las verjas alrededor del puerto y del Eurotúnel.

2002

- Cierre del centro de Sangatte. Primeras junglas en la región de Calais.

2009

- **Junio:** campamento *No Border*.
- **22 de septiembre:** desalojo de la Jungla de los Afganos.
- **Octubre:** apertura de la *Palestine House*.

2011

- Primera petición de pronunciamiento del Defensor de los Derechos sobre las violencias policiales, por parte de miembros de la organización *Calais Migrant Solidarity*.

2012

- Intensificación de las operaciones policiales. Desalojos regulares de los campamentos situados alrededor de los lugares de reparto de comida, de numerosas okupas y campamentos. Tras cada gran desalojo, se abren varias «pequeñas» okupas precarias rápidamente desalojadas o se produce incluso la reocupación del lugar desalojado.

2013

- **30 de enero:** desalojo de la okupa de la calle Au-ber. Manifestación.
- **Junio:** apertura de la okupa de la calle Victor-Hugo.
- **Octubre:** la okupa de la calle Victor-Hugo se cierra a los hombres y se convierte en la Casa de las Mujeres.
- **2 de octubre:** ocupación del puerto por unos cincuenta sirios.
- **24 de octubre:** mensaje en Facebook de Nathalie Bouchart llamando a denunciar las ocupaciones. Numerosas junglas son regularmente desalojadas. Se acentúan las violencias policiales.

2014

- **Del 17 al 23 de febrero:** ataques y destrucciones parciales de la okupa de Coulogne por parte del grupo *Sauvons Calais* y sus simpatizantes.
- **Mayo:** gran oleada de desalojos, justificados por el «tratamiento de la sarna».
- **28 de mayo:** desalojo de campamentos del centro de la ciudad. Ocupación de un lugar de reparto de comida (*Salam*).
- **2 de julio:** desalojo de tres okupas y del lugar de reparto de comida. 600 detenciones. 200 personas internadas en CRA.
- **12 de julio:** manifestación y ocupación del edificio industrial Galloo.
- **Septiembre:** la prefectura anuncia que «tolerará» las instalaciones alrededor del centro Jules-Ferry (todavía sin abrir).

2015

- **Enero:** los repartos de comida ya no se hacen en la ciudad sino en el centro Jules-Ferry, que abre a mediados de enero.
- **Abril:** desalojo de los últimos campamentos exceptuando el campamento oficial. Para marzo y abril aproximadamente 1.500 personas expulsadas.
- **2 de junio:** desalojo de la okupa Galloo y del campamento situado detrás del supermercado *Leader Price*.

- **Septiembre:** desalojo de los últimos campamentos de la ciudad y del campamento situado bajo el puente de la autopista.
- **Octubre:** Natacha Bouchard reclama la intervención del ejército.
- **Noviembre:** desalojo de una parte de la Gran Jungla para instalar containers del CAP.

2016

- **Enero:** apertura de los containers del CAP. Desalojo de la denominada zona *No man's land* (una franja de 100 metros junto a la autopista).
- **23 de enero:** manifestación, ocupación del ferri Spirit of Britain por unas 50 personas. Ocho detenciones.
- **6 de febrero:** manifestación de extrema derecha «contra los migrantes y la islamización de Europa» organizada por una rama francesa del movimiento Pegida. Unas 20 detenciones.
- **Del 29 de febrero al 16 de marzo:** desalojo de la parte sur de la Gran Jungla.
- **27 de marzo:** desalojo de la okupa de Moulin-Blanc, abierta los días anteriores.
- **Junio:** una especie de gran convoy humanitario inglés es bloqueado en la frontera y no llega, por tanto, a Calais. Concluye la construcción de la segunda valla alrededor de la autopista.

- **Del 19 al 22 de julio:** operaciones policiales y confiscación de comida y productos en los comercios del campamento.
- **A partir de la primavera y durante todo el verano:** numerosos campamentos son desalojados en la región de Pas-de-Calais: Steenvoorde, Norrent-Fontes, Choques, Grande-Synthe; en la región del Norte: Cherbourg, Dieppe; y también en París.
- **Septiembre-diciembre:** construcción de un muro a lo largo de la autopista (financiado por el Reino Unido, 2,7 millones de euros).
- **Septiembre:** la policía emplea gases lacrimógenos casi a diario. Según las asociaciones, hay más de 10.000 personas en la Gran Jungla. El 5, manifestación de *Sauvons Calais*.
- **1 de octubre:** manifestación contra los desalojos prohibida y bloqueada bajo el puente de la autopista.
- **24 de octubre:** comienzo del desmantelamiento.
- **2 de noviembre:** comienzo de la expulsión de los 1.800 menores alojados en el CAP desde la semana anterior; al día siguiente, expulsión de las mujeres y niños de Jules-Ferry.

2017

- **Principios de febrero:** la municipalidad de Calais impide la instalación de duchas y de sanitarios por parte de *Secours catholique*.

- **Marzo:** prohibición de reparto de comida en Calais.
- **11 de abril:** incendio y destrucción total del campamento de Grande-Synthe.
- **Mayo:** evacuación del campamento de la Chapelle en París (1.600 personas).

Con la destrucción de la Jungla de Calais en otoño de 2016 y la dispersión de sus ocupantes por toda Francia, el Estado pretendió hacer una acción humanitaria.

En realidad, este desplazamiento de población se inscribe en la línea de la gestión de la “cuestión migratoria” en la región de Calais, entre el acoso policial y el paternalismo de las asociaciones.

Desde hace unos veinte años, de la nave Sangatte al Centro de Retención de Coquelles, de la creación de la Jungla de Calais a su desalojo, miles de personas exiliadas se han visto atrapadas frente a la frontera, el último obstáculo antes del Reino Unido.

Se recogen aquí sus palabras, así como la de militantes solidarios y solidarias, con la esperanza de que sean de utilidad para las luchas en curso y para las futuras.